



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESIS

**NIÑOS SOLDADOS RECLUTADOS POR GRUPOS Y
FUERZAS ARMADAS: SUS CONSECUENCIAS
BIOPSIICOSOCIALES**

Para obtener el título de Licenciado en Psicología

PRESENTA

López Acosta Alfredo

Director

Dr. en Psic. Sergio Santamaría Suárez

Codirector

Dr. Carlos Augusto Hernández Armas

Comité tutorial

Dr. Gerardo Hurtado Arriaga

Dra. Verónica Rodríguez Contreras

Pachuca de Soto, Hidalgo, mayo 2025



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Instituto de Ciencias de la Salud
School of Medical Sciences
Área Académica de Psicología
Department of Psychology

22 de mayo de 2025
Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. ANDRÓMEDA IVETTE VALENCIA ORTIZ
JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA
Head of Academic Psychology Area

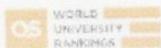
Manifiesto a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación de la pasante **Alfredo López Acosta**, bajo la modalidad de Tesis Individual cuyo título es: **"Niños soldados reclutados por grupos y fuerzas armadas: sus consecuencias biopsicosociales"** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Dr. Gerardo Hurtado Arriaga	Presidente	
Dr. Sergio Santamaría Suárez	Vocal	
Dr. Carlos Augusto Hernández Armas	Secretario	
Dra. Verónica Rodríguez Contreras	Suplente	

Circuito ex-Hacienda la Concepción s/n Carretera
Pachuca Actopan, San Agustín Tlaxiaca, Hidalgo,
México. C.F.42174
Teléfono: 52(771)7172000 Ext. 41531 y 41550
psicologia@uah.edu.mx

"Amor, Orden y Progreso"



2025



uah.edu.mx

Reconocimiento

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo brindarme la oportunidad de tener acceso a una educación de calidad, y poder estudiar la licenciatura en Psicología dentro del Instituto de Ciencias de la Salud.

Al personal docente del Instituto de Ciencias de la Salud, por su dedicación y por compartir sus conocimientos, los cuales han sido fundamentales para mi formación profesional y personal.

Al Centro de Reinserción Social de Pachuca, Hidalgo, por permitirme superar los estigmas de un mundo ajeno al mío y formarme en el ejercicio del psicólogo en el ámbito penitenciario.

A la Unidad Especializada en Combate al Secuestro (UECS) de la procuraduría General del Estado de Hidalgo, por facilitar mi formación práctica en el ámbito de la psicología forense y permitirme observar el ejercicio profesional en un entorno de alta exigencia y responsabilidad

Al comité de tesis, integrado por el Dr. en Psicología Sergio Santamaría Suárez, Dr. Carlos Augusto Hernández Armas, la Dra. Verónica Rodríguez Contreras y el Dr. Gerardo Hurtado Arriaga, por su guía comprometida, sus valiosas observaciones y la confianza depositada en este trabajo.

A mis compañeras y compañeros de licenciatura, por su colaboración constante, por los aprendizajes compartidos a lo largo de este proceso y por formar parte de un entorno académico que enriqueció mi formación.

Agradecimiento

Al Dr. Sergio Santamaría Suárez, por el privilegio de haber contado con su guía como asesor, por la confianza de haberme permitido compartir su espacio de trabajo, y por su amistad sincera y su lealtad constante, que me han dado la fortaleza de terminar este trabajo y querer mejorar como individuo y profesionalista.

A mi papá, Alfredo López Estrada, por su constante presencia a mi lado, por haberme transmitido la pasión por el arte y el conocimiento, y por enseñarme con su ejemplo que el verdadero hombre nunca cede ante la adversidad ni se somete a la desesperanza. Gracias por su apoyo incondicional, que ha sido siempre un faro de luz en los momentos más oscuros.

A mi mamá, Diledi Acosta Morales, por ser mi ancla firme en medio de la tormenta, por su presencia amorosa y constante a lo largo de mi vida, y por enseñarme, con su ejemplo, a descubrir la maravilla, la belleza y el sentido que habitan en cada instante de la existencia.

A mi hermana, Jimena López Acosta, por su apoyo incondicional y su entrañable amistad, por cada gesto de cariño, cada palabra de aliento y cada momento compartido que convirtió este largo recorrido en una travesía más luminosa, llevadera y profundamente significativa.

A mis amigas y amigos, Majito, Ángel, Emi, Denisse, Guadalupe, Eunice, Abi y Alicia, por su presencia constante en mi vida, por enseñarme la verdadera esencia de la amistad y por brindarme, en cada etapa, el calor incondicional de quienes comparten el alma sin reservas. Gracias por sostenerme en los momentos difíciles y por nunca dejarme caer, incluso cuando yo dudaba de mi propia fuerza.

A David Alfredo Plata Sepúlveda, por su amistad inquebrantable a lo largo de nuestras vidas, por ser un hermano en cada gesto y palabra, y por recordarme constantemente, con su ejemplo y su apoyo, que cada día es una nueva oportunidad para evolucionar y ser una mejor versión de mí mismo.

A Jesús Guillermo González Pérez, por enseñarme, día a día, el verdadero valor del esfuerzo, por avivar en mí la llama constante de la pasión por aprender y por trabajar con dedicación y propósito; pero, sobre todo, por su amistad incondicional, compañía sincera y apoyo constante a lo largo de los años.

A mis amigas y amigos del Cubículo 3, Venom, Miri, Pam, Jafet, Mar y Karlita, por su compañía constante, por cada conversación que alivió el camino y cada risa que dio aliento en los momentos más exigentes de esta travesía. Su presencia hizo de este proceso una experiencia más llevadera y profundamente significativa.

A mi familia, Mauricio, Edy y Mateo, por caminar a mi lado con amor, paciencia y fortaleza. Gracias por demostrarme, cada día, que los lazos verdaderos no conocen distancia ni ruptura, y que una familia unida permanece firme incluso ante las pruebas más difíciles.

A la psicóloga Kayraanee González Cortez, por su valioso apoyo y guía durante mi servicio social, que no solo me permitió descubrir un mundo laboral enriquecedor, sino también comprender el significado profundo de acompañar con empatía y dedicación.

A mis abuelos Alfredo López Lara (†), Cecilia Margarita Morales Serrano (†) y María Elena Estrada Morales (†), cuya memoria permanece viva en mí. Gracias por el legado de amor que dejaron y por las promesas que el tiempo no permitió cumplir, pero que siguen habitando en mi recuerdo y en mi propósito.

Dedicatoria

A quienes, con su sola existencia, nos recuerdan que vivir humanamente es resistir con dignidad, amar con profundidad y no renunciar jamás a la esperanza. A ustedes, que enfrentan la adversidad con el corazón abierto, porque en esa batalla reside la esencia misma de lo que significa vivir.

Nunc scio quid sit amor (*Ahora sé lo que es el amor*).

Índice

Epígrafe.....	1
Resumen	2
Abstract.....	3
Introducción.....	4
Planteamiento del problema.....	6
Justificación	6
Objetivo general	9
Objetivos específicos	10
Capítulo I – Infancia	11
1.1 ¿Qué es un niño?.....	11
1.1.1 Características del desarrollo biológico.....	12
1.1.2 Características del desarrollo cognoscitivo.....	17
1.1.3 Características del desarrollo social.....	20
1.2 ¿Qué es un niño soldado?	23
Capítulo II – Grupos armados	25
2.1 Definición de Grupos Armados y Fuerzas Armadas.....	25
2.2 El reclutamiento de niños soldado: Principales grupos armados y fuerzas militares implicados	27
2.2.1 <i>Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO)</i>	27
2.2.2 <i>Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)</i>	29
2.2.3 <i>Ejército de Resistencia del Señor (ERS o LRA en sus siglas en inglés)</i>	32
2.2.4 <i>Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)</i>	36
2.2.5 <i>Tigres de Liberación del Eelam Tamil (Siglas en inglés LTTE)</i>	39

2.2.6 Ejército Popular de Liberación de Sudán o Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA, ELPS o MLPS)	41
2.2.7 Estado Islámico (Dáesh o Daish), conocido también como Estado Islámico de Irak y el Levante (EILL) y/o Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS)	45
2.2.8 Narcotráfico en México	48
2.2.8.1 Crimen Organizado mexicano	49
2.2.8.2 El reclutamiento de niños en el narcotráfico	54
Capítulo III – Niños soldado y el estado del arte	58
3.1 Reclutamiento	58
3.1.1. Definición de reclutamiento	59
3.1.2. Factores que contribuyen al reclutamiento y sus formas de abducción	60
3.1.3. Métodos y tácticas de reclutamiento	64
3.1.4. Cifras en el mundo	66
3.1.5. Perspectiva de género: niñas soldado	70
3.2. Entrenamiento, roles y vida de los niños soldado	73
3.3. Consecuencias biopsicosociales	75
3.3.1 Consecuencias Físicas/biológicas	76
3.3.2 Consecuencias Psicológicas	77
3.3.3 Sociales/morales	83
3.4. Estado del arte en el mundo	85
3.4.1 África	85
3.4.2 Asia	88
3.4.3 América	91
Marco contextual	96

Método.....	103
Resultados.....	107
Conclusiones.....	114
Discusión.....	114
Reflexión.....	118
Sugerencias.....	119
Referencias.....	121
Anexos.....	133
Entrevista testimonial: José Luis.....	133
Noticia periodística: Édgar Jiménez López “El ponchis”.....	151
Fragmento de libro: “El ponchis”.....	152

Epígrafe

*"Primero vinieron por los socialistas,
y yo no dije nada, porque yo no era socialista.
Luego vinieron por los sindicalistas,
y yo no dije nada, porque yo no era sindicalista.
Luego vinieron por los judíos,
y yo no dije nada, porque yo no era judío.
Luego vinieron por mí,
y no quedó nadie para hablar por mí".*

— Martin Niemöller (1892-1984)

Resumen

Este trabajo se centra en el estudio de los niños soldado y las consecuencias biopsicosociales de su reclutamiento forzado. Es una investigación descriptiva, de diseño transversal. La variable principal: Niño soldado. Las variables asociadas: 1) Grupos armados, 2) Fuerzas armadas, 3) Consecuencias biológicas, 4) Consecuencias sociales, 5) Consecuencias psicológicas. Hipótesis: El reclutamiento de niños soldado genera secuelas biopsicosociales. La Muestra es por juicio, se seleccionaron casos documentados en México. Se utilizó como instrumento el análisis documental. El procedimiento: Se recopilaron y analizaron testimonios documentados. Como resultado, se obtuvo un análisis detallado de las secuelas físicas, emocionales y sociales del fenómeno. La conclusión principal es que: el reclutamiento infantil en el crimen organizado genera un proceso de desensibilización y el reclutamiento infantil en el crimen organizado tiene consecuencias devastadoras en los aspectos psicológicos, biológicos y sociales de los menores involucrados. Psicológicamente, la violencia constante y el adoctrinamiento desensibilizan a los niños, llevando a la normalización de la crueldad y la pérdida de empatía, lo que dificulta su reintegración a la sociedad y genera secuelas que interfieren con su bienestar. Biológicamente, el abuso de sustancias, las heridas físicas y aspectos como el estrés alteran su estabilidad emocional, afectando su desarrollo y aumentando las dificultades para una recuperación saludable. Socialmente, el reclutamiento los aísla de sus familias y los margina, lo que perpetúa su vinculación con el crimen y dificulta su inserción en un entorno social saludable. En conjunto, estos factores generan un ciclo de violencia y exclusión que persiste incluso después de su liberación, dificultando su rehabilitación y adaptación.

Palabras clave: Niños soldado, Biopsicosocial, Grupos armados.

Abstract

This study focuses on the phenomenon of child soldiers and the biopsychosocial consequences of their forced recruitment. It is a descriptive, cross-sectional research. The main variable is: Child soldier. The associated variables are: (1) Armed groups, (2) Armed forces, (3) Biological consequences, (4) Social consequences, and (5) Psychological consequences. Hypothesis: The recruitment of child soldiers leads to biopsychosocial consequences. The sample was selected through purposive sampling, based on documented cases in Mexico. The primary research method was document analysis. The procedure involved the collection and analysis of documented testimonies. As a result, a detailed analysis of the physical, emotional, and social effects of the phenomenon was obtained. The main conclusion is that the recruitment of minors by organized crime leads to a process of desensitization and causes devastating consequences in the psychological, biological, and social dimensions of the affected children. Psychologically, constant exposure to violence and indoctrination desensitize the children, leading to the normalization of cruelty and loss of empathy, which hinders their reintegration into society and results in long-term effects that interfere with their well-being. Biologically, substance abuse, physical injuries, and stress-related factors undermine their emotional stability, impairing their development and increasing the challenges to a healthy recovery. Socially, recruitment isolates them from their families and marginalizes them, perpetuating their involvement in criminal activities and hindering their reintegration into a healthy social environment. Collectively, these factors create a cycle of violence and exclusion that continues even after their release, complicating rehabilitation and adaptation processes.

Keywords: Child Soldiers, Biopsychosocial, Armed Groups.

Introducción

El fenómeno de los niños soldado representa una problemática multidimensional que abarca dimensiones históricas, sociales, políticas y psicológicas. A pesar de los esfuerzos internacionales por erradicar esta práctica, miles de menores continúan siendo reclutados y utilizados por grupos armados en diversas partes del mundo. La presente investigación tiene como objetivo analizar las diferentes facetas de este fenómeno, desde la conceptualización de la infancia hasta las consecuencias que enfrentan los menores que han sido forzados a participar en conflictos armados.

En el apartado de "Planteamiento del problema", el presente estudio se justifica a partir de argumentos históricos, con el propósito de abordar una problemática global en crecimiento y posteriormente, se establece la pregunta de investigación, el objetivo general y los objetivos específicos del presente trabajo.

El primer capítulo, titulado "Infancia", examina las diversas definiciones del concepto de "niño" en distintos contextos culturales, legales y académicos. Se analizan las categorías establecidas por organismos internacionales y su aplicación en ámbitos locales. Además, se estudia el desarrollo biológico, cognitivo y social de la infancia, permitiendo una mejor comprensión de cómo las experiencias tempranas pueden influir en el bienestar futuro de los menores. Se introduce el debate sobre los niños soldado y la ambigüedad que rodea su definición en diferentes marcos normativos y jurídicos.

El segundo capítulo, "Grupos armados", se centra en los actores que han recurrido al uso de menores en conflictos bélicos. Se realiza una revisión de los principales grupos armados y fuerzas militares documentados en la literatura especializada, así como el papel que desempeñan los niños dentro de estas estructuras. Asimismo, se analiza la situación del crimen organizado en México y la manera en que la incorporación de menores a estas organizaciones ha añadido complejidad a la problemática de la violencia en la región.

El tercer capítulo, "Niños soldado y el estado del arte", aborda la problemática a través de un análisis estructurado en cuatro secciones. En primer lugar, se estudia el reclutamiento de menores, definiendo lo que es el reclutamiento en sí mismo, y destacando los factores que facilitan dicho proceso y los métodos empleados por los grupos armados. Luego, se examina el entrenamiento y los roles asignados dentro de estas organizaciones, describiendo las condiciones de vida y la violencia a la que son sometidos. Posteriormente, se analizan las consecuencias biopsicosociales de haber sido un niño soldado, incluyendo los efectos físicos, psicológicos y sociales que impactan su desarrollo. Finalmente, se presentan y discuten estudios recientes sobre las repercusiones de esta práctica en distintas regiones del mundo, proporcionando un panorama actualizado sobre las secuelas que enfrentan estos menores.

El marco contextual de este estudio expone sucesos ocurridos en distintos ámbitos y momentos entre 2019 y 2024 proporcionando un trasfondo esencial para la comprensión del fenómeno de los niños soldado y su relación con los cambios sociales desde un nivel global hasta lo estatal.

En el capítulo del método, se detallan los enfoques empleados en la investigación, el diseño del estudio, las variables, la hipótesis planteada, la selección de la muestra, los instrumentos para recolección de datos y el procedimiento utilizado para el desarrollo del estudio.

En la sección de resultados, se presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis de los datos, los cuales permiten comprender la magnitud y las particularidades del fenómeno estudiado. Finalmente, en las conclusiones, se realiza una interpretación detallada sobre el impacto del reclutamiento forzado en los niños en una dimensión psicosocial y su contraste con lo encontrado con la bibliografía recabada, y finalmente, se proponen líneas de investigación futuras para contribuir al conocimiento sobre esta problemática.

Planteamiento del problema

El planteamiento del problema se centra en analizar los efectos biopsicosociales que surgen del reclutamiento de menores por parte de grupos armados, con el objetivo de resaltar su situación de vulnerabilidad y poner de manifiesto las repercusiones que este fenómeno tiene sobre su desarrollo biopsicosocial.

Justificación

A lo largo del tiempo y en diversas culturas, la infancia ha sido interpretada de maneras distintas. Aunque el desarrollo humano se ha clasificado en diferentes etapas, la percepción de la niñez no siempre ha sido la misma. El historiador Lloyd deMause sostenía que la concepción contemporánea de la infancia emergió a finales del siglo XVIII, en la era moderna. Hasta entonces, los niños eran vistos como versiones reducidas de los adultos, y su rol dentro de la sociedad dependía en gran medida de la relación con sus padres y tutores (Rosero D y Amorocho, 2022).

DeMause (1982, como se citó en Villena, 2001) explica que, desde la Antigüedad, los niños eran considerados propiedad de sus padres, quienes tenían potestad absoluta sobre sus vidas. El infanticidio era una práctica aceptada en múltiples civilizaciones, ya fuera por razones religiosas, económicas o eugenésicas. En Esparta, por ejemplo, el Estado seleccionaba a los recién nacidos más aptos para la guerra — en el famoso entrenamiento de la agogé —, mientras que los menos fuertes eran eliminados (Mark, 2021). Con los siglos, la percepción de los niños como individuos con derechos fue emergiendo paulatinamente. Entre los siglos IV y XIII, aunque se les reconoció la posesión de un alma, el abandono se convirtió en una alternativa al infanticidio directo. En la Edad Media, eran sometidos a castigos físicos con la justificación de "purificarlos" y se les utilizaba como moneda de cambio en matrimonios arreglados desde edades tempranas.

En 1212, por ejemplo, miles de niños, impulsados por la creencia de que de ellos era el reino de los cielos, fueron arrastrados a una expedición hacia Tierra Santa,

en un momento en que las naciones cristianas ya estaban sumidas en la fatiga de las cruzadas. La travesía, marcada por el hambre y la muerte, expuso la vulnerabilidad de los menores, quienes, en su inocencia, fueron transformados en piezas de un juego de poder. Al llegar a las costas, los pocos sobrevivientes se enfrentaron a la desilusión, al descubrir que el milagro prometido nunca ocurrió y solo esperaba la esclavitud. Así, ellos, llamados como la “cruzada de los niños”, fueron utilizados como instrumento de una causa que no entendían, convertidos en herramientas de un conflicto más grande que ellos mismos.

Entre los siglos XIV y XVII, la infancia todavía carecía de un estatus definido dentro de la sociedad, lo que facilitó su inclusión en actividades laborales y su responsabilidad penal como si fueran adultos. La educación empezó a ser obligatoria, pero solo para ciertos sectores, mientras que los niños pobres eran entregados como sirvientes desde los seis años. Sin embargo, el siglo XVIII marcó el inicio de una visión diferenciada de la infancia, aunque aún sin un enfoque empático. En este contexto, la Revolución Francesa, que cerró prácticamente el siglo, trajo consigo una serie de transformaciones sociales profundas que moldean hasta el día de hoy a la sociedad contemporánea. El historiador Michel Vovelle (como se citó en Alcubierre, 2022) destacó que entre esos cambios se encontraba la transmutación de la figura del héroe: se dejó atrás al héroe-noble del antiguo régimen, representado en la figura del rey, y se dio paso a los héroes de la revolución, figuras no vivas en el poder, sino mártires que trascendieron en la memoria colectiva. En este contexto, surgieron las figuras de los “niños héroes”. Uno de los más emblemáticos, Joseph Bara, se inmortalizó en pinturas que representan el momento de su ejecución por los contrarrevolucionarios, luego de negarse a entregar dos caballos de la república. Fue Robespierre quien, así y con orgullo, ante la convención, exclamó: "...sólo los franceses tienen héroes de trece años" (González Chávez, 2012).

No fue sino hasta el periodo de “la Ilustración” que se introdujo la idea de que los niños eran seres moldeables y vulnerables a la corrupción social. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XIX que se comenzó a mostrar interés en el desarrollo de

estrategias concretas para su protección. Se impulsaron modelos pedagógicos y médicos orientados a la infancia, y a mediados del siglo XX, se formalizaron tratados internacionales como la Declaración de los Derechos del Niño de 1959, que sentó las bases para el reconocimiento global de la necesidad de proteger a los menores (DeMause, 1982, como se citó en Villena, 2001).

A pesar de los avances en la concepción y protección de la infancia, los niños siguen siendo víctimas de vulneración, especialmente en contextos de conflicto bélico. Aunque la infancia ha sido reconocida como un periodo de protección e inocencia en normativas internacionales, los menores continúan siendo utilizados como soldados al servicio de intereses privados y estratégicos. Este fenómeno, que debería haber quedado atrás por el progreso teórico y moral alcanzado, persiste en la práctica, evidenciando la desconexión entre los principios legales y los actos que perpetúan la explotación infantil en situaciones extremas. En este sentido, la reflexión polémicamente atribuida a Erich Hartmann, piloto de caza alemán durante la Segunda Guerra Mundial, destaca una de las contradicciones más evidentes de la guerra. Hartmann, apodado "El Diablo Negro" y considerado el mejor as de la aviación de combate, subraya la vulnerabilidad de los jóvenes en los conflictos bélicos al expresar: "La guerra es un lugar donde jóvenes que no se conocen y no se odian se matan entre sí, por decisión de viejos que se conocen y se odian, pero no se matan" (Reigosa, 2022, párr. 1).

El trato desigual hacia la infancia no es cosa del pasado; persiste en conflictos actuales, donde los menores son tratados como adultos a pesar del consenso global sobre la necesidad de protegerlos. Un ejemplo claro es el testimonio del exgobernador de Minneapolis, Jesse Ventura, quien relató cómo fue enviado a Vietnam a los 18 años, considerado adulto en lo militar, pero infantilizado en la vida civil: —Hice todo aquello, regresé aquí y no pude tomar una cerveza porque era menor de edad. No podía ni siquiera votar por quien me mandó a Vietnam porque votar es solo para adultos— (FOX 9 Minneapolis-St. Paul, 2023, 5m35s).

A esto, se añade que, en la actualidad, más de 300,000 niños y niñas se encuentran involucrados en conflictos bélicos como resultado de su reclutamiento por grupos armados. Estos menores, principalmente varones, son capturados a partir de los 8 años, siendo llevados a campamentos donde son sometidos a rigurosos entrenamientos militares y evaluados para determinar las funciones en las que pueden ser más útiles. La separación de sus familias es casi total, con frecuencia siendo forzados a matar a algún miembro de su entorno cercano, lo que les obliga a romper todos sus lazos afectivos. En las últimas tres décadas, el número de menores en riesgo de ser reclutados ha experimentado un aumento significativo, triplicándose la cifra. Esto se debe a la vulnerabilidad de los niños y niñas, quienes, debido a su mayor docilidad y obediencia, son más fáciles de manipular por los grupos armados, al no cuestionar las órdenes y carecer de los recursos necesarios para escapar de la situación (Infancia de Amnistía Internacional España, 2024).

La relevancia de este trabajo se fundamenta en antecedentes históricos que evidencian la persistencia de la instrumentalización de la infancia en contextos bélicos, pese a los avances en derechos humanos. Este fenómeno, encubierto por discursos de progreso, continúa debido a la falta de acciones efectivas, perpetuando un ciclo de violencia que vulnera a los menores y amenaza la seguridad global al perpetuar un ciclo de violencia sin fin.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las consecuencias biológicas, psicológicas y sociales de los niños soldado reclutados por grupos armados y fuerzas armadas, y cómo sus experiencias individuales impactan su reintegración y adaptación a la sociedad?

Objetivo general

Describir las consecuencias biológicas, psicológicas y sociales de niños soldado reclutados por grupos armados y fuerzas armadas mediante el análisis de sus experiencias para explicar el impacto individual y social.

Objetivos específicos

- Investigar el fenómeno de los niños soldado mediante la revisión documental, para entender los procesos de reclutamiento y entrenamiento, así como las organizaciones involucradas que configuran estos procesos.
- Analizar las consecuencias biológicas del reclutamiento de niños soldado mediante una revisión documental, para describir sus efectos físicos y del desarrollo.
- Analizar las consecuencias psicológicas del reclutamiento de niños soldado mediante una revisión documental, para detallar el impacto emocional, cognitivo y psicológico.
- Investigar las consecuencias sociales del reclutamiento de niños soldado mediante una revisión documental, para describir los efectos sobre su integración social, el estigma y los impactos a largo plazo.
- Analizar a los niños soldado mediante dos casos de niños reclutados por grupos armados para obtener un análisis detallado de la experiencia y contexto de los niños soldado, y sus consecuencias biopsicosociales.

Capítulo I – Infancia

La infancia es una de las etapas del desarrollo humano, caracterizada por una serie de cambios biológicos, cognitivos y sociales. Sin embargo, la definición y el entendimiento de lo que significa ser un "niño" varían considerablemente alrededor del mundo y sobre todo en contextos específicos. Este capítulo busca explorar estas definiciones y la diversidad de factores que influyen en su desarrollo.

En primer lugar, se examinará el cómo se define al "niño" en diferentes culturas y sistemas legales. A nivel global, organizaciones como las Naciones Unidas han establecido parámetros para delinear esta categoría, pero las interpretaciones locales y nacionales pueden diferir significativamente.

El desarrollo biológico, cognitivo y social durante la infancia es un área de estudio crucial para comprender cómo los individuos evolucionan desde el nacimiento hasta la madurez. Este capítulo analizará los principales hitos y teorías que explican este proceso, así como sus implicaciones.

Por último, se abordará el tema de los "niño soldado", centrándonos en las dimensiones de su definición y los límites que existen debido a la falta de una definición oficial clara.

1.1 ¿Qué es un niño?

De acuerdo a la convención de los derechos del niño del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2006) que se celebró el 20 de noviembre de 1989, ratificada por más de 160 países, se establece como niño a todo aquel “ser humano menor de 18 años salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”. Al respecto, como definiciones de trabajo el Comité se ha referido a la “primera infancia”, la “mitad de la infancia” y la “adolescencia”.

Se entiende por “primera infancia” al periodo comprendido desde el nacimiento hasta la transición del periodo preescolar y el paso al periodo escolar. Dichos periodos están sujetos a las consideraciones de cada región y cada país, por lo que puede variar la edad exacta, no obstante, se ha establecido comprenderla de forma general hasta los ocho años. Existe un breve periodo de desarrollo antes de la

adolescencia que es la llamada mitad de la infancia y varía entre países y oscila entre los 7 y 9 años (García, 2015)

Sobre la adolescencia, se describe como un periodo marcado por cambios rápidos en los aspectos físicos, cognitivos y sociales, incluyendo la madurez sexual y reproductiva; el desarrollo gradual de la capacidad para asumir comportamientos y roles adultos, lo que implica nuevas responsabilidades y la necesidad de adquirir nuevos conocimientos teóricos y prácticos, que se producen después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años. (García, 2015)

Otros documentos definen de forma similar al niño, por ejemplo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 1990) respalda la Carta Africana sobre los derechos y el Bienestar del Niño, la cual en su artículo segundo nombrado “definición del niño”, señala que se entenderá por niño todo ser humano menor de dieciocho años. En México, la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, en su artículo cinco declara que *“son niñas y niños los menores de doce años, y adolescentes las personas de entre doce años cumplidos y menos de dieciocho años de edad”* (LGDNNA, 2014, p. 6).

En Europa podemos encontrar la Convención Europea sobre el Ejercicio de los Derechos del Niño de 1996 la cual pese a no definir explícitamente al “niño”, basa su construcción en lo establecido por la ONU. En Asia sucede un caso similar en la Declaración de Bangkok sobre el Desarrollo y los Derechos del Niño Asiático de 1993, la cual se construyó en un eje similar a la Conferencia de Viena sobre los derechos humanos —en la que se menciona a los niños— pero con la diferencia de que se cimentó sobre la perspectiva del cambio dinámico y evolutivo en cada región del mundo, resaltando en su caso los valores asiáticos.

1.1.1 Características del desarrollo biológico

Durante la infancia y la infancia media, el desarrollo humano se organiza en tres esferas principales: el crecimiento físico del cuerpo, el desarrollo del cerebro y su capacidad de aprendizaje, así como el desarrollo de habilidades motoras tanto

gruesas como finas. Estas esferas son fundamentales para comprender el desarrollo integral de los niños y explicar sus acciones.

El crecimiento físico es acelerado durante los primeros dos años de vida y sigue ciertas tendencias como, por ejemplo, a los cinco meses un bebé habrá duplicado su peso a un aproximado de 7 kg y para el primer año, su peso original estará triplicado a unos 10kg. Su tamaño también cambia radicalmente, en su primer año es normal crezcan casi 30cm alcanzando los 75cm, llegando a los 90cm hacia su segundo año de vida (Feldman, 2008).

No obstante, el crecimiento físico es inevitablemente variable en cada individuo, y es importante recalcar que las partes del cuerpo de los bebés no crecen a la misma velocidad, lo que lleva a los cuatro principios básicos que rigen el crecimiento. El primero llamado el principio cefalocaudal explica que el crecimiento es un patrón que comienza con la cabeza y los miembros superiores del cuerpo y continúa hacia los miembros inferiores. El segundo llamado principio proximodistal dice que el crecimiento procede desde el centro del cuerpo hacia afuera, es decir, el tronco del cuerpo crece primero que brazos y piernas, y cuando crezcan brazos y piernas, estas lo harán antes que manos, pies y dedos. El tercero es el principio de integración jerárquica que declara que las habilidades sencillas se desarrollan de forma separada e independiente para posteriormente incorporarse en habilidades más complejas, por ejemplo, para aprender a manejar las manos, primero se debe de aprender a controlar (e integrar) el uso de los dedos. El cuarto es el principio de independencia de sistemas, que aclara que cada sistema del organismo crece a su propio ritmo y no son indicadores de crecimiento de todos en general (Feldman, 2008).

El desarrollo cerebral es complejo. Al nacer, la mayoría de las neuronas del cerebro tienen muy pocas conexiones entre unas y otras, lo que cambia principalmente durante los primeros dos años de vida cuando comienzan a establecerse miles de millones de conexiones neuronales, proceso en que las neuronas innecesarias se reducen y las neuronas restantes expanden sus conexiones o se eliminan en base a una discriminación con base a las experiencias del bebé. Como el principio de

integración jerárquica supone, las neuronas también se reordenan conforme al crecimiento, agrupándose en alguna función; ciertas neuronas se trasladan a la corteza cerebral en la parte superior cerebral para procesos superiores como el pensamiento y el razonamiento y otras a niveles subcorticales en la parte inferior para actividades fundamentales como la respiración y el ritmo cardíaco (Papalia et al, 2012).

El desarrollo cerebral es un proceso perpetuo, con principales modificaciones en la primera infancia donde se dan los periodos sensibles en los que la vida de un organismo es vulnerable a influencias ambientales relacionadas a alguna dimensión específica del desarrollo. Por esto mismo, al mencionar a la plasticidad cerebral, el grado en que una estructura o comportamiento en desarrollo es modificable en función de la experiencia, se vuelve importante comprender que aunque fundamentalmente el desarrollo cerebral es un proceso automático sujeto a patrones genéticos, las influencias del ambientales también juegan un papel crítico en el crecimiento; comparar a individuos criados en ambientes ricos en estímulos con individuos desenvueltos en medios muy restringidos mostrará diferencias marcadas en cada uno de ellos, que si añadimos la existencia de estos periodos sensibles, queda implícito que si los niños no reciben la estimulación ambiental adecuada, pueden llegar a no solo sufrir daño en sus habilidades, sino también fracasar en desarrollarlas, lo que en etapas posteriores es algo incapaz de remediar completamente (Feldman, 2008; Martínez, 2021).

El desarrollo de las habilidades motoras es otro eje complejo y sujeto al propio desarrollo físico como cerebral. Las habilidades motoras parten de los primeros años de vida, marcados inicialmente por el desarrollo de los reflejos, llamados también como respuestas no aprendidas, que funcionan automáticamente ante ciertos estímulos que son un repertorio de patrones conductuales reflexivos cuya función es la adaptación y la protección, como la succión que se da desde el nacimiento con la finalidad de alimentarse, como otros reflejos como los de postura (Papalia et al, 2012).

Los reflejos sufren una desaparición gradual a consecuencia de la ganancia del control voluntario sobre el comportamiento, sin embargo, no todos los reflejos desaparecen, tal como el reflejo del parpadeo que funciona toda la vida. El control sobre los músculos, por otro lado, elimina reflejos como el de nado, que desaparece pocos meses después del parto pero que deja una base para adquirir comportamientos complejos a futuro. Los reflejos se consideran como posibles estimulantes de partes responsables de comportamientos más complejos, es decir, del desarrollo motor, más específicamente, el desarrollo de la motricidad gruesa y la motricidad fina (Feldman, 2008; Papalia et al, 2012).

Sobre esto, Gershkoff-Stowe & Thelen (2004), expone el desarrollo motriz a través de la teoría de sistemas dinámicos. En esta, se propone que los comportamientos motores se ensamblan en una coordinación entre habilidades, que comprende el desarrollo de músculos, las capacidades perceptuales y el sistema nervioso, incluyendo factores como la motivación y el apoyo ambiente y que Villera Coronado (2023) puntualiza continúa progresando en cuestión a las necesidades del entorno cambiante durante la vida.

Sobre el eje de la teoría de sistemas dinámicos, hablamos de que el desarrollo de la motricidad gruesa sigue un progreso gradual desde el nacimiento hasta la niñez. Los bebés comienzan con movimientos básicos y reflejos como levantar la cabeza y patear, evolucionando hacia habilidades más complejas a la par que las extremidades se fortalecen. Ejemplificando, entre los 3 y 6 meses, se adquiere la capacidad de rodar y sentarse con apoyo, mientras que, entre los 6 y 12 meses, muchos empiezan a gatear y luego a dar sus primeros pasos. Durante los siguientes años, de 1 a 3 años, los niños mejoran su equilibrio y coordinación, aprendiendo a correr, saltar y trepar. En la niñez temprana, de 4 a 6 años, perfeccionan estas habilidades participando en actividades físicas más exigentes como montar en bicicleta, nadar y jugar deportes organizados (Feldman, 2008; Papalia et al, 2012; Villera, 2023).

Paralelamente, la motricidad fina comienza con movimientos reflejos y espontáneos desde el nacimiento, que con el tiempo se vuelven más controlados y precisos.

Entre los 6 y 12 meses, los bebés desarrollan la coordinación ojo-mano, lo que les permite manipular objetos pequeños y explorar su entorno de manera más detallada. Entre los 1 y 3 años, estas habilidades se refinan mediante actividades como apilar bloques, manipular crayones y pintar. A medida que crecen, entre los 4 y 6 años, pueden realizar tareas más precisas como escribir, dibujar figuras más elaboradas y usar herramientas como tijeras (Feldman, 2008; Papalia et al, 2012; Villera, 2023).

Durante la transición desde la infancia hasta la adolescencia, los individuos experimentan un desarrollo biológico multifacético y ya integrado que implica cambios físicos, neurológicos y hormonales significativos.

En términos de crecimiento físico, los niños en este rango de edad experimentan un crecimiento continuo, aunque a un ritmo más lento en comparación con los años preescolares. Se produce una progresión gradual en la altura y el peso, que está influenciada por una serie de factores genéticos y ambientales. Durante la adolescencia, específicamente, se produce un estirón puberal, caracterizado por un rápido aumento en la estatura y la masa corporal, impulsado principalmente por el aumento de la producción de hormonas sexuales (Steinberg, 2020).

Este período también se caracteriza por cambios en la composición corporal, con un aumento en la masa muscular y ósea, así como una redistribución de la grasa corporal. Por otro lado, se producen cambios en el sistema esquelético, como el cierre gradual de las placas de crecimiento en los huesos largos, que contribuyen al cese del crecimiento en la estatura hacia el final de la adolescencia (Steinberg, 2017).

En el ámbito neurológico, la adolescencia se asocia con cambios significativos en la estructura y la función del cerebro. Durante este período, hay una continua maduración del cerebro, incluida la poda sináptica y el fortalecimiento de las conexiones neuronales (Sisk & Foster, 2004). Se observa un desarrollo progresivo de regiones corticales asociadas con funciones cognitivas superiores, como la toma

de decisiones, el control de impulsos y la resolución de problemas (Blakemore & Choudhury, 2006).

A nivel hormonal, la adolescencia está marcada por cambios en la producción y la actividad de las hormonas sexuales, como el estrógeno y la testosterona, que desencadenan el desarrollo de características sexuales secundarias, como el crecimiento del vello corporal, la voz más profunda en los varones y el desarrollo mamario en las mujeres (Forbes & Dahl, 2010). Estos cambios hormonales también desempeñan un papel crucial en la regulación del ciclo menstrual en las niñas y la producción de espermatozoides en los varones.

El desarrollo biológico durante la adolescencia es fundamental para la adquisición de habilidades y capacidades que permiten la transición exitosa a la adultez. La comprensión de estos procesos es crucial para abordar las necesidades físicas y emocionales de los jóvenes durante esta etapa de desarrollo crítico (Steinberg, 2020).

1.1.2 Características del desarrollo cognoscitivo

Piaget, a través de sus investigaciones sobre el pensamiento infantil, logró concebir evidencia para determinar que los niños, a través de sus propias leyes construyen su lógica de forma progresiva pasando por diversas etapas a lo largo de la vida hasta la etapa adulta, diferenciando así sus labores cognitivas de las de los adultos; marca una serie de cambios cualitativos que conducen a la formación mental del individuo hasta la madurez (Pineda, 2014).

La maduración del organismo y la influencia del entorno se comprenden como una interacción constante, dando al desarrollo cognitivo. El conocimiento se produce en un proceso para dar sentido al mundo que rodea al sujeto, como una adaptación activa en acciones externas visibles o internalizadas. El proceso que Piaget propone para la adquisición de conocimiento se compone por etapas cuyo orden es invariable, pero con un tiempo de inicio y de terminación que, si puede variar, y que sirven para enfrentarse a aspectos particulares del entorno lo que conlleva que su actividad pensante sea acorde a la etapa ha alcanzado (Pineda, 2014).

Tabla 1

Etapas del desarrollo cognitivo de Jean Piaget

ETAPA	ESTADIO	EDAD
<p><u>Etapa sensoriomotora</u></p> <p>La conducta del niño es esencialmente motora, no hay representación interna de los acontecimientos externos, ni piensa mediante conceptos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estadio de los mecanismos reflejos congénitos. 2. Estadio de las reacciones circulares primarias 3. Estadio de las reacciones circulares secundarias 4. Estadio de la coordinación de los esquemas de conducta previos. 5. Estadio de los nuevos descubrimientos por experimentación. 6. Estadio de las nuevas representaciones mentales 	<p>0 – 1 mes</p> <p>1 – 4 meses</p> <p>4 – 8 meses</p> <p>8 – 12 meses</p> <p>12 – 18 meses</p> <p>18–24 meses</p>
<p><u>Etapa Preoperacional</u></p> <p>Es la etapa del pensamiento y la del lenguaje que gradúa su capacidad de pensar simbólicamente, imita objetos de conducta, juegos simbólicos, dibujos, imágenes mentales y el desarrollo del lenguaje hablado.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estadio preconceptual 2. Estadio intuitivo 	<p>2–4 años</p> <p>4–7 años</p>

<p><u>Etapa de las Operaciones Concretas</u></p> <p>Los procesos de razonamiento se vuelen lógicos y pueden aplicarse a problemas concretos o reales. En el aspecto social, el niño ahora se convierte en un ser verdaderamente social y en esta etapa aparecen los esquemas lógicos de seriación, ordenamiento mental de conjuntos y clasificación de los conceptos de casualidad, espacio, tiempo y velocidad.</p>	7-11 años
<p><u>Etapa de las Operaciones Formales</u></p> <p>En esta etapa el adolescente logra la abstracción sobre conocimientos concretos observados que le permiten emplear el razonamiento lógico inductivo y deductivo. Desarrolla sentimientos idealistas y se logra formación continua de la personalidad, hay un mayor desarrollo de los conceptos morales.</p>	11 años en adelante

NOTA: Desarrollo Cognitivo (2008, p.3)

De forma más precisa, Jean Piaget propuso que los niños construyen su conocimiento del mundo a través de esquemas, que son patrones de pensamiento y comportamiento. Los niños utilizan estos esquemas para interpretar y responder a las experiencias. A medida que interactúan con su entorno, sus esquemas se organizan en estructuras más complejas, combinando y coordinando diferentes esquemas en sistemas coherentes (López, 2021).

El proceso de adaptación incluye la asimilación y la acomodación. La asimilación ocurre cuando los niños incorporan nuevas experiencias en esquemas existentes. Por ejemplo, un niño puede asimilar un lobo en su esquema de perro. Cuando la información no encaja en sus esquemas actuales, deben acomodar sus esquemas, ajustándolos o creando nuevos (López, 2021).

El desarrollo cognitivo también implica la búsqueda de equilibrio o equilibración, un estado de balance entre la asimilación y la acomodación. Cuando los niños encuentran algo nuevo, pueden sentir un desequilibrio, ya que su esquema actual no es suficiente para explicar la nueva experiencia. A través de la acomodación, ajustan sus esquemas, restaurando así el equilibrio. Este ciclo continuo de desequilibrio y reequilibrio impulsa el desarrollo cognitivo, permitiendo que los niños adquieran una comprensión cada vez más precisa y sofisticada del mundo (López, 2021).

1.1.3 Características del desarrollo social

Es Vygotsky quien comprende al desarrollo humano como cambios en distintos periodos de la vida, que surgen de la interacción entre el contexto general y una etapa social particular en la que se inmersa el niño, donde los cambios lo incitan a desarrollar nuevas habilidades en sus relaciones sociales que gradualmente se tornan más complejas y donde la emoción marca cada fase ya que los periodos de transición y crisis suponen contenidos y cambios significativos que parte de una base orgánica, a la cual se añaden determinantes históricos y sociales (Vygotsky, 1996b, como se citó en Da Silva y Calvo Tuleski, 2014).

El desarrollo infantil se da a través de una periodización como un proceso no lineal y continuo, conteniendo tanto avances como retrocesos, ligados al medio social y las experiencias inmediatas para el niño, siendo un desarrollo que puede ser de naturaleza más cualitativa que cuantitativa. El desarrollo infantil así se puede caracterizar por crisis cuya determinación es de lo social sobre los procesos biológicos, que establece comportamientos que se deben aprender y que terminan por generar cambios internos que, de forma intrínseca, propician la formación de la personalidad del niño, añadiendo características específicas a su persona que provienen de las retiradas o superaciones de las fases que va viviendo (Vygotsky, 1996b, como se citó en Da Silva y Calvo Tuleski, 2014).

La comprensión de los factores psicológicos del ser humano debe tener en cuenta la historia y la cultura. Esto significa que cómo y cuándo ocurren las crisis en el desarrollo humano no es algo fijo ni universal, sino que depende de la cultura y la

época en la que vive la persona. Las crisis en el desarrollo infantil, por lo tanto, son el resultado de estas influencias específicas de su entorno. Estas crisis no solo representan momentos de cambio, sino también de continuidad, ya que los cambios en una fase del desarrollo a otra crean nuevas formaciones psíquicas (Pino, 2005, como se citó en Da Silva y Calvo Tuleski, 2014).

Leontiev establece que la personalidad es un concepto social y no innato. Esta se desarrolla a través de cambios históricos y culturales, influenciada por las demandas sociales y personales. La actividad del individuo para satisfacer sus necesidades y establecer relaciones sociales es fundamental para su desarrollo psíquico y de personalidad. A medida que el individuo interactúa con el entorno, enfrenta tareas y toma decisiones que cambian con el tiempo, adquiriendo nuevos significados para sus acciones. La actividad es motivada por una necesidad concreta, lo que impulsa al individuo a actuar y transformar esa necesidad en una acción consciente. Esta actividad se compone de acciones dirigidas hacia un objetivo claro, basado en una necesidad que el individuo internaliza. Los motivos detrás de estas acciones pueden ser claros o desconocidos para el individuo, afectando su control sobre su conducta (Leontiev, 1983, como se citó en Da Silva y Calvo Tuleski, 2014).

Por otro lado, Bandura propone un paradigma de investigación que se enfoca en el desarrollo humano, donde el aprendizaje se produce principalmente a través de la observación de modelos en contextos sociales reales y simbólicos. Este enfoque resalta la importancia de los procesos cognitivos vicarios, autorreguladores y reflexivos como fundamentales para el funcionamiento psicosocial. Según Bandura, el pensamiento humano es un instrumento poderoso para la comprensión del entorno, ya que permite prever y dirigir las acciones hacia metas futuras proyectadas en el presente (Vielma y Salas, 2000).

Bandura argumenta que las personas no solo son ejecutoras de conductas aprendidas, sino también autorreactivas y capaces de autodirección. La regulación de la motivación y la acción se realiza en parte a través de estándares internos y evaluaciones de las propias ejecuciones. Esta capacidad de previsión añade otra dimensión al proceso de autorregulación, ya que las metas futuras anticipadas

pueden influir causalmente en el comportamiento humano actual (Vielma y Salas, 2000).

Desde esta perspectiva social del comportamiento, Bandura subraya que la conducta humana está mediada por procesos de pensamiento, motivación, afectividad y otros factores que influyen en la ejecución de actividades. Este marco teórico amplía nuestra comprensión sobre cómo los individuos aprenden, se desarrollan y se autorregulan en diversos contextos sociales (Vielma y Salas, 2000).

Bandura desarrolla un enfoque teórico centrado en la autorregulación de las capacidades cognitivas como respuesta a la complejidad del proceso de desarrollo. Este enfoque enfatiza los procesos voluntarios e intencionales del psiquismo, destacando el papel crucial de los procesos cognitivos vicarios, autorreguladores y autorreflexivos como mediadores del desarrollo psicosocial (Bandura, 1987).

El modelo propuesto por Bandura subraya la influencia de los modelos adultos en la socialización y transmisión de conductas durante la niñez. Este proceso de aprendizaje se caracteriza por la adquisición de conocimientos y su procesamiento cognitivo a través de la observación de actuaciones psicomotoras en situaciones específicas. Bandura argumenta que el modelado no solo facilita la difusión de ideas y estilos de conducta dentro de la sociedad, sino que también influye en cambios transculturales significativos (Bandura, 1987).

La teoría de Bandura, conocida como reciprocidad triádica, postula que la acción, la cognición y los factores ambientales interactúan para producir cambios psicológicos durante el proceso de aprendizaje. Este enfoque destaca la actividad cognitiva y afectiva del observador en el proceso de observación e imitación de modelos, refutando así las críticas mecanicistas basadas en el conductismo clásico (Tudge y Winterhoff, 1993).

En resumen, Bandura presenta el desarrollo humano como resultado de procesos de socialización y autorregulación mediados por la exposición a modelos significativos en entornos sociales reales, vicarios y simbólicos. Su teoría enfatiza

la importancia del procesamiento cognitivo de la información y la representación simbólica en la adquisición de conocimientos y habilidades, incluyendo el desarrollo del lenguaje mediante estrategias de modelado y ayudas semánticas (Bandura, 1987)

1.2 ¿Qué es un niño soldado?

El término "niño soldado" no tiene una definición única y globalmente aceptada; más bien, su definición varía considerablemente dependiendo de la región y la organización que lo utilice. Diferentes entidades adoptan distintos enfoques y criterios para definir a los niños soldado, reflejando las diversas realidades y contextos en los que los menores pueden ser involucrados en conflictos armados. Algunas otras perspectivas no marcan realmente una definición, sino que tocan el término para dar un marco legal.

Los principios de París, por ejemplo, producto de los principios de Ciudad del Cabo, mencionan el concepto de "Un niño asociado con una fuerza armada o un grupo armado" definiéndolo como cualquier *"persona menor a 18 años que ha sido reclutado o usado por una fuerza armada o un grupo armado en cualquier capacidad, incluidos, entre otros, niños, niñas y niños, utilizados como combatientes, cocineros, porteadores, mensajeros, espías o para fines sexuales. No se refiere únicamente a un niño que participa o ha participado directamente en hostilidades"* (UNICEF, 2007, p.7).

Por otro lado, la Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldado, define a un "niño soldado" de la siguiente manera: *"Si bien no existe una definición precisa, la Coalición considera niño soldado a cualquier persona menor de 18 años que sea miembro o esté adscrita a las fuerzas armadas gubernamentales o cualquier otra fuerza armada regular o irregular o grupo político armado, exista o no un conflicto armado. Los niños soldado realizan una variedad de tareas que incluyen: participación en combate, colocación de minas y explosivos; exploración, espionaje, actuación como señuelo, correo o guardia; entrenamiento, instrucción u otros preparativos; funciones logísticas y de apoyo, transporte de cargas, cocina y trabajo doméstico. Los niños soldado también pueden ser sometidos a esclavitud sexual u*

otras formas de abuso sexual” (Coalition To Stop The Use Of Child Soldiers, 2008, p.411).

Por su parte, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI) considera un crimen de guerra el reclutamiento y la utilización de niños menores de 15 años en hostilidades. Esta definición es más restrictiva en cuanto a la edad y se enfoca específicamente en la participación directa en combates y más allá ayudar de definir el concepto, el Estatuto de Roma sirve como un marco legal que tipifica y sanciona estas acciones (International Criminal Court, 2021, p.9).

Estas variaciones en las definiciones reflejan las diferentes prioridades y contextos de cada región y organización. En algunas áreas, el enfoque puede estar en la protección general de los menores, mientras que en otras se puede poner un énfasis particular en la prevención de su participación directa en combates. Algunos de estos enfoques no solo buscan definir, sino también establecer marcos legales que guíen la protección y los derechos de los menores en situaciones de conflicto.

Capítulo II – Grupos armados

Este capítulo ofrece una revisión general del fenómeno de los grupos armados que utilizan niños soldado, primero buscando definir los principales tipos de organizaciones armadas involucradas para posteriormente centrarse en describir a los grupos y fuerzas armadas más relevantes según la bibliografía especializada. Aunque no se abordará de manera exhaustiva la historia de todos los grupos involucrados en esta práctica, se examinan aquellos que son mencionados con mayor frecuencia en la literatura académica y en los informes internacionales.

También se incluye un apartado complementario que explora la situación del crimen organizado en México, donde la diversidad de grupos bélicos añade una capa a la complejidad del análisis. Esta perspectiva es fundamental para entender cómo, en contextos donde la violencia adopta múltiples formas, los menores son incorporados a las actividades de estos grupos.

2.1 Definición de Grupos Armados y Fuerzas Armadas

Existen diversas organizaciones armadas que, dependiendo de su origen, estructura y objetivos, desempeñan funciones específicas dentro de los conflictos y la seguridad de los Estados. Las **Fuerzas Armadas** constituyen la principal institución de defensa de un país, organizadas en ramas como el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Su función esencial es salvaguardar la soberanía nacional, proteger la integridad territorial y responder ante amenazas externas o internas. Además, en determinados contextos, pueden colaborar en la seguridad interna y participar en situaciones de emergencia (Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-b).

Junto a ellas, las **fuerzas de seguridad o policía** cumplen un rol fundamental en el mantenimiento del orden público y la seguridad ciudadana. Aunque se diferencian de las Fuerzas Armadas en su ámbito de acción y objetivos, en ciertos escenarios pueden operar en conjunto, especialmente en el marco de estados de excepción o crisis de seguridad. Sin embargo, más allá de las instituciones estatales, existen

estructuras armadas con distintos grados de organización y legitimidad, que operan al margen del control gubernamental (Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-b).

Los **grupos armados** constituyen estructuras militares no estatales que participan en conflictos armados no internacionales. Su nivel de organización les permite ejecutar operaciones bélicas de manera sostenida y estratégica. Pueden originarse a partir de facciones disidentes del ejército estatal o formarse con reclutas provenientes de la población civil, adoptando una estructura y disciplina militar. Algunos de estos grupos operan bajo el mando de organizaciones políticas o ideológicas, mientras que otros actúan de manera autónoma, sin relación con el Estado ni con ninguna entidad gubernamental. Su existencia y accionar no dependen de una estructura estatal, lo que la diferencia de las fuerzas armadas oficiales (Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-a).

Dentro de esta categoría se incluyen los **grupos paramilitares**, organizaciones que, sin formar parte oficial del Estado, operan con métodos similares a los de un ejército. En algunos casos, han contado con respaldo gubernamental para combatir insurgencias o amenazas internas, mientras que en otros han surgido como entidades autónomas, con frecuencia asociadas a violaciones de derechos humanos y conflictos internos. En contraste, las **guerrillas** constituyen grupos armados irregulares que emplean tácticas de guerra no convencional, como emboscadas y sabotajes, con objetivos políticos o ideológicos. Por otro lado, los **grupos terroristas** recurren a la violencia indiscriminada como mecanismo de presión para alcanzar fines políticos, religiosos o ideológicos, diferenciándose de las guerrillas en sus métodos y en su impacto sobre la población civil. A su vez, las **milicias** son organizaciones armadas que pueden surgir con el propósito de defender a una comunidad o respaldar una causa política o religiosa. Su grado de organización y estructura varía, pudiendo ir desde agrupaciones espontáneas hasta fuerzas altamente entrenadas y equipadas (Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-a; Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-b).

La coexistencia de estas organizaciones refleja la complejidad de los conflictos contemporáneos, en los que intervienen tanto actores estatales como no estatales, con intereses y estrategias diversas que redefinen las dinámicas de seguridad y confrontación en distintos escenarios nacionales e internacionales.

2.2 El reclutamiento de niños soldado: Principales grupos armados y fuerzas militares implicados

2.2.1 Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO)

La historia de Mozambique, un país al Sur de África, con una superficie de 801.590 km² y alrededor de 25 millones de habitantes, está marcada por una serie de conflictos que han involucrado a actores tanto internos como externos, lo que ha generado una compleja dinámica de poder y ha afectado la estabilidad del país. Desde la lucha por la independencia contra el colonialismo portugués en la década de 1960, Mozambique ha experimentado una serie de desafíos que han puesto a prueba su capacidad para construir una sociedad pacífica y próspera (Sefane y Losada, 2020).

La Revolución de los Claveles en Portugal en de 1974 marcó un punto de inflexión en la historia de Mozambique, ya que desencadenó la independencia del país un año después y el nuevo gobierno de partido único, liderado por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), se enfrentó a una serie de desafíos internos y externos que amenazaron su estabilidad (Getem, 2023).

Uno de los principales desafíos que enfrentó el gobierno fue la oposición de la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO), un grupo insurgente anticomunista que recibió apoyo financiero y militar de países extranjeros. La RENAMO se opuso al gobierno de partido único y a la orientación marxista-leninista del FRELIMO, lo que desencadenó una guerra civil que duró más de una década y tuvo graves consecuencias humanas y socioeconómicas (Getem, 2023).

La guerra civil de Mozambique iniciada en junio de 1975 hasta 1992 fue un conflicto complejo que involucró a actores tanto internos como externos. El gobierno de

Mozambique recibió apoyo de la Unión Soviética y de otros países socialistas, mientras que la RENAMO recibió apoyo de Sudáfrica y Rodesia, que buscaban debilitar al gobierno de Mozambique y promover sus propios intereses en la región (Getem, 2023).

El conflicto tuvo un impacto devastador en la población de Mozambique, que sufrió de hambruna, desplazamiento y violencia. La guerra también tuvo un impacto negativo en la economía del país, que se vio debilitada por la destrucción de infraestructura y la pérdida de recursos humanos. Se estima un saldo de un millón de muertes, 7,000 niños discapacitados a causa de las minas, alrededor de 4,5 millones de personas desplazadas, aproximadamente de 1,5 millones de refugiados en el extranjero, más de 150 pueblos y ciudades destruidas, entre otros tipos de destrucción del tejido social y económico de Mozambique (Sefane y Losada, 2020).

La guerra tuvo como resultado muertes causadas tanto en batalla como por inanición por la interrupción del suministro de alimentos. Al mismo tiempo, la guerra civil provocó la destrucción de gran parte de la infraestructura rural del país, incluidos hospitales, líneas de ferrocarril, carreteras y escuelas. Tanto el régimen del FRELIMO como los insurgentes de la RENAMO cometieron y se acusaron recíprocamente de cometer masivas violaciones a los derechos humanos dentro de las zonas que controlaban. Entre las acusaciones, destacó el uso de niños soldado, así como la instalación indiscriminada de minas terrestres en un porcentaje significativo del territorio rural (Getem, 2023).

Y fue que entre 1981 y 1988, 454,000 niños menores de 15 años fueron asesinados, y 50,000 personas resultaron amputadas, incluyendo 7,000 niños y mujeres. Después del Acuerdo de Paz de 1992, se desmovilizó a 92,881 soldados y guerrilleros, de los cuales 25,498 eran menores de 18 años, incluyendo 4,678 menores de 13 años. La guerra también dejó más de 250,000 niños huérfanos y no acompañados, quienes sufrieron experiencias traumáticas como amenazas de muerte, agresiones, explotación laboral, participación militar y abuso sexual. Esto llevó a trastornos en su personalidad, como falta de confianza, depresión,

agresividad y fobias diversas, así como una capacidad limitada para aceptar frustraciones y resolver conflictos (Museu Agro Digital, s.f).

La firma de los Acuerdos Generales de Paz de Roma en octubre de 1992 marcó el fin de las hostilidades en Mozambique, dando lugar a un proceso de reconciliación nacional. Los acuerdos permitieron la desmovilización de las unidades de la RENAMO y su integración en las Fuerzas Armadas del país, además, la creación de la Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) apoyó la reconstrucción del país después de la guerra. En este contexto, la RENAMO y el FRELIMO se convirtieron en los dos principales partidos políticos en un sistema democrático multipartidista. A pesar de esto, persistieron tensiones entre ambos, lo que eventualmente generó un breve renacimiento de la actividad armada de la RENAMO entre 2013 y 2018 (Raviart, 2022).

2.2.2 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) constituyeron el ejército irregular más grande de Colombia. Este grupo operó en diversas zonas del país, buscando recursos para sostener su guerra, que se extendió por casi cinco décadas contra el Estado. Las FARC, siendo la guerrilla más antigua y relevante del hemisferio occidental, financiaron su lucha política y militar a lo largo del tiempo mediante el secuestro, la extorsión y su involucramiento en distintos niveles del comercio de drogas (Carabajal, 2019; InsightCrime, 2023).

El surgimiento de las FARC se remonta a la década de 1940, cuando el país se sumió en un período de conflicto civil conocido como "La Violencia". Este período de violencia sectaria comenzó con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948, lo que desencadenó revueltas en Bogotá y enfrentamientos entre los partidos Liberal y Conservador en la capital y zonas rurales. En este contexto de crispación, jóvenes como Manuel Marulanda, alias "Tirofijo" —quien llegaría a ser considerado el guerrillero más "veterano" de su época—, fueron reclutados para defender sus comunidades, dando origen a las FARC como respuesta al terror que azotaba el país. Durante el periodo de "la violencia" se dejó alrededor de 200,000

muerdos y se obligó a muchos otros a huir, y un grupo de campesinos afiliados al Partido Comunista Colombiano (PCC) formó milicias de autodefensa. En 1964, una ofensiva del gobierno contra el pueblo de Marquetalia, en Tolima, impulsó la formalización de estas milicias como el Bloque Sur de Tolima. Dos años más tarde, este grupo se reorganizó como las FARC (InsightCrime, 2023; Padinger, 2022).

En 1966, las FARC comenzaron a consolidarse como un movimiento revolucionario centrado en la guerra de guerrillas, estableciendo un Estado Mayor propio. En 1982, cambiaron su nombre a Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y desarrollaron estrategias para ampliar su control territorial y buscar el poder. En la década de 1980, la aparición de grupos paramilitares y bandas narcotraficantes intensificó el conflicto, sumando furor a un escenario ya convulso. Durante este tiempo, se hicieron frecuentes delitos como asesinatos, secuestros —como el de Ingrid Betancourt, política colombiana, retenida por las FARC entre 2002 y 2008—, extorsiones y atentados contra la infraestructura del país (InsightCrime, 2023; Padinger, 2022).

El crecimiento del narcotráfico fue un factor clave en su desarrollo. A mediados de los años setenta, la guerrilla empezó a cobrar impuestos a los cultivadores de marihuana en el sur de Colombia, y luego extendieron esta práctica a las plantaciones de coca. Durante este tiempo, las FARC también intensificaron sus actividades de secuestro y extorsión a empresas de diferentes tamaños. Para principios de los ochenta, comenzaron a imponerse sobre los laboratorios de cocaína en las zonas bajo su control (Carabajal, 2019; InsightCrime, 2023; Padinger, 2022).

Estos nuevos ingresos permitieron a las FARC mejorar su equipamiento y expandir sus fuerzas, pero también generaron nuevos conflictos. Los grandes narcotraficantes, al sentirse amenazados por los "impuestos" de las FARC, comenzaron a adquirir tierras y a influir en la política local. Como respuesta al secuestro de la hija de un poderoso narcotraficante por otra facción guerrillera, se formó el grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS) con el propósito de

proteger a políticos, empresarios militares y “mafiosos” de las fuerzas guerrilleras, a lo que se le añadieron tensiones entre las FARC y los narcotraficantes debido al robo de una gran suma de dinero en los Llanos Orientales. Esta situación provocó que agricultores, empresarios y pequeños comerciantes se alzaran contra la guerrilla, cansados de la extorsión y los secuestros (InsightCrime, 2023; Padinger, 2022).

En 1984, las FARC intentaron una estrategia política al fundar el partido Unión Patriótica (UP) mientras negociaban la paz con el gobierno. Aunque pequeña, la UP ganó fuerza y, en las elecciones de 1986, obtuvo escaños en el congreso y un número récord de votos para su candidato presidencial. En las elecciones municipales de 1988, el partido ganó varias alcaldías y concejos, lo que provocó una violenta reacción de paramilitares y narcotraficantes, resultando en el asesinato de más de 3.000 miembros de la UP en un lapso de seis años. Las FARC regresaron a la lucha armada, intensificándola durante los años noventa, hasta que, en 1991, tras un ataque del gobierno, dividieron sus fuerzas en las zonas rurales y capturaron a cientos de militares, lo que llevó a nuevas negociaciones y a la concesión de un territorio en Caquetá y Meta para seguir dialogando (InsightCrime, 2023; Padinger, 2022; Suárez Jaramillo, 2021).

En 2002, el intento de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana fracasó tras la creación de la Zona de Distensión —territorio entregado en aras de la paz para que el grupo pudiera asentarse—. No obstante, en 2012, las autoridades colombianas y las FARC retomaron las negociaciones bajo el liderazgo del presidente Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño, alias “Timochenko”. Durante cuatro años, los diálogos en La Habana, con el apoyo de Cuba y Noruega, lograron avances significativos, culminando en la firma del Acuerdo de Paz el 26 de septiembre de 2016, después de que el cese al fuego entrara en vigor el 29 de agosto. Aunque el plebiscito del 2 de octubre rechazó el acuerdo inicial, se revisaron y añadieron propuestas de los opositores, permitiendo finalmente la participación política de los miembros de las FARC y su desmovilización (InsightCrime, 2023; Padinger, 2022; Suárez Jaramillo, 2021).

Este acuerdo, junto con la decisión de Estados Unidos en noviembre de 2021 de retirar a las FARC de su lista de organizaciones terroristas tras 57 años de conflicto, marcó un paso crucial en la búsqueda de la paz en Colombia, empero, algunos grupos disidentes que rechazaron el acuerdo siguen activos y catalogados como terroristas. A pesar de estos avances, el conflicto que comenzó hace casi seis décadas ha dejado un saldo devastador: 8,2 millones de desplazados internos desde 1985 y más de 267,000 muertes entre 1958 y 2020, esto de acuerdo a Human Rights Watch y el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (Carabajal, 2019; InsightCrime, 2023; Padinger, 2022; Suárez Jaramillo, 2021).

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), tribunal encargado de juzgar los crímenes más graves del conflicto colombiano, para 2021 había anunciado que investigaría a las FARC por el reclutamiento de 18,667 menores durante su lucha armada, con especial énfasis en los últimos 20 años. Según la JEP, los menores reclutados sufrieron graves violaciones a su integridad, entre los que se incluían y destacaban abortos forzados, anticoncepción obligatoria y abusos sexuales. Cerca del 70% de las víctimas son familiares que aún buscan a los menores desaparecidos, quienes posiblemente fueron asesinados, torturados o sometidos a tratos crueles e inhumanos en las filas guerrilleras. La investigación señala que las FARC implementaron una política sistemática de reclutamiento de adolescentes de 15 a 17 años y que, de al menos 9,870 casos documentados, 5,691 corresponden a niños y niñas menores de 15 años, representando el 68% del total de reclutamientos (El país, 2017).

2.2.3 Ejército de Resistencia del Señor (ERS o LRA en sus siglas en inglés)

El Ejército de Resistencia del Señor (ERS), un grupo de inspiración cristiana fundamentalista, surgió en el norte de Uganda a finales de los años 80. Estaba compuesto principalmente por miembros del grupo étnico acholi, quienes se sentían marginados por el gobierno. Según Hilda Varela, investigadora del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México (COLMEX), la formación del LRA se debió al creciente descontento del grupo por la pobreza, la marginación y, sobre todo, por los abusos de poder del gobierno ugandés (Villanueva, 2017).

El surgimiento de la ERS debe entenderse en el contexto de la agitación que siguió a la independencia de Uganda del Reino Unido, un periodo que, como en muchos países africanos, sembró las semillas de futuros conflictos étnicos. La situación de la etnia acholi fue especialmente significativa en la creación del ERS. Durante los gobiernos de Milton Obote, los acholi fueron favorecidos, pero tras el golpe militar que llevó al poder al brutal dictador Idi Amin Dada, conocido como el "carnicero de Uganda", fueron duramente perseguidos. Tras el derrocamiento de Amin por una coalición de fuerzas armadas apoyada por el ejército tanzano y el guerrillero Yoweri Kaguta Museveni, Obote logró regresar al poder, desatando una política de venganza en la que permitió el revanchismo de las víctimas del régimen de terror de Amin, lo que terminaría desencadenando una nueva guerra civil en la que destacaría el Ejército de Resistencia Nacional (NRA) liderado por el propio Museveni. Contrario a lo esperado, Obote terminaría siendo derrocado por militantes acholis quienes, tras capturar la ciudad capital de Kampala, pusieron al general Tito Okello —de descendencia acholi— como presidente de Uganda. La NRA entonces capturaría la ciudad de Masaka para entrar en un alto al fuego y negociar la paz entre Okello y Museveni, formando un ejército unificado y una paz que duró poco, ya que finalmente, Museveni, sin resistencia y con apoyo de la NRA terminaría por tomar Kampala y nombrándose presidente de Uganda (González Francisco, 2018; Ibáñez, 2021).

La represión y marginación de los acholi frente a la región de Buganda —un reino dentro del territorio ugandés—, además, del temor generado por el golpe de Estado contra Okolle que podría generar una nueva campaña de castigo contra su etnia, propiciaron la insurrección en el norte, dando lugar al Movimiento del Espíritu Santo, dirigido por la profetisa acholi Alice Auma, conocida como "Lakwena", quien afirmó tener un mandato divino para purificar la tierra mediante la guerra. Este movimiento combinaba creencias animistas y bíblicas, imponiendo estrictas normas de conducta a sus seguidores. La creciente insatisfacción en el norte de Uganda hacia el gobierno central generó un amplio apoyo popular a la insurgencia, que buscaba derrocar al gobierno mediante la lucha armada. Pese a esto, la campaña militar del ejército ugandés resultó en una contundente derrota para los insurgentes, lo que

obligó a su líder, Auma, a huir a Kenia y marcó el colapso del movimiento (González Francisco, 2018; Ibáñez, 2021).

La derrota del Ejército Democrático Popular de Uganda (UPDA) —otro grupo guerrillero— y los intentos de firmar acuerdos de paz con el gobierno llevaron a Joseph Kony a fundar el ERS. Kony, primo de la profetisa Alice Auma, utilizó el catolicismo como la base ideológica del grupo, aprovechando que esta religión, practicada por la mayoría de la población acholi en el norte de Uganda, había sido marginada por los gobernantes anglicanos e islámicos. Kony afirmaba estar guiado por espíritus que le comunicaban sus mandatos a sus seguidores y logró persuadir a muchos acholi de seguirlo en su lucha (Ibáñez, 2021).

En sus primeros años, el ERS se enfocó en ataques de guerrilla, donde pequeños grupos asaltaban aldeas, dispersándose rápidamente después. En algunos casos, llevaban a cabo ataques a gran escala, adoptando formaciones en forma de cruz y utilizando rituales como el rociado con agua bendita. Estos ataques incluían el secuestro de aldeanos para utilizarlos como cargadores de suministros saqueados. A pesar de la brutal represión del ejército, el ERS mantuvo cierto apoyo entre la población civil (Ibáñez, 2021).

En 1991, el gobierno lanzó la "Operación Norte" para eliminar el apoyo civil al ERS. Sin embargo, la operación fracasó, y la represalia del ERS fue devastadora, recurriendo a asesinatos y amputaciones para castigar a la población, principalmente contra los propio acholi. Este aumento en la violencia hizo que el ERS perdiera gran parte de su apoyo, lo que obligó al grupo a recurrir al reclutamiento forzado de niños soldado y al uso de niñas como esclavas sexuales (Ibáñez, 2021).

El ERS y el gobierno tuvieron conversaciones de paz, al inicio encabezadas por la ministra acholi Oyella Bigombe, pero las negociaciones fracasaron ante las críticas de un acuerdo imposible. Un factor importante en el fracaso de las mediaciones fue el doble juego del ERS con Sudán, con quién buscaba apoyo al mismo tiempo que trataba con el gobierno ugandés. Tras el malogro de los acuerdos de paz, Museveni

emitió un ultimátum a las fuerzas rebeldes lo que las condujo a cruzar las fronteras hacia Sudán donde fueron recibidas con los brazos abiertos por el gobierno sudanés de Omar Al-Bashir a modo de venganza por el apoyo que el Ejército del Pueblo de Sudán recibía en ese momento por parte del gobierno de Uganda en plena guerra civil en el país (Ibáñez, 2021; Villanueva, 2017).

La situación cambió a inicios de siglo cuando el conflicto captó la atención internacional y de ello se desencadenaron las primeras órdenes de arrestos a miembros del ERS, encabezadas por la de Joseph Kony, a lo que se le sumó la intervención estadounidense al ceder asesores militares. Combinado con los esfuerzos del gobierno ugandés, Museveni logró dispersar al ERS del país, empujándolos a los países limítrofes donde su situación se volvió más decadente a causa de deserciones masivas. Uno de los problemas derivados del proceso de la disolución de las filas rebeldes fue el rechazo de las comunidades hacia los excombatientes por el estigma provocado por todas las atrocidades que cometieron durante su servicio activo, dilema más profundo al ser que muchos de ellos habían sido secuestrados por el ERS cuando eran apenas unos niños (Ibáñez, 2021; Villanueva, 2017).

El grupo había cambiado su estrategia a una de supervivencia, reduciendo sus ataques a incursiones pequeñas en aldeas, secuestros y ataques a minas. Esto ocurrió después de que la guerra en la República Centroafricana les permitió fortalecerse temporalmente en la selva, estableciendo contactos con combatientes del Seleka. Pese a eso, la pérdida progresiva del apoyo sudanés a medida que se acercaba el final de la guerra y finalmente con la independencia de Sudán del Sur, fueron golpes significativos para el grupo. En el pasado, su área de actividad se había expandido a una gran zona que abarcaba el este de la República Centroafricana, el norte de la República Democrática del Congo y el oeste de Sudán del Sur. Con el paso del tiempo, su actividad se limitó casi exclusivamente al enclave de Kafia Kingi. Desde esta zona fronteriza controlada por Sudán, el grupo armado había sobrevivido gracias al comercio ilegal de marfil, enfrentándose a bandas locales por el control del mismo (Ibáñez, 2021).

2.2.4 Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)

En la década de 1970, en El Salvador, comenzaron a emerger grupos de guerrilla en un contexto de represión política y social, generada por un régimen autoritario que se había establecido en el poder desde 1932. Estos grupos armados buscaban combatir la opresión y luchar por cambios políticos y sociales en el país (Álvarez, 2011).

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 inspiró a numerosos movimientos guerrilleros en América Latina, incluyendo El Salvador. En este país, la influencia cubana contribuyó a desestabilizar el sistema político, controlado por militares y la oligarquía, y motivó la formación de organizaciones político-militares en la década de 1970. Entre estas organizaciones se destacaron las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y otros grupos que adoptaron la lucha armada como medio para transformar la realidad socioeconómica de El Salvador (Blanco Martínez, 2020).

Las diferencias ideológicas y estratégicas dentro del ERP, particularmente las acusaciones contra Roque Dalton —a quien se acusaba de trabajar para la CIA y ser un peligro para las ideas revolucionarias—, culminaron en su asesinato en 1975 y en la creación de nuevas facciones, como las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores de Centroamérica (PRTC). Estos conflictos internos también impulsaron el acercamiento entre diferentes grupos revolucionarios, lo que llevó a la unificación de varias organizaciones (Blanco Martínez, 2020).

El 10 de octubre de 1980, en medio de una creciente movilización popular y tras eventos decisivos como el asesinato del arzobispo Óscar Arnulfo Romero, se formalizó la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este esfuerzo surgió en respuesta al deseo de unidad entre las masas para combatir la dictadura y unificó a diversas organizaciones incluyendo a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido

Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). El FMLN tenía como objetivo principal tomar el poder mediante la lucha armada y la movilización popular. Posteriormente, consolidó una alianza con el Frente Democrático Revolucionario (FDR), fortaleciendo de este modo su plataforma política en el país (Álvarez, 2011; D'León M, 2020).

Aceptados los mismos referentes ideológicos y definida una estrategia político-militar conjunta, las organizaciones que integraban el FMLN comenzaron a diluir su identidad individual dentro de la nueva estructura. Este proceso implicó un cambio significativo en la autopercepción de estas organizaciones político-militares y en su comprensión del rol revolucionario. Dejaron de lado el dogmatismo ideológico que las hacía verse como las únicas vanguardias legítimas de la revolución, para formar una estructura que iba más allá de la simple suma de sus partes individuales. A su vez, el pragmatismo jugó un papel crucial en este esfuerzo de unificación político-militar (González, 2011; López Bernal, 2017).

A finales de ese mismo año, las fuerzas represivas del gobierno asesinaron a varios líderes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), entre ellos al secretario general del BPR y a otros dirigentes del PCS, MLP y MNR. Se estima que solo en 1980 murieron más de 30,000 personas. Este ataque debilitó considerablemente al movimiento obrero urbano y a sus frentes de masas, aunque las fuerzas guerrilleras lograron mantenerse intactas, refugiándose en las zonas rurales, donde contaron con el apoyo de campesinos pobres y semiproletarios (D'León M, 2020; López Bernal, 2017).

Sin evaluar completamente el impacto de su política en las ciudades, el FMLN lanzó una "ofensiva general" el 10 de enero de 1981, llamando al pueblo y a todas las organizaciones a participar en las acciones finales, esta ofensiva teniendo como objetivo demostrar su capacidad militar para iniciar negociaciones con el gobierno. Aunque lograron consolidar ciertas áreas del territorio, la respuesta urbana no fue la esperada y pese a ello, la revolución siguió avanzando, desencadenando una guerra civil que duró más de una década (D'León M, 2020).

El FMLN intentó negociar una salida a corto plazo, pero la profundidad del conflicto complicó este objetivo. Tras una década de guerra, la "solución política negociada" finalmente prevaleció, resultado de varios intentos fallidos. Los acuerdos de paz de 1992, impulsados por la burguesía, el imperialismo y apoyados por el castrismo, el stalinismo y las direcciones guerrilleras nacionalistas, pusieron fin al conflicto. Estos acuerdos condujeron al desarme de los combatientes y transformaron al FMLN en un partido político legal (D'León M, 2020).

La historia de El Salvador se distingue por una serie de gobiernos militares respaldados por Estados Unidos, que implementaron la estrategia de "tierra arrasada" para eliminar cualquier oposición al régimen. Esta política se intensificó durante la guerra civil entre 1980 y 1992, cuando las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES) destruyeron tierras, propiedades y masacraron poblaciones enteras, justificando sus acciones con la acusación de que estas comunidades apoyaban a la guerrilla. Los escuadrones de la muerte —grupos armados financiados por los estadounidenses y el gobierno— cometieron atrocidades, incluyendo la violación de mujeres y el secuestro de niños, muchos de los cuales fueron obligados a unirse al ejército (Corales et al 2018; Palazzo, 2014).

Los niños capturados fueron utilizados para reforzar las filas del ejército. Las FAES implementaron la desaparición forzada y la separación de niños como parte de su estrategia militar. Los varones mayores fueron entrenados como combatientes y enviados lejos de sus hogares para evitar su escape. Mientras tanto, los niños más pequeños fueron víctimas de un comercio ilegal disfrazado de adopciones, con el apoyo de ciertas organizaciones como la Cruz Roja y abogados, lo que se sospecha financió al ejército (Corales et al 2018; Palazzo, 2014).

Figura 1

Fotografía de niños soldado en El Salvador



Nota. Adaptado de El Salvador [Fotografía], por Peter Strandberg, 1991 (Peter Strandberg, <http://peterstrandberg.info/gallery/el-salvador/>).

Por otro lado, la insurgencia, encabezada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), también recurrió al reclutamiento de menores, representando un 20% de sus combatientes, de los cuales un 18% fueron reclutados contra su voluntad. Aunque el FMLN no fue responsable directo de la separación de los menores de sus hogares, sí participó en la violación de sus derechos al utilizarlos en la guerra (Corales et al 2018; Palazzo, 2014).

2.2.5 Tigres de Liberación del Eelam Tamil (Siglas en inglés LTTE)

La raíz del conflicto étnico en Sri Lanka se encuentra en la compleja historia colonial y postcolonial de la isla. Con la llegada de los europeos, se establecieron patrones de asentamiento y distribución de recursos que favorecieron a ciertos grupos étnicos sobre otros. Tras la independencia en 1948, el dominio político y cultural fue de la mayoría cingales y budista, implementando políticas que marginaron a la minoría tamil e hindú que apenas suponía un 20% de la población, concentrada principalmente en el norte y el este del país (Sánchez, 2009).

El sentimiento de discriminación y exclusión entre los tameses llevó a la formación del Partido Federal en 1949, que abogaba por una mayor autonomía y representación política para la región tamil, sin embargo, las demandas de los

tamiles fueron sistemáticamente rechazadas por los sucesivos gobiernos cingaleses, lo que intensificó las tensiones étnicas y generó un creciente resentimiento entre la población tamil (Universidad del Rosario, 2009; Sánchez, 2009).

A partir de la década de 1970, la situación se agravó con la implementación de políticas de sínhalización, que buscaban imponer la cultura cingalés como la identidad nacional, y la discriminación en el acceso a la educación y al empleo. La respuesta de los tamiles fue cada vez más radical, y surgieron grupos armados como el Frente Unido de Liberación de Eelam (ULF) y, posteriormente, el más poderoso y letal, los Tigres de Liberación de Eelam Tamil (LTTE) (Universidad del Rosario, 2009; Sánchez, 2009).

El LTTE, bajo el liderazgo y fundación de Velupillai Prabhakaran, se convirtió en la principal fuerza militar tamil y desarrolló una estrategia de guerra de guerrillas que incluía atentados terroristas, asesinatos selectivos y enfrentamientos armados con las fuerzas gubernamentales. El objetivo del LTTE era la creación de un estado independiente tamil, llamado Tamil Eelam, en las regiones del norte y el este de Sri Lanka (Universidad del Rosario, 2009; Sánchez, 2009).

La respuesta del gobierno cingalés fue una combinación de represión militar y concesiones políticas parciales, no obstante, ninguna de estas estrategias logró poner fin al conflicto. La guerra civil que se prolongó durante décadas causó decenas de miles de muertos y desplazados, destruyendo la infraestructura del país y generando una profunda división social (Universidad del Rosario, 2009; Sánchez, 2009).

Con el devenir de los años, la anarquía y la violencia se intensificaron en Sri Lanka, alimentadas por la creación de grupos armados separatistas y gobiernos nacionalistas sucesivos. Esto polarizó a la población y sumió al país en un conflicto prolongado, que obstaculizó el progreso político y social, así como el desarrollo económico de la nación. El LTTE, con sus ideas radicales y su reivindicación étnica, intensificó sus ataques, pasando de enfrentamientos con las fuerzas militares

gubernamentales a operaciones de destrucción masiva que causaron numerosas víctimas civiles, exacerbando la crisis humanitaria en el país (Humans Right Watch, 2007; Universidad del Rosario, 2009; Sánchez, 2009).

Desde sus bases en el norte y en el este de Sri Lanka, los rebeldes tameses lanzaron operativos por tierra, mar y aire, incluyendo ataques a barcos, ataques aéreos con aviones operados desde bases secretas en la selva y operativos suicidas. Según Pakiasothy Saravanamuttu, director ejecutivo del Centro de Políticas Alternativas de Colombo, "los Tigres Tameses perfeccionaron y desarrollaron los ataques suicidas en su modalidad actual, construyendo una formidable maquinaria de lucha que les permitió alcanzar un éxito sin precedentes en atacar sus objetivos". Pese a este perfeccionamiento militar, en la primera década de los 2000, tras derrotas sucesivas en contra del gobierno y por el debilitamiento interno del propio LTTE, fue que en 2009 el entonces presidente Mahinda Rajapaksa anunció la derrota definitiva del LTTE (Sánchez, 2009).

La intensificación de las hostilidades contra los Tigres de Liberación de Tamil Eelam condujo al gobierno de Sri Lanka a ser responsable de numerosas violaciones graves a los derechos humanos, incluyendo asesinatos sin justificación, desapariciones forzadas y otros abusos, mientras que tanto las fuerzas gubernamentales como el LTTE fueron denunciadas por haber recurrido al reclutamiento de niños soldado, realizando prácticas de secuestro a adolescentes y niños con la intención de unirlos a su lucha. (El país, 2006; Humans Right Watch, 2007).

2.2.6 Ejército Popular de Liberación de Sudán o Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA, ELPS o MLPS)

Desde 1956, Sudán ha sido gobernado mayoritariamente por líderes árabes musulmanes, aunque la mayoría de su población (61%) es de origen africano y el 39% árabe. La religión predominante es el islam, con aproximadamente el 70% de la población, mientras que el sur alberga minorías cristianas y practicantes de religiones tradicionales. Estas diferencias étnicas y religiosas se reflejan

geográficamente, con los árabes musulmanes concentrados en el norte y los africanos cristianos y de religiones tradicionales en el sur (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

El conflicto en Sudán se originó por la presión ejercida por el gobierno del norte sobre la población del sur, lo que llevó a una guerra civil que comenzó antes de la independencia y se extendió entre 1955 y 1972. Durante este periodo, Sudán enfrentó una constante inestabilidad política marcada por golpes militares que derrocaron gobiernos civiles y establecieron regímenes militares. A pesar de un acuerdo de paz en 1972 que otorgó autonomía al sur, las tensiones persistieron debido a la competencia por los recursos naturales y la degradación de las tierras del norte (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

En 1983, las tensiones resurgieron cuando el gobierno central impuso la ley islámica en todo el país, lo que generó un amplio descontento y llevó a la ruptura definitiva con el sur. Esta situación provocó la formación del Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), liderado por John Garang, que emprendió una nueva guerra contra el gobierno central, afectando gravemente la producción petrolera y obligando a empresas extranjeras a abandonar el país. Añadido a lo anterior, las medidas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional exacerbaron el empobrecimiento de la población, consolidando el conflicto entre el norte y el sur (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

La reanudación de la guerra civil en Sudán exacerbó la crisis económica del país, ya debilitado por una deuda externa significativa con organismos internacionales y por desastres naturales. Entre 1986 y 1988, prolongadas sequías seguidas de inundaciones devastaron las tierras agrícolas, provocando hambrunas severas. La inestabilidad política culminó con la caída del presidente Nimeri en 1985 y un golpe militar en 1989, que llevó al poder a Omar Hasán Ahmed al Bashir (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

Durante la década de 1990, Al Bashir consolidó su poder con el apoyo del líder religioso Hasán al Turabi, del Frente Nacional Islámico (FNI). Bajo su influencia, se

instauró la sharia en 1991. A pesar de varios intentos de negociación, la guerra continuó, y Sudán se aisló internacionalmente debido a su política exterior extremista. Los rebeldes del sur, respaldados por países como Uganda y Etiopía, lanzaron una ofensiva a mediados de los 90, recuperando territorio controlado por el gobierno (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

El régimen de Al Bashir-Turabi intentó legitimar su poder con elecciones en 1996, aunque fueron ampliamente cuestionadas. En el ámbito internacional, Sudán fue sancionado por la ONU y acusado de apoyar el terrorismo, en parte debido a la presencia de Osama bin Laden en el país. A finales de los 90, la guerra en Sudán se intensificó con el descubrimiento de petróleo, lo que permitió al gobierno financiar su esfuerzo bélico mediante la compra de armamento, principalmente de China y Rusia (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

La llegada de George W. Bush a la presidencia de Estados Unidos en 2000 marcó un cambio significativo en el enfoque hacia el conflicto en Sudán, con Washington involucrándose activamente en las negociaciones de paz. Bajo la presión de informes sobre persecución religiosa y derechos humanos, Bush designó a John Danforth como enviado especial en 2001, lo que impulsó el inicio de un proceso diplomático enfocado en la resolución del conflicto. A pesar de que la ONU levantó las sanciones contra Sudán en 2001, Estados Unidos las mantuvo hasta que se observaran avances en derechos humanos y la lucha contra el terrorismo (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

Las negociaciones de paz se intensificaron en 2002, con reuniones en Kenia organizadas por la Autoridad Intergubernamental de Desarrollo (IGAD), que llevaron a un alto el fuego y finalmente, en mayo de 2004, a un acuerdo preliminar. Este acuerdo estableció la creación de un ejército conjunto de 39,000 soldados y otorgó autonomía al sur de Sudán durante seis años, con la promesa de un referéndum sobre la independencia al final de ese periodo. Finalmente se acordó compartir los ingresos del petróleo entre ambas partes (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Sosa, 2014).

Aunque se lograron avances importantes, persistieron desacuerdos sobre cuestiones clave, como la aplicación de la ley islámica en la capital, Jartum, y el estatus de regiones estratégicas como Abyei, el Nilo Azul y las montañas del Nuba, lo que dejó algunos puntos críticos sin resolver y dificultó un tratado de paz definitivo, lo que terminó detonando un nuevo conflicto civil en 2013 protagonizado en Sudán del sur por parte del EPLS, esto a través de un golpe de Estado en contra del gobierno de Salva Kiir, quien ascendió a la presidencia en 2013 amenazando con un gobierno dictatorial hasta que en 2016, bajo la presión internacional, principalmente de Estados Unidos, se llegó a un nuevo acuerdo de paz entre el gobierno de Kiir y el EPLS que pasó a fusionarse al ejército nacional, dejando de este modo, en los cuatro años de este último conflicto un estimado de 19,000 niños soldado en el Sur de Sudán, esto de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (Beltran Guevara y Ferrufino López, 2012; Naciones Unidas, 2018; Sosa, 2014).

Figura 2

Fotografía de niños soldado en Sudán



Nota. Adaptado de Sudán [Fotografía], por Peter Strandberg, 2001 (Peter Strandberg, <http://peterstrandberg.info/gallery/sudan/>).

2.2.7 Estado Islámico (Dáesh o Daish), conocido también como Estado Islámico de Irak y el Levante (EILL) y/o Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS)

El Estado Islámico (EI) actual tiene sus raíces en la organización extremista fundada en 2003 por Abu Musab al Zarqawi —en ese entonces líder de al Qaeda—, durante la guerra de Irak, con el objetivo de combatir a las fuerzas estadounidenses y al gobierno chií que se establecería posteriormente. La relación entre Zarqawi y los líderes del Estado Islámico estuvo caracterizada por profundas desavenencias que eventualmente llevaron a una ruptura. Después de separarse de Al Qaeda, el EI estableció el Estado Islámico de Irak y el Levante (EILL), que más tarde se convertiría también en el Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS). En 2013, Abu Mohamed al Adami estableció un califato con Abu Bakr al Baghdadi como su máxima autoridad, auto proclamándose califa de todos los musulmanes y nuevo líder del EI (Estay, 2015; Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

El EI busca establecer un califato global, basado en una interpretación extrema del islam, que anule la legalidad de emiratos, grupos y estados. Su estrategia terrorista incluye ataques suicidas, asesinatos y toma de rehenes, y se financia mediante la venta de petróleo de los territorios ocupados. Ha recibido lealtad de grupos yihadistas en varios países, incluyendo Argelia, Túnez, Libia y Nigeria. La amenaza que plantea el EI es global, y afecta no solo a los países de la región, sino también a España y otros países occidentales. Su capacidad para llevar a cabo ataques terroristas y su influencia en la región han llevado a una respuesta internacional para combatir su expansión y neutralizar su amenaza (Estay, 2015; Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

En 2014, bajo el liderazgo de Baghdadi, el Estado Islámico logró tomar varias ciudades en Irak, incluyendo Mosul, donde Baghdadi se autoproclamó califa, demostrando su ambición de dominio mundial. Proveniente de una familia sufí iraquí, Baghdadi se radicalizó durante sus estudios en Bagdad y se convirtió en un

líder yihadista conocido por su disciplina y ferocidad. Con el apoyo de ex oficiales del partido Baaz de Sadam Hussein y alianzas con tribus suníes, Baghdadi consolidó su poder. La captura de Mosul —ciudad al norte de Irak— le permitió obtener recursos económicos cerca de 755 millones de euros, incluyendo ingresos diarios de 2.2 millones de euros por la venta de petróleo. Este éxito atrajo a miles de combatientes yihadistas, especialmente de Túnez, que llegarían a convertirse en futuros terroristas tras su regreso (Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

En la guerra civil de Siria, el gobierno, respaldado por sus fuerzas armadas, se enfrentó a varios grupos rebeldes y al Ejército Libre de Siria, quienes buscaban derrocar al presidente Bashar al-Assad, acusándolo de políticas violentas y corruptas. El gobierno sirio, por su parte, sostuvo que no era una guerra civil, sino un conflicto estatal contra el terrorismo. Inicialmente, el Estado Islámico (EI) se alió con los rebeldes con el objetivo de conquistar territorios, pero a medida que creció su poder y brutalidad, esa alianza se enfrió, y el EI continuó su lucha contra el gobierno sirio. Al mismo tiempo, los kurdos del Kurdistán, en su búsqueda de independencia, también entraron en conflicto con el gobierno sirio, los rebeldes y el EI (Estay, 2015; Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

El avance del ejército sirio contra los rebeldes moderados fortaleció indirectamente a los extremistas cercanos al EI, quienes utilizaron Siria como base para invadir Irak. Bajo el liderazgo de Baghdadi, el EI rechazó la democracia, el nacionalismo y la laicidad, pidiendo la obediencia de todos los musulmanes. Con un arsenal capturado de sirios e iraquíes y fondos que superaron los 2000 millones de dólares, el EI planeó expandirse a Líbano, Jordania, y otros países de la región. Esto llevó a la necesidad de una operación militar conjunta de grandes potencias como Estados Unidos, la UE, Rusia, China y Japón, en un esfuerzo por contener la amenaza terrorista, similar a intervenciones anteriores en Afganistán y otros lugares (Estay, 2015; Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

El Estado Islámico (EI) cometió atrocidades como la crucifixión de 18 personas en Siria y la decapitación de musulmanes y cristianos, incluidos niños, en las ciudades

que controlaba, como Alepo, Faluya, Mosul y Al Tafhar en Irak. Gobernando con terror, el EI impuso su interpretación extremista del Islam, llevando a cabo ejecuciones públicas, destruyendo templos, tesoros arqueológicos, y mezquitas. La proclamación del Califato atrajo a yihadistas árabes y magrebíes residentes en Europa, que buscaban conquistar Siria e Irak para establecer un Estado musulmán que sirviera como base para la expansión hacia el resto del mundo árabe, además, el grupo utilizó las redes sociales para reclutar más combatientes y mercenarios, logrando controlar gran parte del norte de Siria y la zona petrolera de Deir el Zour (Estay, 2015; Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

La alarmante situación en Irak y Siria movilizó a Estados Unidos y sus aliados, quienes, junto con algunos países musulmanes, acordaron unir fuerzas para frenar el avance del EI. Compuesto por unos 30,000 combatientes provenientes de 90 países, incluyendo un 10% de europeos, el EI se convirtió en el grupo terrorista más rico de la historia. Esta riqueza provino del comercio de petróleo, tráfico de órganos, recaudación de impuestos, explotación de secuestros, y el sostenimiento de sus mercenarios. A pesar de la oposición internacional, el EI mantuvo su control sobre los territorios dominados, imponiendo su régimen de terror y extremismo (Estay, 2015; Ferrero, 2015; Serrano, 2016).

En 2019, las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), lideradas por combatientes kurdos y respaldadas por Estados Unidos, declararon la victoria final sobre el Estado Islámico (EI) en el este de Siria, marcando un hito histórico en la lucha contra el grupo radical. La FDS, apoyada por la Casa Blanca, logró eliminar el último bastión territorial del EI en las afueras de Baghuz. Mustafa Bali, portavoz de la FDS, anunció la derrota total del califato a través de Twitter, rindiendo homenaje a los mártires que hicieron posible esta victoria. El gobierno de Donald Trump también confirmó el triunfo, destacando cómo los yihadistas, que llegaron a controlar 88,000 kilómetros cuadrados en Siria e Irak, fueron expulsados del territorio. Sin embargo, a pesar de la pérdida territorial, el EI continuó siendo una amenaza debido a su capacidad para organizar ataques en la región y más allá (BBC Mundo, 2019; Sanz, 2019).

Queda por mencionar que la utilización de menores de edad por parte de grupos armados para propósitos militares o terroristas ha ido en aumento desde la década de 1980, especialmente con la aparición de Al Qaeda en países como Irak, Siria, Yemen y Afganistán. Por otro lado, este problema se ha exacerbado con la emergencia causada por la aparición y operaciones del Estado Islámico de Irak y el Levante, también conocido como Estado Islámico, ISIS, El o Daesh, que ha intensificado la recluta de niños y niñas para sus fines últimos en las décadas recientes (López Yáñez, 2018).

Figura 3

Fotografía de niño soldado en Afganistán



Nota. Adaptado de Afganistán [Fotografía], por Peter Strandberg, 1994 (Peter Strandberg, <http://peterstrandberg.info/gallery/afghanistan/>).

2.2.8 Narcotráfico en México

Hoy en día, la proliferación de grupos delictivos y sus variadas formas en el país supera la capacidad de analizar a uno en particular. La falta de información, debido a la censura, la limitada conciencia social y el hecho de que este es un campo de estudio relativamente nuevo, hace que sea más efectivo abordar el fenómeno desde

una perspectiva estructural homogénea: El crimen organizado o delincuencia organizada.

2.2.8.1 Crimen Organizado mexicano

Definir el término "crimen organizado" de manera precisa resulta complicado debido a su naturaleza multifacética. Esta forma de delincuencia se caracteriza por la organización y planificación de actividades ilegales por parte de grupos que actúan de manera coordinada. Estos grupos criminales operan a través de redes establecidas y tienen orígenes históricos diversos, involucrándose en aspectos políticos, económicos y sociales. Sus estructuras pueden variar desde pequeños grupos hasta grandes organizaciones con subgrupos descentralizados que realizan actividades específicas como vigilancia, cobro de deudas, coerción y secuestro. La relación de estos grupos con la política y el Estado suele ser a nivel local y menos visible (Cosme Batallas, 2023).

Valdés Castellanos (2019) sostiene que en las organizaciones criminales la jerarquía no juega un papel central, ya que estas se autoorganizan en estructuras dinámicas que se ajustan según el comportamiento y desempeño de sus miembros. A diferencia de las organizaciones con una jerarquización rígida, Valdés argumenta que la delincuencia organizada opera en un marco flexible donde se forman acuerdos consensuados para aprovechar oportunidades y adaptarse a cambios. Esta perspectiva revela una variedad de sistemas organizativos que van desde la coordinación de actividades delictivas entre individuos hasta la negociación entre grupos para monopolizar el mercado del narcotráfico, creando redes ocasionales que permiten compartir recursos, complementar funciones y ampliar su influencia geográfica.

En la jurisprudencia mexicana, la delincuencia organizada se define como un grupo delictivo estructurado jerárquicamente que busca violar la ley y los valores éticos y morales mediante el uso de violencia extrema. Estas organizaciones se dedican a actividades ilícitas, como la producción y comercio de drogas, y su objetivo es ejercer poder a través de actos delictivos (Cosme Batallas, 2023).

El narcotráfico en México tiene sus raíces en la década de 1930, con una notable presencia en estados como Baja California, Sinaloa y Jalisco. No obstante lo anterior, fue en la década de 1950 cuando comenzó a consolidarse un control centralizado del mercado, gracias a la colaboración entre traficantes y políticos. En los años 70, la autoridad ya había organizado el mercado de manera ordenada y pacífica, exigiendo impuestos de actividades criminales y la obediencia a reglas establecidas. Los traficantes no actuaban de manera independiente, sino bajo "franquicias" asignadas por las autoridades. Con estas licencias y la protección oficial, los empresarios criminales pudieron establecer centros de producción y utilizar rutas para enviar sus productos a Estados Unidos (Fernández de Lara Gaitán, 2018; Palacios y Serrano, 2010).

En este sistema de regulación, las "plazas" o puntos estratégicos para el control de retenes y tránsito de mercancías eran manejadas por policías locales y federales. Este control permitía a las autoridades centrales limitar la expansión del narcotráfico y evitar que los traficantes adquirieran un poder independiente. A diferencia de Colombia, donde la descentralización política facilitó la infiltración de criminales en la política, en México la centralización en torno al partido dominante impidió la participación directa de narcotraficantes en la política. El control de la violencia fue crucial en este sistema, y mientras que en Colombia la violencia estalló en los años ochenta, en México los acuerdos entre las autoridades y los narcotraficantes mantuvieron la violencia en niveles bajos. Un ejemplo de esta lógica se refleja en la declaración atribuida al gobernador de Sinaloa en los años sesenta, Sánchez Celis: "Váyanse de Sinaloa. Mátense fuera. Aquí nomás trabajen..." (Palacios y Serrano, 2010).

En 1971, el presidente estadounidense Richard Nixon inició la Guerra contra las Drogas, argumentando que mientras exista demanda, los narcotraficantes seguirán operando. Para combatir la adicción, Nixon invirtió recursos financieros y en 1973 fundó la Agencia Antidrogas (DEA), centrando sus esfuerzos en la lucha contra la producción y tráfico de drogas. Desde entonces, el combate al narcotráfico se

integró en la agenda de seguridad del gobierno de Estados Unidos (Rosen y Zepeda Martínez, 2015).

Posteriormente, en los años ochenta, la lucha contra el narcotráfico adquirió mayor relevancia en la agenda pública debido a los cambios en la política antidrogas de Estados Unidos y a la presión ejercida por este país sobre el gobierno mexicano, especialmente tras el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena (Fernández de Lara Gaitán, 2018).

Cabe destacar que durante la década de 1980 y principios de la de 1990, el crimen organizado se asociaba principalmente con las mafias italianas, pero con el tiempo, esta percepción se amplió para incluir otros grupos étnicos involucrados en actividades criminales, como la mafia rusa, la yakuza japonesa, y hasta grupos de motociclistas y bandas de prisioneros. En 1986, un informe de la Comisión Presidencial sobre el Crimen Organizado en Estados Unidos señaló que el verdadero desafío en la definición de este fenómeno radicaba en el término "organizado" más que en "crimen". La complejidad del concepto se centraría en el adjetivo en los años siguientes (Ochoa, 2017).

A mediados de la década de 1990, se comenzó a perder la perspectiva territorial, local o municipal en el análisis del crimen organizado, lo que debilitó la capacidad de entender la complicidad entre agentes políticos, policiales, sociales y empresariales en un mismo territorio. Surgieron complicidades a nivel microterritorial que escapaban del control federal. Esta evolución conectó las esferas criminal, política y policial, generando nuevas estrategias delictivas que, con el tiempo, debilitaron instituciones políticas y de seguridad a través de la cooptación o corrupción, y fomentaron la formación de gobiernos criminales de facto. Un ejemplo de esto es Matamoros, Tamaulipas, conocido como la cuna del cártel del Golfo y de los Zetas, y uno de los territorios más violentos de la historia reciente de México. A finales de los años 1980 y principios de los 1990, el crimen organizado se transformó en un problema de política internacional, y la noción de amenaza a la

seguridad nacional, especialmente en Estados Unidos, comenzó a ser un tema central en las políticas de seguridad y lucha contra el narcotráfico (Ochoa, 2017).

La transición en México a finales del siglo XX trajo consigo transformaciones profundas en las estructuras sociales, políticas y económicas, tanto a nivel interno como externo. Estos cambios repercutieron en las instituciones del Estado y del gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que desde la época posrevolucionaria habían mantenido un control "centralizado-vertical" sobre diversos negocios ilícitos, particularmente en el crimen organizado y el narcotráfico. La reestructuración política resultante de esta transición condujo a ajustes institucionales y afectó a actores clave en la vida nacional (Benítez Manaut, 2000; como se citó en Ochoa, 2017; Fernández de Lara Gaitán, 2018).

Entre los años noventa y el 2000, la desintegración de las estructuras de seguridad, que tradicionalmente habían actuado como intermediarias entre el poder político y el crimen organizado, enfrentó nuevos desafíos debido a problemas heredados, como el fin de la Guerra Fría, el aumento global del tráfico de drogas y la reasignación de funciones políticas a la seguridad pública. Estos factores, impulsados por influencias externas, debilitaron el control centralizado del crimen que había prevalecido, permitiendo un fortalecimiento de los vínculos entre el crimen organizado y las administraciones locales y estatales. Durante la década de 1990, el control criminal sobre ciertos territorios se volvió más evidente y notorio, especialmente en áreas como Guadalajara, Tijuana, y algunos municipios de Tamaulipas, donde el crimen logró establecer un dominio efectivo sobre instituciones políticas y policiales, además, de intimidar a la prensa local (Aguayo, 2001, como se citó en Ochoa, 2017).

En el mismo año 2000, el presidente Clinton firmó el Plan Colombia, un programa de cooperación entre Estados Unidos y Colombia que tenía como objetivo combatir el cultivo, la producción y el tráfico de drogas en Colombia. En el marco de este plan, Colombia recibió cerca de ocho mil millones de dólares en asistencia de Estados Unidos entre 2000 y 2012, lo que incluyó programas de fumigación de

cultivos de cocaína que, aunque efectivos en ciertos aspectos, generaron daños ambientales y no lograron erradicar el problema, ya que la producción y el tráfico de drogas continuaron e incluso aumentaron. Una de las consecuencias del Plan Colombia fue el desplazamiento del cultivo de coca hacia países como Perú y Bolivia, así como el cambio de rutas de tráfico hacia otras naciones, incluida México, un fenómeno conocido como "ballon effect." Este desplazamiento convirtió a México en un nuevo centro del tráfico de drogas, lo que contribuyó a la violencia en el país (Rosen y Zepeda Martínez, 2015).

Durante la presidencia de Vicente Fox, el narcotráfico en México era un problema evidente, aunque no alcanzaba los niveles extremos de violencia y homicidios que se experimentarían una década después. Al inicio de su mandato, Fox implementó una política dirigida a dismantelar algunas organizaciones criminales, logrando importantes capturas de traficantes, como Benjamín Arellano y Ramón Alcides Magaña "el Metro". Estas detenciones ayudaron a hacer cumplir las leyes y reducir la impunidad y corrupción asociadas con el narcotráfico, así como de modificar la percepción del poder de estas organizaciones y la falta de acción política en administraciones anteriores (Astorga, 2007, como se citó en Moloeznik, 2008).

No obstante, el impacto de estas capturas finalmente fue limitado. Las detenciones crearon desbalances entre los cárteles y permitieron la persistente infiltración del crimen organizado en las instituciones de seguridad. Las organizaciones criminales se adaptaron y diversificaron sus actividades, y aunque las capturas momentáneamente alteraron sus operaciones, no lograron disminuir el negocio ni afectar significativamente la oferta de drogas o los precios en los mercados de Estados Unidos y México. La situación se agravó en 2006 con la escalada de violencia bajo la "guerra contra el narcotráfico" declarada por el presidente Felipe Calderón poco después de su elección y que fue un reflejo del plan Colombia en la agenda mexicana con la llamada "iniciativa Mérida" de 2008, una cooperación en seguridad con Estados Unidos, y esta violencia se mantuvo durante la presidencia de Enrique Peña Nieto (2012-2018), marcando uno de los períodos más violentos

desde la Revolución Mexicana (Astorga, 2007, como se citó en Moloeznik, 2008; Fernández de Lara Gaitán, 2018).

Uno de los grandes problemas que generó la estrategia de combate militarizado al narcotráfico durante el mandato del expresidente Calderón fue un incremento en la cantidad de cárteles de drogas en México. En el año 2006, se registraron seis organizaciones de este tipo: el Cartel Milenio, La Familia Michoacana, El Cártel de Golfo, El Cártel de Tijuana, El Cártel de Juárez y el Cártel del Pacífico. La situación y las dinámicas relacionadas con los cárteles eran complejas y estaban en constante evolución. En el año 2007, se identificaron ocho organizaciones, mientras que para el año 2010 el número aumentó a doce y en el 2012 se registraron dieciséis cárteles. La fragmentación de los cárteles presentó mayores desafíos para el gobierno, ya que al reducir el tamaño de sus organizaciones lograban funcionar de manera más efectiva y, sobre todo, pasar desapercibidas (Rosen y Zepeda Martínez, 2015).

La historia del crimen organizado o el narcotráfico en México deja en evidencia que la cooptación de las instituciones y la violencia no son fenómenos recientes, dejando un panorama claro donde los cambios se han centrado realmente el incremento en la frecuencia y la visibilidad de la violencia con la que los cárteles la emplean, manifestada en la brutalidad y en los “narcomensajes”, tanto en sus conflictos territoriales como en sus enfrentamientos con el Estado (Duran, 2015).

2.2.8.2 El reclutamiento de niños en el narcotráfico

El fenómeno de los niños soldado en el crimen organizado en México es un problema complejo y de larga data, que ha ido evolucionando y profundizándose con el tiempo, pero también censurado y por ende, con información escasa. Ya en 2010, se documentaba la participación de alrededor de 35,000 menores en actividades criminales, pero desde entonces, el conocimiento exacto sobre el número de niños involucrados, su situación de salud, o la naturaleza de la violencia que sufren ha sido limitado y opaco. Esta falta de información precisa se relaciona con la necropolítica del Estado mexicano, una estrategia que enmascara la

gravedad del problema y evade el reconocimiento oficial de la existencia de estos niños soldado mientras los intereses determinan quienes viven y quienes mueren (Barrera Aréchiga, 2021).

En 2014, la ONU instó al gobierno mexicano a realizar un conteo exhaustivo de los menores afectados por el crimen organizado, pero la respuesta oficial fue que, dado que en México no había un conflicto armado formal, no se podía hablar de la existencia de niños soldado. Esta negación es sintomática de una resistencia a reconocer a estos menores como víctimas, ya que el uso de términos como "jóvenes sicarios" o "niños sicario" en lugar de "niños soldado" deshumaniza a los menores y minimiza su condición de víctimas de reclutamiento forzado. Fue destacado que, a pesar de que la ONU y UNICEF reconocen a estos menores como niños soldado, en México hay una fuerte resistencia a emplear este término, lo que contribuye a la invisibilización del problema (Barrera Aréchiga, 2021).

Para el año 2020, la Red por los Derechos de la Infancia en México (Redim) estimó que entre 30,000 y 40,000 niños, niñas y adolescentes habían sido reclutados por el crimen organizado en el país. A pesar de este alarmante estimado, el gobierno mexicano no ha logrado ofrecer cifras precisas ni ha implementado de manera efectiva los programas de prevención y atención necesarios. Este vacío de acción ha permitido que el fenómeno persista y, posiblemente, se agrave. Un informe de la Gaceta de la UNAM reveló que más de 4 millones de infantes y adolescentes en México se encontraban en situaciones de extrema vulnerabilidad, lo que los ponía en riesgo de ser reclutados por grupos criminales. Se calculó que entre 145,000 y 250,000 de estos menores corrían un riesgo directo de ser captados, y hasta 460,000 ya podrían estar trabajando para los cárteles de la droga. Esta situación no solo implica el riesgo de reclutamiento forzado, sino también una exposición constante a la violencia, como lo demuestran los 605 homicidios dolosos de menores registrados en el país entre enero y agosto de 2023 (Jiménez, 2023).

El caso de los cinco jóvenes desaparecidos en Lagos de Moreno en agosto de 2023, atribuida al Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), arrojó luz sobre las prácticas

de reclutamiento en esa región. Expertos en seguridad afirmaron que en Jalisco existían campos de entrenamiento y reclutamiento que recordaban a los utilizados por Los Zetas, un grupo criminal conocido por su extrema violencia. En estos campos, los jóvenes recibían machetes, palos y martillos y eran obligados a enfrentarse entre sí; el sobreviviente era considerado un "digno" miembro del grupo criminal. Este tipo de entrenamiento brutal no solo desensibiliza a los jóvenes a la violencia, sino que también los prepara para convertirse en sicarios en pleno sentido de la palabra. En el estado de Morelos, se ha reportado otro tipo de reclutamiento en las escuelas, donde adolescentes son captados para vender drogas a sus compañeros. En 2023, se registraron 53 detenciones de jóvenes por narcomenudeo en ese estado, lo que evidencia la profundidad con la que el crimen organizado ha penetrado en las instituciones educativas (Jiménez, 2023).

Los jóvenes que son reclutados por estos grupos suelen provenir de entornos sumamente vulnerables. Según el Observatorio Nacional Ciudadano, la mayoría de estos adolescentes enfrentan múltiples carencias, como la falta de acceso a la educación, la vida en regiones violentas, y la escasez de oportunidades laborales. Estas condiciones los hacen más susceptibles a las ofertas del crimen organizado, que les promete dinero y una salida de la desigualdad en la que viven. La consulta realizada por el Instituto Federal Electoral en 2012, que incluyó a más de 500,000 niños y adolescentes de entre 10 y 15 años, reveló que alrededor del 10% de los jóvenes de 13 a 15 años habían sido abordados para formar parte de organizaciones criminales. Este riesgo aumentaba con la edad, especialmente entre los varones. Generalmente, el primer contacto con el crimen organizado se produce a través de pandillas locales que operan en sus comunidades, y una vez dentro, los menores pueden ir escalando gradualmente hacia actividades más peligrosas y organizadas dentro de los cárteles (Barrera Aréchiga, 2021; Redim, 2011).

La respuesta del Estado a este problema ha sido insuficiente. Según datos recopilados por El Universal, en un período de 12 años, las fuerzas de seguridad mexicanas, como la policía federal, la Secretaría de Marina y la Fiscalía General de la República, realizaron más de 4,250 detenciones de menores en operativos contra

la delincuencia organizada. Los estados con mayor número de detenciones fueron Chihuahua, Tamaulipas y Guerrero, regiones con una alta presencia de cárteles de la droga. Estas detenciones, sin embargo, no abordan las raíces del problema ni ofrecen soluciones a largo plazo para prevenir el reclutamiento de menores (Ortiz, 2019).

Capítulo III – Niños soldado y el estado del arte

El capítulo aborda de manera exhaustiva el fenómeno de los niños soldado, organizando su contenido en cuatro partes principales. En primer lugar, se analiza el reclutamiento de menores, evaluando los factores que facilitan su reclutamiento y las diversas formas de abducción empleadas por los grupos armados. Se describen los métodos y tácticas utilizados para asegurar el reclutamiento de estos menores, complementados con estadísticas globales que ilustran la magnitud del problema, además, se presta especial atención a la perspectiva de género, destacando las experiencias únicas y desafiantes enfrentadas por las niñas soldado.

A continuación, se explora el entrenamiento y los roles asignados a los niños dentro de los grupos armados. Se detalla el proceso de adoctrinamiento, las responsabilidades que se les imponen y las rigurosas condiciones de vida a las que son sometidos, caracterizadas por la explotación y la violencia sistemática.

En la tercera parte, se examinan las consecuencias biopsicosociales derivadas de la experiencia de ser un niño soldado. Este análisis se organiza en tres dimensiones: los efectos físicos y biológicos sobre su salud y desarrollo, las secuelas psicológicas que afectan su bienestar emocional y mental, y las repercusiones sociales y morales que impactan su comportamiento y valores éticos.

Finalmente, se revisan investigaciones realizadas en distintas partes del mundo sobre las consecuencias que sufren los niños reclutados como niños soldado. En este apartado, se presentan y analizan los hallazgos más relevantes y recientes en relación con las distintas consecuencias que enfrentan estos menores, proporcionando una visión actualizada sobre el impacto global de esta problemática.

3.1 Reclutamiento

El reclutamiento de niños soldado viola las normas internacionales. La Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, ratificada por más de 160 países, establece 15 años como la edad mínima, y la mayoría ha acordado elevarla a 18 años. Aun

así, en conflictos armados, las fuerzas militares a menudo no respetan estas restricciones. Se encuentran niños soldado desde Centroamérica hasta la región de los Grandes Lagos de África Central, y desde Belfast en el norte hasta Angola en el sur (Wessells, 1997).

El propio Mike G. Wessells, profesor de la Universidad de Columbia, en sus investigaciones, menciona que mientras se encontraba en el campamento Grafton en Sierra Leona, concluyó *“que, bajo ciertas condiciones, prácticamente cualquier niño podría convertirse en un asesino”*, un hecho que no resulta extraño cuando muchos de los infantes allí acogidos han expresado sentir orgullo por *“haber sido asesinos efectivos”*, a lo que añade: *“Pero hoy es aún más aleccionador ver una vez más con qué facilidad los líderes políticos locales manipulan a los niños a quienes se les ha negado la educación y se les ha entrenado para la lucha. Los combates se han reanudado en Sierra Leona tras el golpe de Estado de mayo, y muchos de los combatientes son menores de 18 años. Se han convertido en parte de un ciclo continuo de violencia”* (Wessells, 1997, p.1).

3.1.1. Definición de reclutamiento

El reclutamiento se define como *“la acción de reunir personas para un propósito específico”* (Real Academia Española, s.f.-a, definición 2). Su significado varía según el contexto en el que se emplee, abarcando desde la captación de talento en el ámbito laboral hasta la incorporación de individuos en estructuras militares o delictivas.

Desde una perspectiva organizacional, Chiavenato (2001, como se citó en Ramírez y Lettry, 2019) describe el reclutamiento como *“conjunto de técnicas y procedimientos orientados a atraer candidatos potencialmente calificados y capaces de ocupar cargos dentro de la organización. El reclutamiento, llevado a cabo tomando como base de datos sobre necesidades presentes y futuras de recursos humanos de la organización, consiste en realizar actividades relacionadas con la investigación e intervención en las fuentes capaces de proveer a la organización el número suficiente de personas para conseguir los objetivos.”*

En el ámbito militar, el reclutamiento se refiere a la selección de personas para integrar las fuerzas armadas. Puede ser voluntario o, en algunos países, obligatorio mediante la conscripción, definida como el *“cuartel en que los conscriptos cumplen el servicio militar obligatorio”* (Real Academia Española, s.f.-b, definición 2). A diferencia del voluntariado, la conscripción impone el servicio militar, lo que genera debate respecto a su compatibilidad con los derechos individuales, aunque se justifica como una medida de seguridad nacional.

Por otro lado, el reclutamiento también puede adquirir una dimensión ilícita. Más allá de los procesos regulados por el Estado, las organizaciones delictivas han desarrollado métodos de captación que incluyen la coacción, el engaño y la violencia. Este tipo de reclutamiento ha sido definido como un *“proceso permanente de incorporación a la delincuencia organizada para realizar diversas actividades ilícitas, mediante actos de sustracción, captación, amenaza, intimidación, rapto, engaño, uso de la fuerza u otras formas de coacción, oferta de pago o beneficios, entre otras”* (Observatorio Nacional para la Prevención del Reclutamiento de Niñas, Niños y Adolescentes, 2019, p.3). La proliferación de estas prácticas ha generado la necesidad de su reconocimiento jurídico como un delito autónomo, diferenciándolo de otras formas de participación en actividades criminales para facilitar su prevención y sanción.

3.1.2. Factores que contribuyen al reclutamiento y sus formas de abducción

En una recapitulación histórica, podemos notar que las guerras en los comienzos del siglo XX eran libradas principalmente entre grupos armados y los gobiernos, no obstante, en la actualidad muchos de los conflictos armados atacan a la población civil y a instituciones sociales siendo batallas internas de cada región. Este cambio ha introducido gradualmente a los niños en el panorama bélico, no sólo como víctimas sino también como combatientes (McManimon & Stohl, 2005).

Un detonante de esto es la globalización, comprendida como una ola de crisis sociales y económicas que en países menos desarrollados provoca que se experimente una desigualdad ampliada que tensa y debilita el “tejido social”, lo que

dificulta la protección de la infancia y la conduce a una mercantilización desde empleos simples hasta la militarización (Honwana, 2006).

En siglos anteriores, era requisito el poseer un mínimo de fuerza bruta y el entrenamiento especializado para poder utilizar equipo de calidad militar o armas simples, empero, el desarrollo tecnológico y los avances en la eficiencia para el uso común de armas ligeras como rifles, ametralladoras ligeras, minas terrestres, granadas y otros sistemas portables a veces llamados “portables-infantiles” ha permitido que los niños puedan llegar a ser soldados letales (Singer, 2010).

El uso de niños soldado amenaza los frágiles ceses del fuego y la paz, ya que el conflicto local suele continuar incluso tras un alto al fuego. Los niños soldado son peones reclutados por señores de la guerra y grupos que buscan la inestabilidad política. El problema es especialmente grave en los países en desarrollo, donde los niños constituyen casi la mitad de la población y crecen en un entorno que combina guerra, pobreza, violencia, hambre, degradación ambiental e inestabilidad política (Wessells, 1998).

Como es el caso de África, donde se habla de una “crisis juvenil” que deriva de ser el continente “más joven”, igualmente de ser el más pobre y menos desarrollado. En muchos países africanos la mitad de la población ronda entre los 5 y 24 años, esto contrario a lo que sucede en Europa, donde tan solo una cuarta parte de la población general se encuentra dentro de ese rango. La falta de oportunidades de educación y de empleo generan violencia y descontento, y Collier (2000), refiere que en países ricos en recursos minerales y con una gran parte de la población joven sin educación conduce a conflictos violentos, rivalidades étnicas o formas de gobierno autocráticas (Peters et al, 2003).

En la República Democrática del Congo, en las zonas de las ciudades de Kitchanga y Rugari, se ha afirmado que los grupos armados han aumentado su número de niños soldado debido a tensiones étnicas, el tribalismo, la inseguridad y las ubicaciones cercanas de los propios grupos armados a las aldeas. Otros de los motivantes que se sugieren llevan a este reclutamiento es una necesidad urgente

de los grupos armados de fortalecerse, proteger sus recursos y sus logros (deVise-Lewis et al, 2017).

Existen diversos testimonios que narran las distintas perspectivas, en Kitchanga una niña dice: *“Imágínese, con el problema del tribalismo, un hutu mata a mi madre mientras ella está en el campo con machetes. Yo, como hunde, quiero vengar la muerte de mi madre a toda costa, por eso esta guerra nunca termina”*. En Lumbishi otro niño cuenta que *“Cuando tienes tu cabra y los alborotadores que viven en el bosque vienen y la toman y se la comen, y cuando esto sucede dos o tres veces, decides unirse al grupo armado para comerte también las cabras de otras personas”* (War Child UK, 2018, párr. 8).

También hay variación respecto al sexo, ya que, en contraste con los niños, que son tanto empujados como atraídos a estos grupos, las niñas parecen ser principalmente atraídas por las promesas de una vida mejor. Esta diferencia en los factores que motivan a niños y niñas a unirse a grupos armados revela la necesidad de un enfoque diferenciado para abordar esta problemática y reducir su vulnerabilidad (deVise-Lewis et al, 2017).

Las niñas se involucran en conflictos armados tanto voluntariamente como por la fuerza. Pueden unirse a las fuerzas combatientes por razones religiosas, políticas, para obtener recursos como alimentos y medicinas, o en busca de venganza. En Sierra Leona, Mazurana et al (2002) observan que muchas niñas se integraron a las Fuerzas de Defensa Civil (FDC) debido a la influencia de sus maridos o por necesidad de supervivencia y algunas niñas perciben que los grupos armados les ofrecen protección contra la violencia, violaciones, matrimonios forzados y abusos sexuales en el hogar. En ciertas sociedades con roles de género restrictivos, unirse a estos grupos puede representar una forma de empoderamiento y emancipación. Por ejemplo, en Mozambique, algunas niñas se unieron al Frente de Liberación Nacional (FRELIMO) atraídas por la retórica que prometía nuevos y emancipadores roles para mujeres y niñas.

Sin embargo, la principal razón por la que las niñas se unen a grupos armados es la pobreza y la falta de acceso a recursos básicos como comida, dinero, ropa y productos de belleza. Estas carencias las llevan a buscar una vida mejor, a menudo a través de relaciones sexuales o matrimonio con soldados rebeldes, obteniendo a cambio beneficios como alimentos, dinero y mayor seguridad. Para muchas niñas, estas relaciones con grupos armados son consensuadas y les proporcionan respeto y protección dentro de sus comunidades. Algunas niñas, a pesar de ello, mantienen estas asociaciones en secreto, regresando a sus hogares después de recibir lo que necesitan (deVise-Lewis et al, 2017).

El testimonio de una chica de 16 años en Rugari, Rutshuru da cuenta de ello: *“Yo nunca he estado allí con el grupo armado, pero conozco chicas que han ido allí como esposas de oficiales y comandantes. Algunas de ellas alquilan casas aquí en la comunidad, y sus maridos vienen a menudo a visitarlas. Parece que allí todo está bien. Y no puedes equivocarte cuando alguien vive bien porque el dinero no se esconde. Simplemente podemos decir que las esposas están bien. Incluso pueden construir casas aquí mientras sus maridos están en el monte. Realmente tienen mucho dinero, no tienes que preocuparte por eso. Las chicas que buscan prestigio, al igual que los chicos. En nuestra comunidad, por ejemplo, las esposas de estos grupos armados son muy respetadas. Cuando hay muchos haciendo cola para pedir agua, por ejemplo, y viene una de estas esposas con su bidón, todos tienen que dejarla ir primero a buscar agua porque si las maltratan en la comunidad, puedes arriesgar tu vida”* (deVise-Lewis et al, 2017, p.50).

Finalmente, es un hecho que la unión de niños a grupos armados no puede atribuirse a una única razón. En realidad, es el resultado de una serie de factores diversos que, en conjunto, generan tanto presión como atracción. La participación infantil en estos grupos se ve impulsada por una variedad de elementos que, en combinación, los empujan y/o los seducen, dependiendo del entorno y las circunstancias específicas (Somasundaram, 2002).

3.1.3. Métodos y tácticas de reclutamiento

Los niños a menudo se convierten en soldados por coerción, ya sea por reclutamiento forzado o servicio militar obligatorio. Cuando los ejércitos nacionales tienen falta de personal, pueden no verificar cuidadosamente la edad de los reclutas y las fuerzas rebeldes tienden a ignorar los registros de nacimiento. En los países estudiados en materia de niños soldado, tanto las fuerzas gubernamentales como las rebeldes tienden a usar niños soldado con la misma frecuencia. En Camboya, por ejemplificar, los niños tan altos como un rifle eran considerados aptos para el servicio militar. En Bután, las autoridades locales instruyeron a los jefes de aldea a traer un número específico de personas, incluyendo niños entre los "reclutas voluntarios". Las milicias necesitadas de mano de obra suelen abducir a niños a punta de pistola (Wessells, 1997).

En Afganistán, Bután, Birmania, El Salvador, Etiopía y Mozambique, los niños suelen ser reclutados de forma forzada de sus escuelas. El testimonio de un recluta birmano menor de edad explica como soldados del gobierno repentinamente habían rodeado su escuela y a través de arrestos abdujeron a entre 40 y 50 jóvenes sin explicación alguna, los profesores solo huyeron aterrorizados (Wessells, 1997).

Los incentivos que llevan hacia el reclutamiento y la coerción de niños es compleja, y bajo la noción de que los jefes militares se caracterizan por ser "*mínimamente racionales (es decir, calculadores, egoístas y maximizadores)*", genera ciertas discrepancias entre investigadores, como Gutiérrez (2007) que concibe que los niños son indisciplinados, con un físico y una mente que no son adecuados para la guerra, y por ende, incapaces de confrontar a las fuerzas adultas, sin embargo, relatos dispersos y testimonios de oficiales rebeldes, respaldan la eficacia, valentía, resistencia y sigilo de los niños como soldados, lo que explica por qué se encuentran grandes cantidades de niños en grupos armados (Beber & Blattman, 2013)

No obstante, Beber y Blattman (2013) señalan un caso en que el Ejército de Resistencia del Señor (ERS) considera que entrenar a niños es un proceso más tardado y con una menor tasa de éxito al desempeñarse como soldados, y añaden

que si los niños fueran realmente tan eficaces no se requeriría de la coerción sino de simplemente recompensarlos por sus resultados. Por esto mismo, se propone un argumento alternativo donde la realidad que conduce al uso de niños para la guerra es que son más ingenuos y fáciles de adoctrinar, baratos de mantener y sobre todo, receptivos a los métodos coercitivos. Siendo que la mayoría de ellos viven en zonas con oportunidades educativas y de trabajo civil extremadamente limitadas, por lo que la remuneración que tienen que ofrecer los grupos armados puede ser hasta menor, siendo que incluso pueden ser anexados sin la necesidad de recompensas pecuniarias, apelando a simples motivos como la venganza, el honor o necesidad de un propósito.

Es muy frecuente también que se mencionen casos de alistamiento “voluntario”, aún así, son las condiciones desesperadas por comida, cuidado médico y otros motivos suelen ser los motivantes para que los niños se unan a las milicias o al ejército. También muchos niños en estas condiciones de pobreza extrema y oprimidos por regímenes violentos suelen abrazar ideologías de revolución y libertad características de los muchos grupos militantes y que son motivantes de los conflictos armados que lideran, reforzado por la glorificación que muchas de las comunidades de estas regiones otorgan a la guerra y que conducen a las infancias a considerar a la actividad militar como algo prestigioso. Algunos casos también pueden darse por motivos como la venganza, donde las familias empujan a sus hijos a alistarse a grupos de oposición para vengar los asesinatos de otros familiares. Los jóvenes, sobre todo, que todavía se encuentran definiendo su identidad, suelen ser influenciados por las ideologías religiosas de sus grupos, adquiriendo conflictos de identidad que glorifica a un endogrupo y denigra a un exogrupo, resumiendo todo a un compromiso por “la causa” del grupo que los ha recogido que termina por completar esa falta de identidad (Wessells, 1997).

Así son muchos casos en el Ejército de Resistencia del Señor en Uganda, donde muchos niños son secuestrados para ser forzados a combatir mientras que otros se unen voluntariamente a estos grupos en busca de alimento, supervivencia o para vengar atrocidades sufridas en sus comunidades (McManimon & Stohl, 2005).

Los militares pueden ser vistos como la única opción para obtener salarios que les permitan sustentar a sus familias o a sí mismos, y así, guiados por promesas de alimento, refugio y seguridad o incluso influenciados por las drogas, se ven forzados a participar en atrocidades contra otros grupos armados y poblaciones civiles, en ocasiones incluso contra sus propias comunidades y a veces más específicamente, contra sus propias familias (Wessells, 1997; McManimon & Stohl, 2005).

Hay casos donde los motivantes para las abducciones son más específicos, tal como en ocasiones en las que se utiliza como una táctica bélica. En Guatemala, durante su prolongada guerra civil, el ejército seleccionaba a jóvenes de la población indígena para reclutarlos, enfrentándolos a sus propios pueblos rebeldes. La comunidad maya lo denominó "el nuevo genocidio" (Wessells, 1997).

De igual forma las milicias suelen recurrir a tácticas brutales para vencer la resistencia al reclutamiento forzoso. En Uganda, las personas que se resisten a los ataques del Ejército de Resistencia del Señor eran mutiladas con machetes (pangas). Muchas víctimas sufrían la amputación de labios y orejas (Behrend, 1999).

3.1.4. Cifras en el mundo

La recopilación de estadísticas sobre niños soldado a nivel mundial es una tarea compleja y fluctuante. Cada estudio presenta cifras que pueden variar considerablemente, reflejando la dificultad para obtener datos precisos y actualizados sobre este fenómeno alarmante. La participación de niños en conflictos armados es una realidad extendida, aunque a menudo subestimada o desconocida en muchos países. Algunos informes tienden a centrarse en regiones específicas o conflictos prominentes, dejando fuera de análisis otras áreas donde también se registra esta problemática. Esta falta de cobertura integral puede distorsionar la percepción global y la comprensión de la verdadera magnitud del reclutamiento infantil en contextos bélicos.

Los conflictos armados han cambiado mucho en los últimos años. Tras la Guerra Fría, surgieron conflictos etnopolíticos que rara vez ocurren en campos de batalla definidos. Estos conflictos son ahora más internos, con masacres, violencia contra mujeres y atrocidades entre vecinos. Más del 80% de las víctimas son civiles, mayormente mujeres y niños. (Wessells, 1997).

El embajador Olara Otunnun, por ejemplo, como experto del Secretario General de las Naciones Unidas y representante de asuntos relacionados con niños en conflictos armados, en su labor entre 1998 y 2005 reportó estadísticas realmente dramáticas donde exponía que en la última década dos millones de niños habían muerto en guerras, seis millones habían resultado mutilados, doce millones quedaron sin un techo, un millón había quedado huérfano y diez millones marcados por cicatrices psicológicas y espirituales irreparables. Se reportaba que hacia 1988 se sabía ya de una estimación de 200,000 niños soldado en el mundo. (Santacruz y Arana, 2002).

En las últimas tres décadas, el uso de niños soldado ha aumentado debido a cambios sociales, alteraciones de tradiciones e inestabilidad en diversas regiones. La proliferación de armas ligeras y baratas ha facilitado su reclutamiento, ya que estas armas son letales y fáciles de manejar con poco entrenamiento. En 2001, se estimó que más de 300.000 niños participaban en conflictos armados en África, Asia, Europa, América Latina y la ex Unión Soviética (Lorey, 2001).

Por otro lado, en su último informe global sobre niños soldado, la Coalición para Detener el Uso de Niños Soldado (renombrada como Child Soldiers International en septiembre de 2011) encontró que, en contraste, entre abril de 2004 y octubre de 2007, aproximadamente 250,000 niños — contradictoriamente menos niños que lo reportado por Otunnun años antes — estuvieron activamente involucrados en conflictos armados en 19 países o territorios. Durante ese período, nueve gobiernos utilizaron niños en conflictos armados dentro de sus fuerzas armadas, mientras que otros 14 gobiernos reclutaron o permitieron el reclutamiento de menores de 18 años en fuerzas auxiliares, grupos de defensa civil, o en milicias o grupos armados que

actuaban como proxies para las fuerzas armadas. Docenas de grupos armados en al menos 24 países reclutaron, y en muchos casos utilizaron en hostilidades, a niños y niñas menores de 18 años (Withers, 2012).

Pero para 2005 se da una nueva estimación en la que 500,000 niños habían sido reclutados en 87 países — incluido Estados Unidos —, con un estimado más específico de 300,000 niños participando activamente en combate en 41 países. Y aunque la mayor parte de estos niños rondaban los 15 a 18 años, había niños menores de 7 años participando (McManimon & Stohl, 2005).

Para esto, Lorey en el 2000 ya había aportado un vistazo más específico a algunos de los principales países con uso de niños en zonas de conflictos:

Tabla 2

Países con menores soldado luchando en conflictos actuales o recientes (2000)

África	Asia	Latinoamérica	Oriente medio	Europa
Argelia (p,o)	Afganistán	Colombia (p,o)	Irán (g,o)	Federación
Angola (g,o)	(g,p,o)	México (p,o)	Irak (g,o)	Rusa (o)
Burundi (g,o)	India (p,o)	Perú (o)	Israel (g,o)	Turquía (o)
Chad (g)	Indonesia		Palestina (g,o)	Yugoslavia
Congo - Brazzaville	(p,o)		Líbano (o)	(p,o)
(g,o)	Myanmar (g,o)			
Congo - Kinshana (g,o)	Nepal (o)			
Eritrea (g,o)	Pakistán (o)			
Etiopía (g)	Filipinas (o)			
	Islas Salomón			
	(o)			

Liberia (g,o)	Sri Lanka (o)			
Etiopía (g)	Timor Oriental			
Liberia (g,o)	(p,o)			
Ruanda (g,o)	Tayiskistán (o)			
Sierra Leona	Papua Nueva			
(g,p,o)	Guinea (o)			
Somalia	Uzbekistán (o)			
(g,p,o)				
Sudán (g,p,o)				
Uganda (g,o)				

Nota. g = fuerzas armadas del gobierno, p = paramilitares, o = grupos armados de la oposición (Lorey, 2000 como se citó en Blom y Pereda, 2009).

El gran dilema no solo son los números de niños forzados como soldados alrededor del mundo, sino también los rango de edad en que son abducidos de sus hogares para luchar en las guerras de los grupos y fuerzas armadas, por ejemplo, en Sierra Leona, en el campamento Grafton operado por UNICEF y colaboradores locales, el director en cargo en 1997, mencionaba que gran parte de los niños soldado desmovilizados dentro del campamento son niños entre 9 a 16 años. El problema también desafía las fronteras de género. A menudo se obliga a las niñas a participar en actividades militares; en Etiopía, por mencionar, las niñas constituían alrededor del 25 por ciento de las fuerzas de oposición en la guerra civil que terminó en 1991 (Wessells, 1997).

Figura 4

Pintura de niños soldado en Sierra Leona



Nota. Adaptado de pintura al óleo llamada “Sierra Leona ‘Child Soldiers’” [Pintura], por Peter Strandberg, 1991 (Peter Strandberg, <http://peterstrandberg.info/oil-paintings/>).

3.1.5. Perspectiva de género: niñas soldado

Se puede considerar que, dependiendo del punto de vista de la investigación y los autores, así como de su región de procedencia, se da la necesidad de volver a definir lo que son las “niñas soldado”, esto por cuestiones de una perspectiva de género, siendo de este modo que se define a las niñas soldado pertenecientes a grupos rebeldes como aquellas menores de 18 años reclutadas por un grupo no gubernamental que se ha identificado con un nombre y usa la fuerza armada para influir en conflictos declarados. Esta definición incluye a las niñas reclutadas con fines sexuales y no se limita a los niños armados. También abarca tanto a las niñas reclutadas por la fuerza como a las que se unieron "voluntariamente". Esto es crucial ya que las niñas soldado suelen ser vistas como "secuestradas" u "objetos pasivos" sin capacidad para actuar o hablar por sí mismas. Sin embargo, muchas de ellas se consideran voluntarias y tienen capacidad de acción (Böhmelt y Haer, 2018).

A pesar de que tanto niños como niñas son reclutados para conflictos armados, existe escasa información sobre la participación de las niñas. Böhmelt y Haer (2018) indican que, en ciertos grupos no estatales africanos, las niñas pueden constituir hasta el 40% de los menores reclutados.

Actualmente, la mayoría de los estudios sobre niños soldado se han abordado de manera general, dejando de lado el análisis de género. La investigación académica revela una falta de enfoque en el género dentro de este contexto. Denov (2008) subraya que los medios de comunicación suelen representar a estas niñas únicamente como víctimas silenciosas, destacando su rol de 'esposas' o esclavas sexuales.

Aunque son invisibles en los informes, las niñas participan ampliamente en fuerzas combatientes. Entre 1990 y 2003, estuvieron en conflictos de 55 países y activas en 38. Predominan en grupos opositores y paramilitares, pero también están en fuerzas gubernamentales. Su proporción en las fuerzas de combate varía geográficamente, oscilando entre el 10 y el 30 por ciento. En recientes conflictos africanos, las niñas han constituido entre el 30 y el 40 por ciento de los niños combatientes (Denov, 2008).

Un ejemplo de esto se encuentra en El Salvador, país que experimentó una guerra civil entre 1979 y 1992 entre fuerzas del gobierno —con apoyo estadounidense— y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) entre otras guerrillas. La guerra civil, caracterizada por el despliegue de milicias como los “escuadrones de la muerte” de financiación norteamericana, fue una larga década de personas desaparecidas, reclutamiento de niños como soldados, terrorismo y violencia contra la población civil. (Strandberg, 1991).

Durante su paso en El Salvador, Peter Strandberg (1991), periodista de origen sueco, visitó una base guerrillera de la FMLN en Montecillo en el distrito de San Miguel, donde guiado por uno de los comandantes de la pequeña base de unos 50 guerrilleros, cuenta que muchos de sus miembros eran muy jóvenes, incluyendo varias niñas, entre las que se encontraban dos amigas, Eva de 14 años y Elisabeth de 15 años, armadas con un rifle AK-47 ruso y un rifle M-16 estadounidense, además, de rifles francotiradores avanzados de “fabricación especial”. Uno de los comandantes describió a Eva como una francotiradora perfecta sin ningún tipo de nervios, dispuesta a esperar horas para realizar “su tiro perfecto”. Eva, en el

momento, sonrió por los elogios que Strandberg describe por ser “asesina a larga distancia” y admitía con una sonrisa que había matado a “muchos soldados del gobierno a distancias increíbles”.

La historia de Eva era que los “escuadrones de la muerte”, dirigidos por el gobierno, habían asesinado a su familia y durante nueve años estuvo en un campo de refugiados en Honduras y cuando cumplió 12 años se unió a la guerrilla donde mostró habilidad en el arte de matar, haciéndolo sola o en grupo, teniendo ya dos años matando a soldados de gobierno en casetas, patrullas o montados en sus propios vehículos. (Strandberg, 1991).

Figura 5

Fotografía de niñas soldado en el Salvador



Nota. Adaptado de El Salvador [Fotografía], por Peter Strandberg, 1991 (Peter Strandberg, <http://peterstrandberg.info/gallery/el-salvador/>)

Y pese a que los académicos, gobiernos y formuladores de políticas internacionales suelen ignorar a las niñas en grupos armados, estos grupos las consideran cruciales para sus esfuerzos bélicos. Los grupos armados, al no poder apoyarse en estructuras estatales, reclutan activamente a niñas, ya sea voluntariamente o por la fuerza. Reconocen que el trabajo de las niñas, tanto doméstico como militar, es vital para el funcionamiento de sus fuerzas y añade legitimidad y poder simbólico a sus actividades. Por ello, las niñas son cada vez más comunes en los conflictos contemporáneos. (Denov, 2008).

3.2. Entrenamiento, roles y vida de los niños soldado

La abducción es solo el inicio de un proceso que emplea el miedo, la brutalidad y la manipulación psicológica para lograr alta obediencia, convirtiendo a los niños en perpetradores de violencia. (Wessells, 1997).

Los niños reclutados sufren de palizas, humillaciones y actos de sadismo. En Honduras, el ejército hacía que los niños, vestidos con solo ropa interior, rodaran sobre superficies espinosas o duras mientras los jefes de escuadrón les golpeaban y les pateaban. En Paraguay los instructores recurrían a los golpes con palos o con las culatas de los rifles, así como a las quemaduras con cigarrillos y los insultos. Aquellos que trataban de resistirse o incluso de escapar fueron sometidos a torturas o incluso ejecutados. (Wessells, 1998).

Exponer progresivamente a los niños a la violencia es una táctica comúnmente empleada, haciéndolos aprender mediante la práctica, con la finalidad de que en algún momento serán capaces de cometer actos de sadismo contra otros seres humanos. En Colombia, por ejemplo, los niños reclutados eran forzados a degollar animales domésticos y beber su sangre. (Wessells, 1997).

Un niño mozambiqueño de 14 años cuenta lo siguiente sobre su entrenamiento por las fuerzas de la RENAMO: *“Me dijeron que entrenara. Corría, hacía carreras locas y trepaba a los árboles. Luego me entrenaron para desmontar armas y volver a armarlas durante cuatro meses. Todos los días lo mismo. Cuando terminó hicieron*

una prueba. Me pusieron a alguien delante para que lo matara. Yo maté." (Australian Services for Survivors of Torture and Trauma, 2003, p.6).

Los niños, psicológicamente debilitados y aterrorizados de sus comandantes, pueden transformarse en asesinos efectivos, listos para realizar las tareas más peligrosas y aberrantes. En países como Uganda, Liberia y Honduras, los niños soldado han actuado como verdugos. En otros países, como Colombia, Perú y Mozambique, se les ha ordenado participar en ritos de canibalismo, devorando a sus víctimas, siendo programados para sentir desprecio por la vida humana. (Wessells, 1997).

Después de ser capturadas, la mayoría de las niñas indicaron haber recibido formación militar para apoyar a los grupos armados. Según un estudio de Stavrou (2003), las niñas en Angola eran entrenadas en varias actividades que incluían saqueo después de los ataques, manejo de armas, defensa personal, acompañamiento a soldados masculinos, sabotaje, asistencia en partos, hospitalidad, y participación en eventos especiales a través de animación, canto y baile. Stavrou señala que en su investigación el 72 por ciento de las niñas encuestadas informaron haber recibido armas y entrenamiento militar y el ocho por ciento recibió entrenamiento avanzado.

Denov (2008), desde sus propias investigaciones, añade que varias niñas en la región reportan que para que les fuese permitido entrenar y luchar de forma efectiva, se les dio a ingerir alcohol y se les inyectaron drogas que rara vez sabían exactamente que eran pero que les generaban sentimientos de fuerza y les evocaban la voluntad para empuñar las armas y matar.

Cada vez más niños participan como combatientes, cocineros, informantes, porteadores, guardaespaldas, centinelas y espías. Muchos forman parte de unidades militares organizadas, usan uniformes y reciben entrenamiento, aumentando su peligrosidad debido al acceso a armas ligeras. Otros niños se involucran en actos violentos menos organizados, pero con motivaciones políticas, como lanzar piedras o colocar bombas (Wessells, 1998).

Los grupos armados y las fuerzas paramilitares, aunque con variaciones, utilizan tanto a niños como niñas para muchos roles, iniciando comúnmente con estas tareas de apoyo como cargadores, cocineros, espías o esclavos sexuales. Muchos suelen terminar en el frente de combate, participando en olas de choque o rastreando o colocando minas terrestres (McManimon & Stohl, 2005). Por lo general, la victimización sexual es parte del reclutamiento militar para las niñas, muchas de las cuales se ven obligadas a convertirse en "esposas de soldados" (Wessells, 1997).

Los comandantes suelen considerar que los adolescentes están mentalmente aptos para realizar misiones suicidas y los utilizan para ello. En Guatemala es común que menores de edad sean empleados como exploradores y "detectores" de minas terrestres (Machel, 1997). En países como Sri Lanka y Birmania, es común que a los niños se les administren drogas como anfetaminas y tranquilizantes, con la finalidad de mitigar el dolor y el miedo, y para que puedan realizar ataques de "olas humanas".

Los niños soldado a menudo causan quejas de algunos comandantes por correr riesgos excesivos, ser una carga para las misiones y no comprender la magnitud de las situaciones que viven, no obstante, siguen siendo la fuerza preferida para ellos, ya que entrenados, son capaces de obedecer cualquier orden, hasta las más inmorales. (Wessells, 1998).

3.3. Consecuencias biopsicosociales

Aunque los conflictos bélicos tienen un gran impacto en la salud mental de los niños soldado, los estudios sobre este tema son escasos. Las primeras investigaciones se llevaron a cabo después de la II Guerra Mundial; sin embargo, los estudios sistemáticos no comenzaron hasta la década de 1980. Actualmente, la guerra sigue afectando a muchas poblaciones, pero el impacto en la salud mental infantil ha sido enunciado y descrito, pero no ha sido suficientemente reconocido, ni abordado (Blom y Pereda, 2009).

Realizar estudios controlados en zonas de conflicto es complicado debido al caos que provocan las guerras. Los niños soldado, que han experimentado una violencia diferente a la de otros niños en guerra, sufren consecuencias negativas tanto psicológicas como sociales.

3.3.1 Consecuencias Físicas/biológicas

El reclutamiento ilegal de niños y su participación en conflictos militares, así como en actividades como espionaje, toma de pueblos y manipulación de minas, los pone en constante peligro de muerte. Muchos menores mueren debido a su vinculación con grupos armados, pero las cifras oficiales son bajas porque estos grupos retiran los cuerpos y las autoridades no realizan necropsias sistemáticas (Wessells, 1997).

No hay datos fiables sobre la salud física general de estos niños, lo que dificulta la planificación de intervenciones médicas. Sin embargo, los pocos estudios realizados muestran una alta frecuencia de lesiones por bombas y balas, enfermedades relacionadas con la malnutrición y condiciones carenciales. Las niñas, en particular, enfrentan embarazos tempranos, enfermedades de transmisión sexual, infecciones, abortos y problemas de reproducción, además, de mutilaciones genitales (Blom y Pereda, 2009).

Aparte del riesgo de muerte o heridas graves, los niños soldado sufren las duras condiciones de la vida militar. A menudo, llevan cargas pesadas que les deforman los hombros y la espalda, y padecen malnutrición, adicción a drogas, infecciones y enfermedades como el SIDA. También presentan problemas auditivos y visuales. En Liberia, se observó que los jóvenes excombatientes de Charles Taylor tenían una alta incidencia de hernias y lesiones oculares debido al peso de sus armas (Goodwin-Gill & Cohn, 1994 como se citó en Arellano 2008; Coalition To Stop The Use Of Child Soldiers, 2004).

Muchos niños también sufren malos tratos y torturas. Los castigos por no cumplir con las tareas son severos, incluyendo azotes, golpes, trabajos forzados, amputaciones y ejecuciones. Cuando son capturados por el enemigo, enfrentan

interrogatorios extenuantes, malos tratos y tortura, sumado a esto, el trato judicial e institucional puede ser deficiente, con detenciones en lugares inadecuados y demoras en pruebas para determinar su edad (Coalition To Stop The Use Of Child Soldiers, 2004).

Para eliminar la resistencia, a veces se obliga a los niños a matar y torturar a miembros de sus propias comunidades, incluyendo familiares. En Mozambique, UNICEF reportó que los niños fueron forzados a cometer asesinatos y mutilaciones, sometidos a abusos sexuales, asfixiados con bolsas plásticas, obligados a comer excrementos, y privados de descanso y alimento. Situaciones similares ocurrieron en otros países como Laos, Camboya, Nicaragua, El Salvador y Guatemala (Arellano 2008).

3.3.2 Consecuencias Psicológicas

Los niños soldado no solo sufren daños físicos, sino también graves secuelas psicológicas debido a las experiencias traumáticas que viven. Estas secuelas incluyen miedo, desconfianza, problemas de comunicación, baja autoestima y depresión, los cuales se agravan por la separación de sus familias durante su desarrollo. Las experiencias violentas que viven pueden causar trauma psíquico o estrés postraumático (TEPT). Los síntomas inmediatos incluyen shock, sensación de irrealidad y reacciones físicas como frío o mareos. A largo plazo, pueden experimentar miedo, depresión, irritabilidad, insomnio, fatiga y revivir continuamente las experiencias traumáticas (Arellano 2008).

Estos trastornos psicológicos son particularmente peligrosos para los niños soldado, ya que pueden afectar su desarrollo psicosocial y dificultar su adaptación a la vida civil. Las experiencias traumáticas cambian su constitución física y psíquica, y su impacto depende del nivel de desarrollo del niño y su relación con sus seres queridos (Arellano 2008).

Los niños soldado al participar activamente en la violencia, se ven afectados en su desarrollo psicológico, habiendo perdido educación y actividades propias de su

edad, y en la mayoría de casos pueden sentirse culpables por su participación voluntaria en los grupos armados. Muchos han sido desensibilizados a la violencia extrema y han sufrido abusos sexuales. También es común que hayan consumido sustancias tóxicas, sufrido pérdidas y desarraigo, lo que impacta significativamente su salud mental (Blom y Pereda, 2009).

El reclutamiento de niños para conflictos armados es especialmente alarmante debido a sus devastadoras consecuencias psicológicas. Los niños tratados en una unidad médica de la “Autoridad Nacional de Protección Infantil” o “National Child Protection Authority” en Sri Lanka mostraron una amplia gama de problemas, desde somatización y depresión hasta trastornos graves como el estrés postraumático y la psicosis reactiva. Estas experiencias los dejan profundamente marcados, afectando su desarrollo psicológico y social de manera permanente (Somasundaram, 2002).

Tal como se observó durante los combates más intensos en Angola, entre 1992 y 1994, donde muchos niños perdieron a sus padres y hogares, enfrentándose a la pobreza extrema y el hambre. Las cicatrices emocionales y físicas que resultaron fueron profundas, provocando que muchos niños angoleños, sobre todo aquellos exsoldados, sufrieran pesadillas, flashbacks, agresividad aumentada y desesperanza. (Wessells, 1997).

La violación y los abusos sexuales son principalmente reportados en niñas, aunque los niños también son afectados. Estos abusos no solo dejan secuelas físicas permanentes, sino que afectan profundamente la autoestima y las relaciones interpersonales, siendo una forma común de tortura en conflictos armados, donde los niños y niñas soldados llegan a ser forzados a tener contacto sexual con el enemigo, familiares, animales y hasta con cadáveres (Machel, 1997).

La doctora croata, Kocijan-Hercigonja, neuropsiquiatra, subespecialista en psiquiatría infantil y adolescente y psicoterapeuta, clasificó los traumas de guerra en directos, indirectos y aquellos relacionados con el desplazamiento. Los traumas directos incluyen heridas físicas, vivir en campos de prisioneros, pérdida de padres y abusos. Los traumas indirectos provienen de presenciar actos de violencia o

perder a seres queridos. Los traumas por desplazamiento se producen al perder la seguridad y familiaridad de su entorno. Según la doctora, los traumas de guerra tienen diferentes grados y pueden empeorar en fases. En la primera fase, los niños enfrentan situaciones desconocidas relacionadas con la guerra, como violencia, heridas, asesinatos, refugios subterráneos y separaciones. Los trastornos postraumáticos agudos incluyen miedo a la separación, sensación de abandono, cambios emocionales y tristeza. Los niños soldado experimentan estos traumas de manera habitual, profundizando su impacto (Kocijan-Hercigonja, 2000 como se citó en Arellano 2008).

En la segunda fase, los niños deben adaptarse a un nuevo entorno como desplazados, refugiados o exiliados, lo que puede agravar su trauma. En esta etapa, enfrentan un nuevo entorno, posibles cambios en la estructura familiar y nuevos traumas relacionados con la identidad y las circunstancias vitales (Kocijan-Hercigonja, 2000 como se citó en Arellano 2008).

La tercera fase puede ocurrir al regresar a su región de origen o establecerse en un nuevo lugar. Este regreso puede reactivar recuerdos traumáticos, agravando el TEPT. Los niños pueden experimentar fuertes reacciones al confrontar recuerdos reprimidos (Kocijan-Hercigonja, 2000 como se citó en Arellano 2008).

Derivado de un entorno tan violento como es la guerra, los niños pronto normalizan la violencia como parte de su realidad cotidiana. Su mente se adapta al contexto hostil, percibiendo la violencia como algo común. Este proceso de adaptación incluye mecanismos de defensa que permiten al niño distanciarse de la brutalidad que experimenta, como una forma de sobrevivir. Así, el pensamiento infantil se desliga de la realidad, especialmente cuando se les obliga a cometer actos de extrema crueldad. Esta separación de la realidad les ayuda a enfrentar las acciones forzadas sin sentirse directamente responsables de ellas (Domínguez, s.f.).

Los dibujos de niños soldado suelen presentar una notable falta de madurez, considerando su edad. A menudo, incluyen elementos como detalles internos de objetos y cuerpos transparentes, característicos que normalmente desaparecen en

los dibujos de niños a partir de los 8 años. Esto sugiere que su desarrollo grafomotor se ha ralentizado debido a su ausencia de educación formal y su participación en la guerra, tal y como se ve en la Figura 6.

Figura 6

Transparencias en dibujo de niño soldado, Sierra Leona 1991-2000

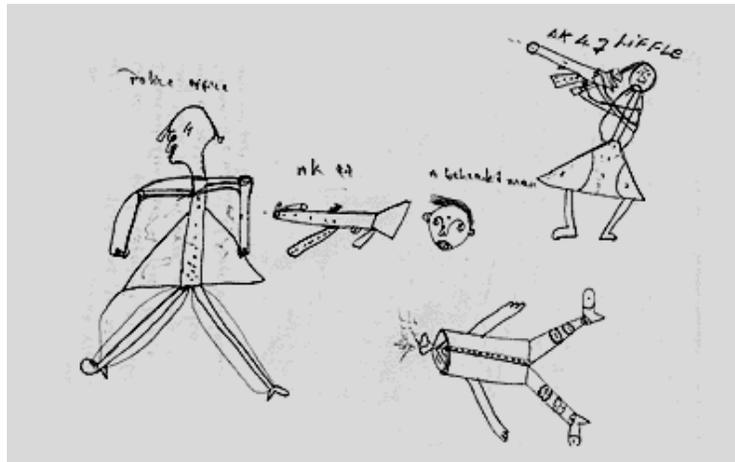


NOTA: “Aprendí a saquear ciudades, quemarlas y matar a su gente”. Niño, 12 años.
Adaptado de Dibujo N°4 [Fotografía] por Domínguez (s.f., p.7)

Se puede apreciar este tipo de transparencias en un nivel patológico en la figura 7, donde se aprecian las extremidades de las personas a través de la ropa, un tipo de transparencia que indica que el niño tiene dificultades para distinguir la realidad.

Figura 7

Transparencias a través de la ropa en dibujo de niño soldado, Sierra Leona 1991-2000

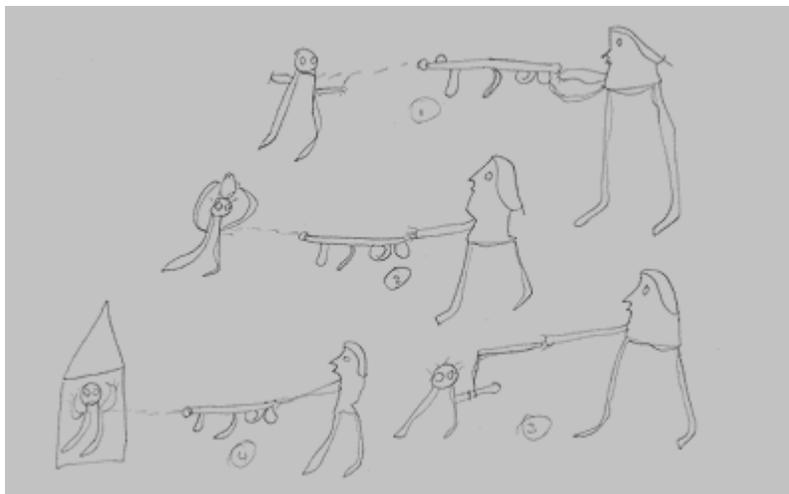


NOTA: “Ya el primer día aprendí a manejar un fusil AK47. Me agregaron al grupo que tenía que atacar Port Loko. Fue mi primera experiencia como combatiente y no estaba acostumbrado a actuar de forma tan inhumana. Cuando volvíamos hacia nuestra base se me obligó a matar a un policía y a cortar la cabeza a otro hombre. Es la peor experiencia que he vivido. Estas cosas no salían de mí”. Niño de 12 años. Adaptado de Dibujo N°2 [Fotografía] por Domínguez (s.f., p.2)

En estos dibujos de niños soldado a menudo se presentan figuras humanas con cuerpos alterados, como la falta de cuello o tronco, con extremidades alargadas que salen directamente de la cabeza como cefalópodos. Este estilo peculiar refleja la falta de madurez y reflexión en sus acciones, demostrando una limitada comprensión de la realidad y una incapacidad para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto debido a su desarrollo emocional y cognitivo, como se ve en la figura 8.

Figura 8

Cuerpos alterados en dibujo de niño soldado, Sierra Leona 1991-2000



NOTA: “Aprendí muchas cosas. Maté a un hombre porque le di el alto y no quiso parar. Lo mismo hice con una mujer que temía pararse, corrí tras ella y la maté. Me crucé con una niña de 12 años y le amputé sus dos manos. Justo cuando volvíamos de esta operación maté a un hombre dentro de su cabaña. Se nos había dicho que no dejásemos a nadie vivo en la aldea”. Niño, 14 años. Adaptado de Dibujo N°1 [Fotografía] por Domínguez (s.f., p.2)

Los niños afectados por la guerra presentan un gran daño emocional, con una profunda escisión interna. Un ejemplo sobrecogedor es el de la Figura 9, de una niña que perdió una pierna, que dibuja varias piernas dispersas en el papel, reflejando su obsesión y dolor por la pérdida.

Figura 9

Extremidades en dibujo de niña soldado, Sierra Leona 1991-2000



NOTA: "En la guerra perdí mi pierna". Niña. Adaptado de Dibujo N°6 [Fotografía] por Domínguez (s.f., p.4)

Siendo que no solo ayudan a relatar las experiencias inhumanas a las que los niños fueron sometidos, los dibujos personifican a través de indicadores gráficos el trauma infantil de los niños exsoldados, revelando una disociación profunda que ha afectado profundamente su desarrollo emocional y psicológico. Estos indicadores gráficos, como la falta de contornos definidos, la distorsión de formas y la ausencia de expresiones faciales, revelan la confusión, el miedo y la desorientación que han experimentado estos niños, además, la repetición de imágenes traumáticas y la inclusión de elementos macabros sugieren una incapacidad para procesar y superar los eventos horribles que han vivido, dejando una marca duradera en su psique y afectando su capacidad para de reintegración.

3.3.3 Sociales/morales

Uno y probablemente el mayor problema a nivel social es que una vez finalizado el conflicto, las familias y las comunidades locales, en muchas ocasiones pueden rechazar a las niñas por considerarlas impuras o no aptas para el matrimonio. Desesperadas por sobrevivir, muchas ex niñas soldado terminan por convertirse en prostitutas. Mientras que, a la mayoría de los varones, marcados socialmente por su participación en actos crueles contra los poblados civiles e incluso contra sus

propias familias, conduce a un rechazo de sus comunidades ante sus intentos de reinserción, llevándolos al abandono. En algunos casos, se da el regreso voluntario de los niños a los grupos armados de los que son rescatados por diversas razones, como la pérdida de identidad hacia sus hogares, la ausencia de familia o por su nueva visión adherida a un estilo de vida violento (Wessells, 1998).

También, la exposición prolongada a un entorno de violencia, caracterizado por la falta de regulación de impulsos agresivos y conductas dañinas, obstaculiza el establecimiento de relaciones saludables y basadas en la confianza entre los menores y otras personas, adicionalmente, la inhibición de expresión emocional durante este período prolongado genera un impacto negativo en su bienestar psicológico. Esto, combinado con la pérdida de oportunidades educativas y de crecimiento, contribuye a fomentar una actitud de desconfianza y rechazo hacia la autoridad, las normas y los límites sociales en niños y niñas que han sido víctimas de la guerra (Merino, 2018).

En el campamento Grafton, a modo ilustrativo, una de las actividades recreativas que se motivan a hacer es el dibujo, y son muchos niños quienes plasman sus experiencias como soldados. Un caso de estos es relatado por Wessells quien describe el dibujo de una casa bombardeada, siendo acribillada por soldados mientras gente alrededor huía de la escena. En el interior de la casa, un hombre se encontraba tumbado por los disparos y con sangre emanando de su torso. El niño autor de esta obra contó a Wessells que se trataba sobre como fuerzas rebeldes habían destruido su casa y entraron a matar a sus padres — sin explicar el por qué no había dibujado a su madre —. Después de aquello, los soldados le dijeron que fuera con ellos y él obedeció para ser usado como cargador. Ante algunas de las preguntas realizadas por Wessells, el pequeño afirmó: *“Habría hecho lo que tenía que hacer”*. Respecto al futuro, agregó *“Solo quiero ir a la escuela”* (Wessells, 1997, p.2).

Añadido a todo esto, las familias de los niños abducidos enfrentan otra realidad menos mencionada, en la que, aunque al ojo público existen casos de niños soldado

devueltos con éxito a su comunidad y reincorporados a sus familias, la realidad es que muchos niños y niñas que son secuestrados durante un conflicto no regresan nunca a sus hogares. En Nigeria, por mencionar, en el área de Chibok para 2014, seguían desaparecidas 112 niñas de las 276 que habían sido abducidas originalmente (Save the Children, 2019).

3.4. Estado del arte en el mundo

En esta sección, se presenta una recopilación de investigaciones previas sobre los niños soldado en diferentes partes del mundo en relación a sus consecuencias biopsicosociales, así como estudios relacionados con la infancia en contextos de violencia y grupos armados. Este resumen tiene como objetivo ofrecer una visión general de las diversas consecuencias que han enfrentado estos menores tras su participación en conflictos armados y otras formas de violencia estructural. Se abordarán estudios que exploran los impactos en su salud mental, bienestar social y desarrollo físico, con la finalidad de contrastar estos hallazgos con la teoría discutida en los apartados anteriores.

3.4.1 África

Entre 1994 y 1995 la ERS se caracterizó por una actividad pasiva por falta de recursos, pero debido al apoyo prestado por Uganda a rebeldes sudaneses, Sudán suministró armas y territorio a la ERS, por lo que después de 1996 sus hostilidades y secuestros aumentaron drásticamente. Annan et al (2006) reportaron un estimado de 60,000 a 80,000 jóvenes secuestrados, y más de una cuarta parte de la población entre 14 y 30 años del norte de Uganda habían sido secuestrados durante al menos 2 semanas. (Blattman & Annan, 2010).

Blattman & Annan (2010), en su estudio en esta región, reportan que el modus operandi para la abducción de jóvenes era con incursiones nocturnas en zonas rurales con grupos de diez a veinte miembros rebeldes, siendo la preferencia para secuestro los adolescentes varones entre 12 y 23 años que destacaban por ser los reclutas coaccionados más flexibles, fiables y eficaces (Beber y Blattman, 2013).

Los niños menores de 11 años y adultos mayores de 24 eran ignorados en la mayoría de los casos y llegaban a ser liberados inmediatamente; la abducción de los jóvenes aptos tuvo un promedio de 8,9 meses con una variación de entre 1 día a 10 años. A los reclutas que no pudieron fugarse se les dio entrenamiento como soldados y pasados los meses, se les equipó con un arma; a dos tercios de ellos se les obligó a cometer delitos o actos de violencia y un tercio logró adoptar el rol de combatiente, con una quinta parte obligada a asesinar a soldados, civiles o a familiares para vincularlos a la ERS, desinhibir su miedo al asesinato y aplacar su desobediencia. Un 84% de los abducidos lograron escapar en algún punto, estimando que solo un 1% permanecía con la ERS, determinando que el 15% murió. (Blattman & Annan, 2010).

En una entrevista de este estudio, un joven relató que había sido forzado a matar a su hermano, sobre lo que dijo: *“Comencé a soñar con él una semana después del incidente, y a veces lo veía durante el día. La forma en que lo golpeé volvería a salir”* (Blattman & Annan, 2010, p.883). A esto, los autores añaden que es un evento frecuente el revivir este tipo de traumas por medio de las pesadillas o flashbacks, siendo un síntoma normal y muy comúnmente reportado en su muestra.

MacMullin & Loughry (2004) realizaron otro estudio en el norte de Uganda, en una muestra de 567 niños abducidos (412 niños y 155 niñas) de entre 10 a 18 años, que habían escapado de la ERS y se habían reincorporado a sus comunidades en Gulu, Kitgum y Pader; la muestra fue dividida en cuatro grupos, el primero compuesto por el 23% que habían sido niños soldados y habían asistido a un programa de rehabilitación llamado World Vision para el asesoramiento en su reintegración social, el segundo grupo estuvo compuesto por otro 23% con mismo perfil pero atendidos por la Asociación de Mujeres Preocupadas de Kitgum (KICWA) dando refugio y preparación, el tercer grupo constaba de un 27% que no participaron en ningún tipo de programa desde su regreso a casa, y un grupo final con otro 27% que eran niños y niñas de las mismas comunidades y mismas características pero no habían sido secuestrados. MacMullin & Loughry destacan que, para el momento del estudio, todos los niños seguían expuestos al riesgo de ataque y captura por la

ERS, aunque también apoyados por intervenciones psicosociales basadas en la comunidad.

El estudio arrojó que los grupos de niños abducidos tenían mayor índice de ansiedad, depresión, hostilidad, menos proactivos socialmente y menos confiados en comparación al grupo de niños no secuestrados, con solo el grupo de niños del programa World Vision con los mismos niveles de confianza. Las niñas demostraron más ansiedad y depresión que los niños. Los niños que vivían con sus o uno de sus padres estaban menos ansiosos y deprimidos que aquellos con tutores. El estudio también reveló que algunas variables influían en el nivel de adaptación de los infantes, tales como el nivel de educación que a mayor nivel había mejor adaptación post-fuga, además, del tiempo de abducción donde a mayor tiempo menor era el nivel de adaptación. (MacMullin & Loughry, 2004).

Derluyn et al (2004) realizaron otra investigación en el norte de Uganda donde inicialmente entrevistaron a 301 ex niños soldado de la ERS; en promedio, casi todos habían sido secuestrados a los 12,9 años y estuvieron coercidos durante una media de 744 días y casi todos habían experimentado eventos traumáticos, por ejemplo, 233 (77%) vieron cómo mataban a alguien y 118 (39%) tuvieron que matar a alguien ellos mismos.

Posteriormente, de la muestra total, se escogió una muestra al azar de 75 niños para aplicar la escala de impacto de sucesos/evento revisada o Impact of Event Scale-Revised (IES-R), de los cuales 71 niños accedieron. Los resultados informaron que 69 (97%) de los niños presentaban reacciones de estrés postraumático de importancia clínica, identificadas a través de tres subescalas: intrusión, evitación e hiperactivación, donde en el caso de las niñas hubo un considerable aumento en los esfuerzos de evitación si existía la muerte de uno de los padres, en especial la de la madre. Los resultados en general arrojaron una gravedad severa en el trauma experimentado por el grupo de niños. (Derluyn et al, 2004).

Un estudio interesante es el realizado por Hermenau et al (2013) donde los resultados muestran que los ex soldados infantiles reportan haber experimentado y perpetrado más violencia, presentaron un mayor grado de sufrimiento relacionado con el trauma y una mayor agresión apetitiva que los excombatientes adultos. La agresión apetitiva — en la que se experimentan sentimientos y emociones positivas asociadas con la ejecución de conductas violentas — se relacionó con una mayor perpetración de violencia, rangos militares más altos, reclutamiento voluntario y tasas más altas de reinscripción en los ex soldados infantiles, lo que indica que crecer en un grupo armado está relacionado con niveles más altos de trastornos relacionados con el trauma y comportamientos agresivos.

3.4.2 Asia

En un estudio llevado a cabo en Nepal en 2007, se comparó la salud mental de 141 ex niños soldado con la de 141 niños que nunca fueron reclutados por grupos armados, emparejados en edad, sexo, educación y etnia. Los ex niños soldado, reclutados entre las edades de 5 y 16 años, mostraron niveles significativamente más altos de síntomas de depresión y trastorno de estrés postraumático (TEPT) en comparación con los niños nunca reclutados. Más específicamente, un análisis ajustado reveló que los ex soldados tenían una probabilidad significativamente mayor de experimentar depresión y TEPT tanto en niñas como en niños. No obstante lo anterior, no hubo diferencias significativas en cuanto a dificultades psicológicas generales, ansiedad o deterioro funcional entre los grupos. Estos resultados subrayan los impactos persistentes de la conscripción infantil en la salud mental, destacando la necesidad de intervenciones adecuadas para mitigar los efectos adversos en los niños afectados por conflictos armados (Kohrt et al, 2008).

En otro estudio realizado en Nepal se exploró la relación entre la violencia interpersonal (IPV) y la suicidabilidad en jóvenes de entre 15 y 29 años, que representan el 46% de las muertes por suicidio en países de ingresos bajos y medios. La muestra estuvo conformada por una cohorte de niños soldado y niños civiles emparejados — en el estudio en cuestión, se tomaron en cuenta 258 ex niños

soldado, de los cuales 159 eran varones y 99 eran mujeres reclutados en 2007 después de la Guerra Popular en Nepal —. Se incluyó a un grupo de niños civiles con una distribución de género similar para comparación, y se volvieron a entrevistar en 2012. Los resultados mostraron que uno de cada cinco participantes (19%) informó haber tenido ideas suicidas en algún momento de su vida, lo cual se asoció con violencia sexual, género femenino, estatus de ex niño soldado y falta de apoyo de los maestros, también se encontró que la violencia sexual se asocia con ideas y planes suicidas entre mujeres jóvenes afectadas por conflictos, independientemente de la depresión. Se destacó que, entre los hombres jóvenes, la relación entre la violencia sexual y la suicidabilidad se explicó por la depresión, y el apoyo de los maestros redujo la suicidabilidad. Los planes suicidas se asociaron con la violencia sexual, pero no con la depresión. En ambos sexos, la ideación suicida por cualquier tipo de IPV sexual aumentaba considerablemente en aquellos niños ex soldados (Bhardwaj et al, 2018).

Por otro lado, un estudio del Instituto de Psicoterapia y Psicotraumatología de la Universidad de Duhok en Irak investigó el impacto psicológico en 81 niños yazidíes que fueron niños soldado del Estado Islámico entre 2014 y 2017. Los niños tenían entre 8 y 14 años. Para el estudio, se compararon con 32 niños yazidíes y 31 niños musulmanes que no fueron niños soldado. Se usaron entrevistas estructuradas y cuestionarios para evaluar el trauma y los desórdenes psicológicos, incluyendo el TEPT (Kizilhan & Noll-Hussong, 2018).

Los resultados mostraron una alta exposición a eventos traumáticos entre los niños soldado. Todos habían experimentado violencia extrema, situaciones amenazantes, violaciones o pérdida de familiares durante ataques o cautiverio por el Estado Islámico. Específicamente, el 81% de los niños había visto cadáveres o cuerpos mutilados, el 47% presenció asesinatos brutales, el 37% vio morir a familiares y el 90% perdió a hermanos. El 15% confesó haber herido a alguien con un arma (Kizilhan & Noll-Hussong, 2018).

El inicio del cautiverio fue descrito como extremadamente aterrador por todos los niños soldado. Más del 78% reportó sentimientos de miedo intenso, impotencia y dolor severo, y el 74% seguía sufriendo recuerdos intrusivos de su cautiverio. El 68% indicó que el evento fue inesperado y sin explicación previa. Casi el 46% cumplía con los criterios para un trastorno de ansiedad, el 15% presentaba posibles trastornos de personalidad y el 49% tenía trastorno somatomorfo. El 51% reportó problemas físicos variados. En comparación, el 31% del grupo de control yazidí tenía trastorno somatomorfo y el 38% tenía ansiedad. Solo el 6% tenía trastornos de personalidad y el 44% reportó problemas físicos (Kizilhan & Noll-Hussong, 2018).

Las puntuaciones de TEPT fueron significativamente más altas en los niños soldado, con una media de 48.3, en comparación con 14.5 y 14.2 en los grupos de control. En cuanto a la depresión, los niños soldado mostraron síntomas moderados con una media de 36.57, significativamente más alta que las medias de 16.07 y 15.09 en los controles. La autoestima en los niños soldado fue de 24.61, fuera de las normas para su grupo de edad, mientras que los grupos de control puntuaron 9.1 y 8.42, dentro de la norma (Kizilhan & Noll-Hussong, 2018).

La investigación desvela el legado de daño psicológico en ex niños soldado del Estado Islámico, con una prevalencia alarmante de TEPT (48,3%) y otros trastornos mentales. Los hallazgos sugieren que la experiencia de ser un niño soldado tiene un impacto duradero en la salud mental, similar a lo observado en conflictos de Ruanda, Uganda y Sudán. Los síntomas de depresión, trastornos psicósomáticos y del sueño están significativamente elevados, subrayando la necesidad de intervenciones psicológicas efectivas para esta población (Kizilhan & Noll-Hussong, 2018).

Los resultados del estudio también mostraron que los síntomas de depresión y baja autoestima pueden constituir un índice capaz de discriminar entre los tres grupos con significación estadística. A pesar del hecho de que las situaciones bélicas y las violaciones de los derechos humanos como "constantes antropológicas" han existido a lo largo de los siglos, especialmente contra minorías religiosas como los

yazidíes en Irak, los resultados implican que incluso la integración en las sociedades no protege de manera integral contra el desarrollo del TEPT y otros trastornos mentales. La experiencia de ser un niño soldado en una organización terrorista como el Estado Islámico deja una huella profunda y duradera en la salud mental, más allá de las secuelas físicas. Sin embargo, es crucial considerar el contexto traumático en el que estos niños sobrevivieron, lo que complica la distinción entre los efectos de diferentes tipos de trauma en el desarrollo de trastornos mentales, especialmente el estrés postraumático. La percepción subjetiva y el contexto histórico-cultural, social y político también influyen en el impacto del trauma. La alarmante prevalencia de trastornos psiquiátricos entre los niños soldado es un testimonio elocuente de la necesidad imperiosa de investigación y acción (Kizilhan & Noll-Hussong, 2018).

3.4.3 América

En un artículo sobre *“las historias vividas de estudiantes preparatorianos, docentes y líderes sociales frente al crimen organizado y el control territorial ejercido por facciones del cártel de Sinaloa en la sindicatura de Culiacancito, Culiacán, en el estado de Sinaloa, México”*, Almonacid Buitrago y Burgos Dávila (2024) explican la complejidad del entorno que enfrentan niños, niñas y adolescentes en contextos marcados por la violencia estructural relacionada con el crimen organizado, especialmente en zonas como Culiacancito, Sinaloa. A través del análisis de entrevistas y grupos focales realizados entre 2018 y 2019, identificó cómo menores de edad son incorporados desde muy temprana edad a redes criminales, dentro de sistemas informales de adiestramiento con características paramilitares. Estas estructuras jerárquicas reproducen dinámicas de poder donde se instruye a los jóvenes en el uso de armas, tráfico de drogas y control territorial, lo cual refleja tanto una lógica necropolítica como una economía de la violencia extrema.

La vida cotidiana en estas comunidades está atravesada por dispositivos de control como retenes, toques de queda y actos violentos públicos, generando estigmatización territorial. Este estigma se refuerza a través de los medios y el

discurso social, lo que se traduce en exclusión y dificultades de acceso a servicios. Testimonios de estudiantes revelan cómo el temor generalizado moldea la percepción colectiva del espacio, convirtiéndolo en sinónimo de riesgo y muerte. Durante los años 2017 y 2018, la aparición del mercado ilegal de combustibles intensificó los conflictos entre grupos delictivos, involucrando activamente a adolescentes como vigilantes o distribuidores. Esta economía informal basada en el robo de hidrocarburos normalizó prácticas ilegales entre jóvenes, quienes comenzaron a integrarse en estas redes como parte de su entorno social inmediato (Almonacid Buitrago y Burgos Dávila, 2024).

En este contexto, la escuela desempeña un papel ambiguo: por un lado, refleja la descomposición social al ver cómo algunos estudiantes se vinculan al narcotráfico; por otro, funciona como un espacio de contención y resistencia. Profesores y alumnos han desarrollado estrategias para protegerse y enfrentar la violencia, mientras que prácticas como la pedagogía de la memoria permiten procesar el trauma a través del diálogo colectivo y el acompañamiento emocional, reforzando el sentido de comunidad (Almonacid Buitrago y Burgos Dávila, 2024).

En otra investigación, Arellano (2022) examina los efectos que ha tenido la violencia generada por el narcotráfico en la vida cotidiana de niños y niñas que habitan diversas zonas del estado de Morelos, México. A través de un enfoque etnográfico, basado en entrevistas, relatos orales y dibujos, se identifican múltiples formas en las que esta violencia ha trastocado sus experiencias. Se señala que las niñas y los niños han visto limitadas sus posibilidades de jugar en espacios públicos, salir solos o convivir libremente en sus comunidades, generando incluso desplazamientos forzados cuando las familias se ven obligadas a abandonar temporalmente sus hogares para resguardarse.

El estudio muestra que los saberes infantiles sobre la violencia del narcotráfico no se restringen a lo que viven directamente, sino que también se construyen mediante lo que escuchan en casa, observan en medios de comunicación o infieren por medio de la autorreflexión. Los menores expresan diversas estrategias de cuidado tanto

para protegerse a sí mismos como a los demás, como mantenerse en silencio sobre lo que saben, no salir solos o refugiarse durante tiroteos. Estas experiencias vienen acompañadas de un complejo abanico de emociones: miedo, tristeza, enojo, indignación y compasión, así como una percepción clara del riesgo que enfrentan sus seres queridos. A pesar de este panorama, también imaginan futuros sin violencia, con espacios más limpios, seguros y dignos para vivir (Arellano, 2022).

Un aspecto relevante de esta investigación es el uso del dibujo como herramienta expresiva. Los niños y niñas construyen discursos visuales y narrativos cargados de metáforas, eufemismos y figuras poéticas que permiten visibilizar su forma de pensar y sentir la violencia. Sus testimonios no solo expresan dolor, sino también una voluntad de ser escuchados. Así, el estudio concluye que estas infancias no permanecen indiferentes ni han normalizado la violencia; por el contrario, manifiestan una postura crítica ante ella. Sus relatos y representaciones constituyen una forma de acción política que permite resignificar lo vivido, al tiempo que revela la urgencia de generar espacios de diálogo, protección y escucha activa que incluyan sus perspectivas en la construcción de una cultura de paz (Arellano, 2022).

En otro trabajo, titulado "*Reflexiones sobre infancia y crimen organizado en el Sur de América*", la autora Sánchez González (2023) examina los efectos devastadores que la delincuencia organizada produce en la infancia de esta región. La autora sostiene que la presencia estructural del crimen organizado, sumada a la corrupción institucional y la ausencia de respuestas eficaces por parte del Estado, ha generado un contexto en el que los menores son especialmente vulnerables. Desde esta perspectiva, se plantea que los Estados del Sur de América, al enfrentar una amenaza que excede sus fronteras, no pueden combatirla de manera aislada, por lo que se requiere una cooperación internacional real y sostenida, especialmente con actores como la Unión Europea.

Sánchez González argumenta que, si bien existen leyes y políticas diseñadas para combatir estas redes criminales, dichas medidas no han tenido el impacto esperado. En su lugar, propone reforzar las políticas sociales enfocadas en mejorar las

condiciones de vida de las familias, ampliar el acceso a la educación, e invertir en la generación de oportunidades para los jóvenes. La autora resalta la importancia de la prevención desde edades tempranas, mediante programas educativos, talleres y acciones directas con padres y madres, que permitan desmitificar la imagen idealizada que algunos menores tienen sobre las organizaciones delictivas (Sánchez González, 2023).

El estudio también recomienda fortalecer las labores de inteligencia y seguridad pública, crear unidades policiales especializadas en menores, y establecer sanciones más severas para quienes involucren a niños en actividades criminales. Además, se propone que los progenitores condenados por su participación en el crimen organizado pierdan la patria potestad para evitar la reproducción intergeneracional del delito (Sánchez González, 2023).

Finalmente, concluye que los menores atrapados por estas redes padecen una “doble victimización”, es decir, se les priva de vivir una infancia plena y se les expone a experiencias traumáticas irreparables. Por ello, resalta la necesidad de desarrollar programas de apoyo psicológico y de reinserción social adaptados a sus realidades, subrayando que estas medidas deben estar acompañadas por diagnósticos regionales precisos y contar con la implicación activa de las comunidades locales (Sánchez González, 2023).

Por otro lado, un artículo llamado *“La narcocultura en México: la situación de niños, niñas y adolescentes”*, los autores Cornelio Cerino y Cornelio Patricio (2024) explican que diversos medios de comunicación, como la música, la televisión y las plataformas digitales, funcionan como instrumentos que favorecen la propagación de discursos ligados al crimen organizado. Estas narrativas refuerzan en la infancia y adolescencia una imagen aspiracional del crimen como vía para alcanzar el éxito o la estabilidad económica, generando una percepción distorsionada de la realidad.

Según los autores, este fenómeno ha contribuido a la naturalización de la violencia y ha facilitado la inserción de menores en dinámicas delictivas vinculadas al narcotráfico, sin mostrar con claridad las graves consecuencias físicas, psicológicas

y sociales que ello conlleva. La comunicación se presenta entonces como un eje de poder simbólico, donde la constante aparición de actores que legitiman o banalizan el actuar del crimen organizado profundiza la descomposición del tejido social. En este escenario, niñas, niños y adolescentes emergen como las principales víctimas (Cornelio Cerino y Cornelio Patricio, 2024).

Marco contextual

A lo largo de la historia, diversos factores sociales, económicos y políticos han influido en la configuración de fenómenos complejos que afectan a las comunidades y a los individuos. En el caso del presente estudio y, sobre todo, en los cuatro años transcurridos de esta tercera década a punto de llegar a su punto intermedio, son múltiples los eventos que han generado un impacto significativo en el quehacer humano.

Se inició la década con el mundo bajo cuarentena debido a la pandemia de la COVID-19 que inició en 2019 y fue llegando a su fin sistemáticamente a lo largo del globo terráqueo, en México acabando en octubre de 2022 y finalizando mundialmente hasta 2023. La pandemia de COVID-19 trajo consigo profundas consecuencias a nivel mundial y nacional, generando no solo una crisis sanitaria sin precedentes, sino también afectaciones económicas, sociales y políticas. A nivel global, el aumento de muertes y la saturación de los sistemas de salud se combinaron con una recesión económica, desempleo masivo y interrupción de las cadenas de suministro, alterando la estabilidad de numerosos países. En México, el impacto fue devastador: además de las más de 300 mil muertes registradas, se produjo un incremento significativo de la pobreza, el cierre de pequeñas y medianas empresas y un debilitamiento del sistema de salud. En el ámbito educativo, el cierre prolongado de escuelas afectó a millones de estudiantes, incrementando la desigualdad en el acceso a la educación y generando rezagos en el aprendizaje que aún persisten (Lambertucci, 2022).

Un ejemplo de eventos mundiales destacables, es el conflicto entre Rusia y Ucrania iniciado en 2022, que ha generado un impacto devastador tanto para la población civil como para la estructura social de ambos países, desatando una crisis humanitaria y modificando el equilibrio geopolítico en Europa. La guerra ha provocado el desplazamiento de millones de personas, la destrucción de infraestructura vital y una creciente militarización de la sociedad ucraniana. A medida que la invasión rusa se intensificaba, surgieron numerosos movimientos de

defensa civil conformados por ciudadanos para proteger sus comunidades. Esta militarización del entorno civil ha expuesto a la infancia a un ambiente profundamente marcado por la violencia, generando en los menores el deseo de participar activamente en la defensa de su país.

Por otro lado, la prolongada tensión entre Israel, Palestina e Irán ha agudizado las divisiones sectarias y políticas en la región, intensificando la militarización y el involucramiento de actores no estatales en el conflicto. La violencia en Gaza y Cisjordania, junto con la intervención de milicias respaldadas por Irán, ha contribuido a un entorno de inestabilidad en el que los menores también se ven afectados. Estos enfrentamientos alteran el equilibrio político global y erosionan las normas humanitarias, exacerbando las crisis de refugiados y generan un ambiente propicio para el uso de tácticas de guerra que comprometen la integridad infantil en las regiones afectadas y más allá de sus fronteras.

Desde 2020, el panorama global ha estado marcado por una serie de crisis económicas y políticas que han afectado tanto a las grandes potencias mundiales como a las economías emergentes. Las tensiones internas en países como Estados Unidos y el Reino Unido, cuyas economías se vieron profundamente debilitadas, dieron lugar a periodos de inestabilidad política y cambios de liderazgo que impactaron en la toma de decisiones a nivel mundial. En el Reino Unido, la renuncia de Boris Johnson en 2022 por escándalos políticos, seguida por el breve y controvertido mandato de Liz Truss, generó incertidumbre en los mercados financieros debido a políticas fiscales erráticas que resultaron en la caída de la libra esterlina y en un aumento de las tasas de interés. Esta crisis de liderazgo reflejó una pérdida de confianza en la capacidad del Reino Unido para manejar la recuperación económica pospandemia, sobre todo después de su salida de la Unión Europea en 2020.

Por su parte, en Estados Unidos, la administración de Joe Biden ha enfrentado desafíos significativos tanto a nivel interno como externo. La polarización política y los problemas económicos, exacerbados por la caída de la bolsa en 2024, han

reducido la capacidad del país para influir en el escenario global con la misma firmeza de décadas anteriores. La recesión del mercado de valores fue impulsada por una combinación de factores, entre ellos, el aumento de las tasas de interés para controlar la inflación y el temor a una desaceleración económica prolongada. Al mismo tiempo, la guerra económica entre Estados Unidos y China ha escalado, con sanciones cruzadas, restricciones a la exportación de tecnología avanzada y una competencia cada vez más agresiva por la supremacía en el desarrollo de semiconductores e inteligencia artificial. Esta confrontación ha generado una fragmentación del comercio mundial, debilitando las cadenas de valor globales y generando incertidumbre en los mercados internacionales. La incapacidad de Washington para contener la expansión económica de China y su creciente influencia en Asia y otras regiones refleja un debilitamiento de su liderazgo global, poniendo en riesgo su papel como potencia hegemónica y afectando la estabilidad de la economía global a largo plazo.

En medio de estas crisis económicas y políticas, eventos como los Juegos Olímpicos de París 2024, han intentado proyectar una imagen de unidad global. A pesar de su potencial para fomentar la cohesión y el espíritu deportivo, el evento se vio envuelto en controversias relacionadas con la seguridad - salud, el gasto público y la representación de las diversas identidades culturales. En este contexto, la creciente influencia de la cultura "woke", el feminismo contemporáneo y otras corrientes sociales, como el antirracismo y los movimientos por los derechos LGBTQ+, han permeado la agenda mundial, generando debates intensos en torno a temas de equidad, derechos humanos y justicia social. Mientras que algunos defienden estas corrientes como avances necesarios hacia la inclusión y la justicia, otros las critican como formas de censura que restringen la libertad de expresión. Esta polarización ha llevado a una fragmentación de la opinión pública, dificultando el diálogo y la búsqueda de soluciones conjuntas ante los desafíos globales. Además, la atención a estas cuestiones de agenda ha desviado la mirada de otras problemáticas emergentes, como el tráfico de personas, el crecimiento del crimen organizado y el reclutamiento de niños soldado.

La falta de cohesión social, unida a la creciente brecha de desigualdad económica y la erosión de la confianza en las instituciones, ha creado un terreno fértil para la proliferación de redes criminales que explotan la vulnerabilidad de las poblaciones afectadas. Estas redes no solo se benefician de la descomposición de las estructuras sociales, sino que también contribuyen a perpetuar ciclos de violencia y desesperanza que afectan a generaciones enteras. Delitos graves como el tráfico de personas, ha escalado a niveles alarmantes, alimentado por la inestabilidad política y económica en diversas regiones del mundo, teniendo especial impacto en el tráfico de menores que poco a poco se vuelve más innegable incluso ante la incomodidad social, llevando a su progresiva difusión a través de medios como películas, así sucedió en 2023 con “Sonidos de Libertad (Sound of Freedom)” protagonizada por Jim Caviezel y que llegó a salas de cines a lo largo del planeta.

En este contexto, las recientes polémicas, como la que involucra a Diddy Combs, han expuesto una degradación social más profunda, en la que se encubren delitos graves como la pedofilia y la necropolítica, revelando un sistema que a menudo prioriza la protección de figuras influyentes a expensas de las víctimas. Además, la corrupción en países populistas, como el caso del fraude en Venezuela, ilustra cómo el desvío de recursos y la falta de transparencia han facilitado la expansión del crimen organizado y han debilitado aún más el tejido social, con una visible interconexión entre la corrupción, el crimen organizado y la violencia.

México enfrenta un panorama complejo en el que el avance del crimen organizado y la percepción de un “Narco Estado” están marcando el pulso de la vida pública. La política de “Abrazos, no balazos”, impulsada por el expresidente Andrés Manuel López Obrador, ha sido objeto de duras críticas debido a su enfoque de evitar confrontaciones directas con los cárteles, buscando reducir la violencia a través del desarrollo social y económico. No obstante, los resultados han sido limitados, y la violencia continúa en aumento. En particular, las visitas del expresidente a Badiraguato, tierra natal de Joaquín Archivaldo “El Chapo” Guzmán Loera, y los encuentros con miembros de su familia, han generado una percepción de cercanía y posibles acuerdos no oficiales entre el gobierno y el narcotráfico. Esta percepción

se agrava con los episodios recientes de violencia incontrolable en Sinaloa, donde los cárteles luchan abiertamente por el control territorial como consecuencia después de la captura de Ismael “El Mayo” Zambada García por fuerzas estadounidenses en agosto de 2024, lo que refleja la incapacidad del Estado para imponer orden en estas regiones y garantizar la seguridad de los ciudadanos.

Al mismo tiempo, el auge de los narcocorridos y la glorificación de los narcotraficantes entre las generaciones más jóvenes resaltan el impacto cultural de la violencia en México. Estas figuras, presentadas como modelos a seguir, influyen profundamente en niños y jóvenes, creando una distorsión de los valores que favorece la admiración hacia la riqueza y el poder obtenidos por vías ilícitas. La expansión del crimen organizado y su influencia sobre el tejido social muestran una preocupante desconexión entre la realidad que enfrentan la mayoría de las comunidades y la respuesta estatal, que resulta ser insuficiente.

En paralelo a esta problemática, México se encuentra en un momento histórico con la elección de su primera presidenta—mujer: Claudia Sheinbaum Pardo, un hecho que resulta significativo en términos de equidad de género, no obstante, este hito llega en un contexto de creciente militarización del país. Bajo la actual administración, las Fuerzas Armadas han adquirido un rol protagónico en tareas de seguridad pública, lo que ha generado preocupación por el debilitamiento de las instituciones civiles y el impacto en la democracia. La creación de la Guardia Nacional, que inicialmente se presentó como una fuerza civil, ha sido absorbida por el mando militar, lo que refuerza los temores de un creciente autoritarismo. Mientras tanto, programas de reality show como “La Casa de los Famosos” y escándalos en torno a figuras populares de la televisión, el medio musical o incluso plataformas digitales como las de streaming retienen la atención de la población, funcionando como una distracción mediática en un momento en que el país enfrenta desafíos estructurales profundos. A lo anterior, debe sumarse los escándalos que han conmocionado al país durante el primer trimestre de 2025, entre los cuales destaca el hallazgo del denominado “campo de exterminio” del narcotráfico en el Rancho Izaguirre, ubicado en Teuchitlán, Jalisco. Dicho descubrimiento ha sido restringido

por el gobierno actual, que ha ocultado pruebas y censurado la información al respecto, mientras se esfuerzan por atribuir la responsabilidad a administraciones pasadas e incluso negar la existencia del propio campo de exterminio. A esto se agrega la reciente respuesta del presidente de El Salvador, Nayib Armando Bukele Ortez, a la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo, quien había criticado al gobierno salvadoreño por “violiar los derechos humanos” durante su reciente lucha contra las bandas criminales que hasta hace poco habían dominado a su país. En su respuesta, Bukele manifestó: “cuando una organización criminal crece sin control y se apodera de territorios enteros, es porque tiene aliados en el poder”.

A nivel estatal, la situación en Pachuca y sus alrededores refleja claramente la creciente influencia del crimen organizado, que se ha consolidado en varias áreas clave de la región. La carretera México-Pachuca, una de las más transitadas del país, ha ganado notoriedad como una de las rutas más peligrosas debido al control ejercido por grupos criminales. Esta vía no solo se ha convertido en un corredor para el narcotráfico, sino también en escenario de robos violentos y ejecuciones. Recientemente, el asesinato de un joven por grabar un asalto en esta carretera conmocionó a la opinión pública, subrayando la inseguridad extrema y la impunidad con la que operan estos grupos. A ello se suma el incremento de ejecuciones vinculadas al narcotráfico y un preocupante aumento en el tráfico de personas, especialmente en la explotación sexual, lo que convierte al estado de Hidalgo en un punto de tránsito intenso y crítico en la expansión de grupos delictivos.

Esta problemática no se limita solo a las calles, sino que también ha permeado las instituciones encargadas de mantener el orden, como sucede en los Centros de Reinserción Social (CeReSo), sitios donde el tráfico de drogas ha ido en aumento y donde las ideologías propias de los integrantes de grupos criminales se instauran proclamando ser más efectivos para ayudar a las personas que lo que es capaz de hacer el propio Estado, lo que ha comenzado a contaminar los procesos de rehabilitación y reinserción social.

La situación en el país en torno a estos cambios políticos, económicos y sociales impactan desde lo local hasta lo nacional, produciendo un espacio y tiempo perfecto para el crecimiento de la actividad delictiva que cada vez más se arraiga al tejido social, modificándolo para la germinación de una narco cultura caracterizada por una violencia que se presenta en distintas formas, no solo como ejecuciones o narco mensajes, sino también como el adoctrinamiento de las infancias que paulatinamente se inmiscuyen más en los grupos del crimen organizado, actuando como trabajadores y hasta en su faceta más trágica, como los niños sicarios de México.

Método

Tipo de investigación

El presente trabajo de investigación con enfoque cualitativo tiene un alcance descriptivo, dado que tiene como objetivo analizar y detallar las características específicas de los efectos psicológicos sufridos por los niños soldado, sin intervenir en las variables. Estas no se manipulan, sino que se observan y evalúan de forma principalmente cualitativa, centrándose en casos documentados que permiten comprender las consecuencias de su reclutamiento forzoso y la violencia que experimentan.

Diseño de la investigación

Se trata de un diseño de corte transversal, esto implica que el análisis de materiales audiovisuales y escritos se realizó en un único momento temporal. Este enfoque permite analizar las características y fenómenos relacionados con los efectos psicológicos de los niños soldado en un momento específico, sin realizar intervenciones directas, sino observando y describiendo los casos documentados.

Variable principal

- **Niño soldado:** *“persona menor a 18 años que ha sido reclutado o usado por una fuerza armada o un grupo armado en cualquier capacidad, incluidos, entre otros, niños, niñas y niños, utilizados como combatientes, cocineros, portadores, mensajeros, espías o para fines sexuales. No se refiere únicamente a un niño que participa o ha participado directamente en hostilidades”* (UNICEF, 2007).

Variables asociadas a la variable principal

- **Grupos armados:** constituyen estructuras militares no estatales que participan en conflictos armados no internacionales. Su nivel de organización

les permite ejecutar operaciones bélicas de manera sostenida y estratégica (Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-a).

- **Fuerzas armadas:** constituyen la principal institución de defensa de un país, organizadas en ramas como el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Su función esencial es salvaguardar la soberanía nacional, proteger la integridad territorial y responder ante amenazas externas o internas (Comité Internacional de la Cruz Roja, s.f.-b).
- **Consecuencias biológicas:** Son los efectos físicos y biológicos que resultan de una situación o evento, tales como daños al cuerpo, alteraciones en la salud física, enfermedades, trastornos hormonales, y cambios en el desarrollo físico o funcional del organismo. Incluyen lesiones, malnutrición, deficiencias en el sistema inmunológico y secuelas físicas de largo plazo.
- **Consecuencias psicológicas:** Son los efectos mentales y emocionales derivados de una experiencia, como trastornos de ansiedad, depresión, estrés postraumático, alteraciones en la percepción de uno mismo, pérdida de identidad, dificultades para manejar emociones, etc. También abarca cambios en la cognición, como la memoria y el procesamiento emocional.
- **Consecuencias sociales:** Son los efectos que un evento o situación tiene sobre las relaciones interpersonales y la integración en la sociedad. Incluyen el aislamiento social, alteraciones en las dinámicas familiares, discriminación, marginación, pérdida de redes de apoyo, y dificultades para adaptarse a normas sociales y laborales.

Hipótesis descriptiva

El reclutamiento de niños soldado realizado por grupos y fuerzas armadas genera secuelas biopsicosociales

Muestra

Dado que la selección de los participantes no se fundamenta en la probabilidad, sino en aspectos relacionados con las características de las personas que participan

en el estudio y con los objetivos de investigación, se optó por un muestreo por juicio (no probabilístico). Este método permitió la elección de dos casos representativos de niños soldado en México, con un historial documentado de participación en actividades como miembros de los cárteles del crimen organizado: 1) José Luis y 2) Édgar Jiménez Lugo "El Ponchis"

Tabla 3

Criterios de la muestra

Inclusión	Exclusión	Eliminación
<ul style="list-style-type: none"> • Que sea niño • Que haya sido reclutado por grupos armados o fuerzas armadas • Que participó como niño soldado • Menores de 18 años • Reclutados entre 2000 y 2025. 	<ul style="list-style-type: none"> • Que se compruebe que es mayor de edad • Que su conducta sea imitativa • Con función diversa a la de niño soldado • Que tenga o sea mayor a 18 años 	<ul style="list-style-type: none"> • Participantes que presenten condiciones psicológicas que afecten su capacidad para proporcionar información coherente, estable y relevante durante las entrevistas

Instrumento

El instrumento empleado en esta investigación fue el análisis teórico de información, aplicado a materiales audiovisuales y escritos. Se analizaron entrevistas y reportajes periodísticos en formato audiovisual, así como casos documentados en obras publicadas que describen experiencias concretas relacionadas con el fenómeno objeto de estudio. La recolección de información se realizó mediante una revisión sistemática de dichos documentos, guiada por un proceso de

categorización temática centrado en tres dimensiones analíticas: 1) consecuencias biológicas, 2) consecuencias psicológicas y 3) consecuencias sociales.

Procedimiento

1. **Análisis documental:** Se efectuó una búsqueda exhaustiva en fuentes académicas (libros, artículos científicos, tesis, informes gubernamentales, estudios previos, etc) que abordaran el fenómeno de los niños soldado, con énfasis en su reclutamiento, roles dentro de grupos armados y las consecuencias físicas, psicológicas y sociales de su participación en conflictos armados.
2. **Selección de casos documentados:** Se identificaron y seleccionaron casos documentados de niños soldado que hayan sido reclutados en México y que hayan tenido un historial de actividad como niños soldado en grupos armados en México, en el caso de la presente investigación, fueron dos.
3. **Aplicación de instrumento:** Se realizó un análisis teórico de la información de (reportajes y entrevistas audiovisuales) y de casos documentados escritos en libros en casos concretos de niños soldado utilizados por grupos armados, categorizando la información en tres dimensiones analíticas: consecuencias sociales, biológicas y psicológicas.
4. **Análisis teórico de los datos:** Se realizó un análisis cualitativo de los datos obtenidos a través del análisis de información. Este análisis se enfocó en examinar las narrativas individuales de los participantes, identificando los elementos clave de su experiencia, como las circunstancias del reclutamiento, las vivencias dentro del grupo armado y el impacto psicosocial. El objetivo fue entender las vivencias personales de los sujetos y cómo estos elementos influyen en su perspectiva y situación actual.
5. **Interpretación y discusión de resultados:** Con base en los hallazgos obtenidos de las entrevistas y los antecedentes documentales, se realizó una interpretación detallada que permitió entender el impacto del reclutamiento forzado en los niños en una dimensión psicosocial y se discutieron las implicaciones de estos resultados para futuras investigaciones.

Resultados

Para la obtención de resultados, se empleó como instrumento el análisis de información que incluyó el estudio de reportajes, declaraciones, entrevistas y textos especializados. Este análisis se realizó de manera cualitativa, centrado en las variables estudiadas en dos casos específicos: 1) José Luis y 2) Édgar Jiménez Lugo "El Ponchis". El enfoque se orientó a examinar en profundidad las experiencias de estos detenidos, con el fin de comprender mejor las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales del fenómeno estudiado.

1. José Luis

José Luis fue reclutado a los 16 años por un grupo criminal en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. donde recibió entrenamiento en un campamento conocido como "la diestra". En este campamento, exmilitares y expolicías instruían a los reclutas en el manejo de armas y en técnicas para eliminar a sus víctimas sin remordimientos. A lo largo de varios meses, José Luis fue testigo de actos de extrema violencia que contribuyeron a su desensibilización emocional. La pérdida de su comandante y las constantes amenazas hacia su vida lo llevaron a actuar sin cuestionar las órdenes recibidas. Durante su tiempo en el grupo, participó en enfrentamientos que le dejaron secuelas traumáticas, y cumplió con las directivas impuestas, incluso cuando los códigos internos del grupo fueron vulnerados, lo que profundizó el impacto psicológico de su experiencia (Penitencia, 2024).

Ficha de identificación	
Nombre	José Luis
Fecha de nacimiento	Sin especificar
Edad:	29 años al momento de la entrevista (10 de diciembre de 2024)

Estado civil	Soltero
Hijos	Refiere tal vez dejó “dos o tres”. Desconoce
Ocupación	Miembro del cártel (fuera de la penitenciaria) y lavador de ropa (dentro de la penitenciaria)
Escolaridad	Sin especificar
Religión	Santa muerte
Antecedentes relevantes	
<p>Contexto Familiar y Reclutamiento: José Luis proviene de una familia humilde, pero sin carencias económicas. Sus padres, aunque con problemas maritales, le brindaron educación y sustento. Su padre era trailerero y su madre se dedicaba al hogar. A los 15 años, comenzó a fumar marihuana y fue seducido por la idea de poder, dinero y respeto en su colonia. A diferencia de otros casos, no fue reclutado a la fuerza, sino que ingresó al crimen organizado por voluntad propia, buscando reconocimiento y una vida de lujos. Siguiendo los códigos del cártel, cortó lazos con su familia para evitar ponerlos en peligro.</p>	
<p>Adiestramiento en "La Diestra": El entrenamiento ocurrió bajo la instrucción de exmilitares, exfuerzas especiales y expolicías federales. Allí aprendió técnicas de combate, supervivencia, tortura y ejecución, como el uso de armas, desmembramiento de cuerpos y métodos de interrogatorio. El proceso incluía desensibilización extrema: los reclutas eran obligados a presenciar o realizar ejecuciones bajo amenaza de muerte. José Luis perdió toda empatía tras presenciar la muerte de su comandante y su familia, un punto de quiebre que lo convirtió en un operador frío y eficiente.</p>	
<p>Operaciones para el Cártel: Su principal función fue defender plazas de droga y eliminar rivales o colaboradores del gobierno. Aunque inicialmente se enfocó en</p>	

"ajustes de cuentas" (eliminar traidores o enemigos), luego participó en secuestros extorsivos. Relata métodos brutales de intimidación, como descabezamientos y exhibición pública de cuerpos mutilados. También describe enfrentamientos con el ejército, donde vio morir a compañeros y aprendió a actuar sin emociones para sobrevivir.

RESULTADOS VARIABLE 1) Grupos armados: José Luis inició su vinculación con el crimen organizado a los 15 años como asistente de un miembro del cártel en actividades de venta de drogas en su localidad. Posteriormente, fue invitado formalmente a integrarse a la organización, donde recibió un adiestramiento especializado en "La Diestra" - un campo de entrenamiento clandestino en la Sierra de Ciudad Victoria dirigido por exmilitares y expolicías. Este centro operaba con una estructura paramilitar que incluía instrucción en manejo de armas, técnicas de interrogatorio, ejecuciones y desmembramientos. Dentro de la jerarquía del cártel, José Luis fue asignado a un equipo de operaciones especiales dedicado principalmente a secuestros y "ajustes de cuentas" contra grupos rivales. Su proceso de iniciación incluyó pruebas extremas diseñadas para eliminar cualquier resistencia moral, como participar en ejecuciones desde sus primeras semanas de entrenamiento. El cártel mantenía un sistema de lealtades vertical donde los nuevos reclutas como José Luis dependían completamente de sus comandantes asignados, quienes controlaban tanto sus actividades como sus recompensas.

RESULTADOS VARIABLE 2) Fuerzas armadas: En el caso de José Luis, no existió ninguna relación institucional o personal con las fuerzas armadas regulares del Estado mexicano. Por el contrario, su trayectoria se desarrolló enteramente en la estructura paralela del crimen organizado, donde incluso llegó a enfrentarse directamente contra elementos del ejército en diversos operativos. La única conexión indirecta radicaba en que sus instructores dentro del cártel eran exintegrantes de fuerzas gubernamentales que habían desertado o sido expulsados, llevando consigo conocimientos tácticos y estratégicos propios del ámbito castrense. Esta transferencia de pericia militar hacia el crimen organizado explica en parte la sofisticación operativa que alcanzó el grupo al que perteneció.

Para José Luis, las fuerzas armadas siempre representaron "el enemigo" contra el que debía combatir, una percepción reforzada por el adoctrinamiento recibido y por los enfrentamientos reales en los que participó.

RESULTADOS VARIABLE 3) Consecuencias biológicas: La participación de José Luis en el crimen organizado dejó huellas biológicas concretas en su organismo, manifestadas principalmente en tres aspectos: **1) Adicciones**, con un consumo problemático de marihuana desde los 15 años que afectó su desarrollo neurológico y se normalizó como mecanismo de afrontamiento ante actos violentos; **2) Secuelas físicas**, incluyendo heridas no especificadas durante enfrentamientos armados (como balaceras) que probablemente dejaron cicatrices permanentes, así como conocimientos empíricos para curar heridas graves sin atención médica profesional, lo que sugiere exposiciones frecuentes a situaciones de riesgo mortal.

RESULTADOS VARIABLE 4) Consecuencias psicológicas: Las secuelas psicológicas en José Luis revelan un cuadro complejo de trauma y deshumanización. Presenta síntomas compatibles con trastorno de estrés postraumático, incluyendo flashbacks de actos violentos y un embotamiento afectivo que le impide experimentar culpa o empatía hacia sus víctimas. El proceso de adoctrinamiento en el cártel, particularmente las pruebas de iniciación que incluían actos extremos de violencia, indujeron lo que podría clasificarse como psicopatía secundaria, caracterizada por la pérdida completa de remordimiento. Su discurso refleja distorsiones cognitivas significativas: externaliza la culpa ("no había otra opción") y racionaliza la violencia como herramienta legítima de trabajo. La devoción a la Santa Muerte funciona como mecanismo de afrontamiento, permitiéndole atribuir significado a sus actos sin confrontar su moralidad. Notablemente, aunque puede identificar que su vida anterior no era "normal", carece completamente de motivación para cambiar, lo que sugiere que los procesos de desensibilización fueron profundamente efectivos.

RESULTADOS VARIABLE 5) Consecuencias sociales: Las consecuencias sociales en la vida de José Luis se manifiestan en un profundo aislamiento y la

destrucción de sus vínculos interpersonales. Como estrategia de protección y siguiendo los códigos del cártel, rompió voluntariamente los lazos con su familia nuclear, lo que resultó en una completa desconexión emocional. Actualmente desconoce el paradero de sus hijos y no muestra interés en establecer contacto con ellos, evidenciando cómo el crimen organizado fractura las relaciones familiares básicas. En el ámbito social más amplio, sus únicas interacciones significativas durante su periodo delictivo fueron relaciones instrumentales basadas en la lealtad al grupo criminal, carentes de afecto genuino. En el contexto carcelario, enfrenta el estigma de su pasado y la constante amenaza de venganza por parte de otros reclusos, lo que refuerza su aislamiento. La incapacidad para proyectar una vida fuera del crimen -admite que probablemente reincidiría si fuera liberado - demuestra la profunda inadaptación social generada por su historial delictivo y la falta de habilidades para la reinserción.

2.- Édgar Jiménez Lugo "El Ponchis"

Édgar Jiménez López, conocido como "El Ponchis", saltó a la notoriedad en 2010 cuando fue arrestado a los 14 años de edad, acusado de participar en ejecuciones para una banda bajo el mando del Cártel de los Beltrán Leyva en Morelos, México. Según testimonios, habría sido obligado a trabajar para el crimen organizado desde los 11 años, siendo uno de los casos más impactantes de niños involucrados en la violencia del narcotráfico. Su captura generó controversia por su edad y los presuntos abusos que sufrió, además de debates sobre la recluta de menores por parte de los cárteles. Tras ser sentenciado, cumplió una condena reducida en un correccional y fue liberado en 2013, desapareciendo luego de la vida pública al ser repatriado a Estados Unidos (Najar, 2010; México repatría a EE.UU. al "adolescente sicario", 2013).

Ficha de identificación	
Nombre	Édgar Jiménez Lugo

Fecha de nacimiento	6 de diciembre de 1996
Lugar de origen	San Diego, California, Estados Unidos
Edad:	14 años al momento de su detención (3 de diciembre de 2010)
Estado civil	Soltero
Ocupación	Miembro del cártel del Pacífico Sur
Escolaridad	Segundo año de primaria. Casi analfabeta
Religión	Sin especificar
Antecedentes relevantes	
<p>Inicio en el crimen, familia y adicciones: A los 11 años comenzó a consumir tóxicos (cigarrillos), a los 12 comenzó a consumir marihuana y alcohol, y a los 14 años cocaína y piedra. Fue reclutado por el Cártel del Pacífico Sur, donde se entrenó como sicario. Según sus declaraciones, fue obligado a cometer crímenes bajo los efectos de drogas. A los 14 años, ya participaba en ejecuciones, decapitaciones y torturas, ganando \$2,500 por cada asesinato.</p>	
<p>Crímenes y captura: Fue responsable de al menos cuatro homicidios, decapitaciones y desmembramientos, junto a sus cómplices, incluido su grupo "Las Chavelas" (liderado por su hermana Elizabeth). En diciembre de 2010, fue detenido en el aeropuerto de Morelos intentando huir a Tijuana. Confesó sus crímenes, alegando obediencia a Julio Radilla ("El Negro").</p>	

RESULTADOS VARIABLE 1) Grupos armados: Edgar Jiménez "El Ponchis" fue reclutado desde la adolescencia por el Cártel del Pacífico Sur, organización narcoviolenta vinculada a los Beltrán Leyva. Su involucramiento inició a través de sus hermanas mayores (integrantes del grupo "Las Chavelas"), quienes lo introdujeron a las dinámicas delictivas del cártel. Dentro de esta estructura, recibió

adoctrinamiento criminal: fue entrenado para ejecuciones, decapitaciones y desmembramientos, volviéndose especialista en estas prácticas. Su rol no era marginal; participó activamente en crímenes de alto impacto, como el secuestro y asesinato de rivales.

RESULTADOS VARIABLE 2) Fuerzas armadas: No aplica. Edgar Jiménez Lugo nunca formó parte de las Fuerzas Armadas mexicanas ni de ningún cuerpo de seguridad del Estado. Su vinculación fue exclusiva con el Cártel del Pacífico Sur de tipo grupo armado. Aunque el Ejército Mexicano intervino en su captura en 2010 y lo sometió a procesos jurídicos, su perfil se circunscribe al crimen organizado, sin nexos con actores estatales de seguridad.

RESULTADOS VARIABLE 3) Consecuencias biológicas: Abuso de drogas desde los 11 años (marihuana, cocaína, alcohol, piedra) como forma de desinhibición moral.

RESULTADOS VARIABLE 4) Consecuencias psicológicas: Se volvió insensible: matar y torturar no le provocaba emociones. Justificaba sus actos diciendo que "estaba drogado" o que "obedecía órdenes". Mostró cero arrepentimientos y una personalidad manipuladora. Aunque era joven, su mente ya funcionaba como la de un criminal adulto, sin empatía y con agresividad constante.

RESULTADOS VARIABLE 5) Consecuencias sociales: Quedó atrapado en el mundo del crimen: sin familia funcional, sin educación y con amigos peligrosos. Sus crímenes lo aislaron de la sociedad, y aunque fue liberado, quedó marcado como criminal. Terminó exiliado en EUA, con miedo a que el cártel lo buscara, sin poder reintegrarse a una vida legal.

Conclusiones

Discusión

El reclutamiento infantil en el crimen organizado constituye una problemática compleja, cuyas repercusiones abarcan dimensiones psicológicas, sociales y biológicas. No solo la literatura, sino también las evidencias presentadas en los resultados, respaldan la realidad del tejido social en progresivo debilitamiento. Este tejido no solo es víctima, sino también es el precursor de la mercantilización y militarización de la infancia, al establecer un entorno que combina guerra, pobreza, violencia, hambre, degradación ambiental e inestabilidad política.

Los testimonios de los entrevistados permiten comprender cómo la inmersión en estas estructuras delictivas genera efectos devastadores en la personalidad, el desarrollo emocional y la capacidad de adaptación de los menores involucrados. Los casos de José Luis y Édgar Jiménez Lugo revelan un proceso de transformación progresiva, en el que la violencia, el adoctrinamiento y la ruptura de vínculos afectivos desempeñan un papel determinante en la configuración de su identidad.

Uno de los aspectos más relevantes es la manera en que los grupos criminales logran desensibilizar a los reclutas desde edades tempranas. La exposición reiterada a actos de extrema crueldad, sumada a la coacción y la necesidad de sobrevivir en entornos hostiles, genera un proceso de habituación en el que la violencia se convierte en un elemento cotidiano. La pérdida de referentes morales y la imposición de códigos de conducta estrictos refuerzan esta normalización del daño, haciendo que los niños soldado del crimen organizado terminen por asumir la brutalidad como una herramienta legítima de subsistencia. En este sentido, la violencia no solo se aprende, sino que se interioriza hasta convertirse en un rasgo estructural de la personalidad del individuo. Este proceso de interiorización de la violencia no es inmediato; es resultado de una exposición continua a escenarios de brutalidad, en los cuales la falta de reacciones emocionales es interpretada como una señal de fortaleza y adaptabilidad dentro del grupo, mientras que externalizar

la naturaleza compasiva que también es intrínsecamente humana, es una muestra de debilidad que muy a menudo solo se puede pagar con la muerte.

El adiestramiento especializado en campamentos clandestinos como "La Diestra" muestra cómo los cárteles reproducen dinámicas propias de estructuras militares para maximizar la eficiencia de sus reclutas. El aprendizaje de técnicas de combate, tortura y asesinato no es un mero ejercicio de capacitación, sino un mecanismo de reconfiguración de la identidad. Se observa que el sometimiento a pruebas extremas elimina paulatinamente cualquier resistencia moral, hasta llegar a un punto en el que los menores no solo obedecen órdenes sin cuestionarlas, sino que también desarrollan una disposición activa para ejecutar actos de violencia con frialdad. La eliminación de la empatía y la imposición de la lealtad absoluta a la organización son piezas clave en este proceso de deshumanización progresiva. En este contexto, la manipulación psicológica desempeña un papel fundamental, ya que a través de la repetición constante de discursos que exaltan la agresividad y el dominio sobre otros, los menores internalizan estos valores como principios rectores de su conducta.

Otro factor que contribuye a esta transformación es la ruptura de lazos familiares. El distanciamiento con el núcleo afectivo no solo se da como consecuencia del reclutamiento, sino que es fomentado deliberadamente por las organizaciones criminales. Al generar una sensación de desvinculación y pertenencia exclusiva al grupo armado, los cárteles logran consolidar el control sobre sus miembros y reducir la posibilidad de desertión, pero, sobre todo, reduce el margen de la capacidad de reinserción social. En el caso de José Luis, su decisión de cortar comunicación con su familia responde a la necesidad de protegerlos, pero también es el resultado de una lógica impuesta en la que cualquier relación externa es percibida como una amenaza. Esta ruptura con el pasado familiar no solo refuerza el sometimiento del menor a la organización, sino que también elimina cualquier anclaje emocional que pudiera motivarlo a buscar una salida del mundo criminal.

Las consecuencias psicológicas de esta dinámica se hacen evidentes en la incapacidad de los sujetos para experimentar culpa o remordimiento por sus acciones. La justificación de la violencia como un medio de supervivencia se vuelve una constante en su discurso, lo que sugiere que los mecanismos de racionalización y distorsión cognitiva desempeñan un papel crucial en su adaptación al entorno criminal. En ambos casos analizados, se observa una ausencia de reflexión sobre la moralidad de sus actos y una actitud pragmática respecto a la violencia. Esto indica que el proceso de adoctrinamiento no solo afecta la conducta, sino que también moldea la estructura cognitiva y emocional de los individuos, haciéndolos funcionales dentro de un sistema que depende de la normalización de la crueldad. A largo plazo, esta configuración psicológica dificulta la rehabilitación, ya que el individuo ha aprendido a interpretar el mundo desde una perspectiva en la que la agresión es una herramienta esencial para la supervivencia.

Además del impacto psicológico, existen efectos biológicos evidentes derivados del consumo de sustancias y de la exposición constante al estrés. En ambos casos, el abuso de drogas desde edades tempranas no solo facilitó su reclutamiento, sino que también contribuyó a la desinhibición necesaria para ejecutar actos violentos sin resistencia emocional. El uso de estupefacientes como herramienta de manipulación es una práctica recurrente en estos contextos, ya que permite a las organizaciones criminales reducir la capacidad de cuestionamiento de los menores y garantizar su obediencia. A largo plazo, esto provoca alteraciones neurofisiológicas que afectan su estabilidad emocional y su capacidad de reintegración social. La adicción, combinada con la exposición continua al peligro y al abuso, termina por debilitar cualquier posibilidad de desarrollar una identidad ajena a la violencia.

En el ámbito social, las consecuencias del reclutamiento infantil en el crimen organizado son devastadoras. La marginación, el estigma y la dificultad para establecer relaciones fuera del entorno delictivo convierten la reinserción en un desafío prácticamente imposible. En el caso de Édgar Jiménez Lugo, su liberación no significó una oportunidad para reconstruir su vida, sino un exilio forzado en el

que la amenaza de represalias y la falta de recursos lo dejaron sin opciones. Esta realidad evidencia que el impacto del reclutamiento no termina con el encarcelamiento o la desmovilización, sino que se prolonga indefinidamente debido a la imposibilidad de romper con el pasado.

El fenómeno del niño soldado en el crimen organizado, lejos de ser un problema aislado, representa la manifestación extrema de una problemática estructural más amplia. La combinación de pobreza, falta de oportunidades y colapso de los sistemas de protección infantil crea un terreno fértil para que los grupos criminales continúen captando menores. La sofisticación de estos mecanismos de reclutamiento dificulta aún más su erradicación. La realidad demuestra que la reintegración de estos menores a la sociedad sigue siendo una tarea pendiente, pues las secuelas psicológicas, biológicas y sociales que enfrentan los acompañan de por vida.

Por otro lado, el fenómeno del reclutamiento infantil en organizaciones delictivas representa una realidad compleja que va más allá de solo la presencia de "niños soldado". Durante la presente investigación, si bien es cierto que el foco de atención y búsqueda fue la literatura y bibliografía respecto a niños soldado, y se encontró que los menores son reclutados para actuar en contextos de guerra o conflictos armados — es decir, dentro de grupos armados o fuerzas armadas —, otros son incorporados a grupo criminales fuera del margen de la conceptualización de grupos o fuerzas armadas, y que entran en la categoría jurídica de las llamadas "asociaciones delictivas", que aunque pueden tener similitud respecto a las actividades que realizan y los objetivos que persiguen, no son necesariamente formados para ser "niños soldado", sino que son asimilados como miembros de apoyo, productos de una cultura criminógena.

Esto lleva a plantear uno de los problemas más serios que enfrenta la sociedad: *la limitada visibilidad de esta problemática*. El reclutamiento infantil por organizaciones delictivas es un fenómeno ampliamente desatendido, ya que la información que se tiene sobre estos casos es escasa y frecuentemente sesgada. Los estudios se

centran en los aspectos legales, como la condena de estos menores o las operaciones de captura y detención, pero hay una ausencia de investigación profunda sobre las condiciones que llevan a un niño o adolescente a unirse a estos grupos. La falta de atención hacia estos casos genera una brecha significativa en la capacidad de comprensión hacia este fenómeno, tanto desde una incapacidad de establecer los límites donde un niño puede ser considerado o no un niño soldado, hasta de establecer los ejes de acción para la prevención, atención y reinserción de estos infantes vulnerados.

Queda entonces por considerar que tal vez el proceso de reinserción mismo resulta ser cómplice de esta problemática, al establecer un nuevo escenario de vulnerabilidad, donde en lugar de encontrar una segunda oportunidad de rehacer su vida, la infancia es colocada entre la espada y la pared, marcada por un estigma que la convierte en una paria, un proceso que en se encarga de ejercer una función punitiva y los deja a las puertas de la reiterancia en la vida criminal.

Reflexión

Este trabajo representa un esfuerzo en un contexto que resulta nuevo y, en cierto grado, desconocido. La historia de la violencia es la historia misma de la humanidad, y ha sido un componente fundamental desde los primeros momentos de nuestra evolución. Es un pilar que, de alguna forma, ha influido en nuestra naturaleza. En paralelo, es también la historia de la humanidad la que narra la evolución del conflicto, de la guerra y de la muerte. En este proceso, la infancia ha sido una de las grandes víctimas, un actor clave que ha sido flagelado a lo largo del tiempo. Desde la mitología, como en el Evangelio de Mateo con la matanza de los inocentes ordenada por Herodes, o el trágico destino del hijo de Héctor a manos de Odiseo, hasta en el arte, como *La Guernica* de Pablo Picasso, que muestra el niño muerto junto a la mujer que podría ser su madre, o la famosa fotografía *La niña de la guerra* de Eduardo Arroyo, que paró la ambición estadounidense en el sudeste asiático. Incluso en la historia misma, con capítulos que han quedado sumidos en el olvido, bajo un manto de censura y vergüenza, pero cuya verdad sigue persiguiéndonos como un fantasma: el fantasma de la humanidad.

La infancia ha sido víctima desde siempre, y solo protegida en tiempos recientes, cuando la época moderna y la contemporánea marcaron una nueva norma, representando una diferencia dentro de siglos de supuesta civilización. Hoy en día, la instrumentalización de la infancia sigue siendo un tema poco abordado en el ámbito científico a nivel global, y resulta aún menos explorado en mi país. A partir de esta realidad, surge el propósito de mi investigación.

La piedra angular de esta tesis consiste en sentar las bases para una línea de investigación y trabajo que, si bien no es la primera en su tipo, busca aportar al despertar intelectual de mi patria. Su propósito es contribuir al cierre de los vacíos de conocimiento existentes y fomentar la concientización sobre la profunda ignorancia que perpetúa una de las heridas más sensibles de nuestro siglo, cicatrizada al costo del sufrimiento de quienes deberían representar el futuro.

Esta investigación busca arrojar luz sobre una realidad dolorosa, pero crucial para comprender las cicatrices que la violencia deja en la infancia. Al explorar las consecuencias psicosociales que enfrentan los niños soldado y sus vivencias en estos contextos, se pretende generar conciencia sobre la responsabilidad colectiva en su protección. La historia ha demostrado cómo la violencia marca a los más jóvenes, pero también nos recuerda que es posible transformar ese destino. Este trabajo forma parte de un entramado más amplio: un esfuerzo por sembrar reflexión y fortalecer una conciencia social que, lejos de la indiferencia, impulse el cambio.

Sugerencias

A partir de los hallazgos de este trabajo, surgen varias líneas de acción y posibles investigaciones que podrían enriquecer y ampliar la comprensión sobre el fenómeno de los niños soldado y su implicación en grupos criminales. A continuación, se presentan algunas sugerencias para futuras investigaciones:

1. **Realización de entrevistas directas:** Sería valioso llevar a cabo entrevistas directas con niños implicados en el estilo de vida de ser miembros de carteles o grupos criminales. Estas entrevistas, si es posible realizarse de manera

ética y responsable, permitirían enriquecer el conocimiento sobre sus experiencias y la manera en que perciben su involucramiento en estas organizaciones. Además, tales entrevistas ofrecerían una perspectiva de primera mano, lo cual sería crucial para comprender las dinámicas sociales y psicológicas de su reclutamiento. Esta metodología podría complementar el uso de instrumentos cuantitativos, permitiendo perfeccionarlos y adaptarlos mejor a las realidades que los niños enfrentan.

2. **Establecer nuevas líneas de investigación sobre la diferenciación de los niños soldado:** Otra línea de investigación importante sería la de esclarecer la diferencia entre los niños soldado que son reclutados en grupos o fuerzas armadas, y aquellos que simplemente se ven involucrados en actividades criminales a través de asociaciones delictivas. Es necesario analizar cómo los procesos de socialización, coerción y violencia varían entre estos dos grupos, así como las implicaciones psicológicas y sociales que surgen en cada uno. Este enfoque permitiría una comprensión más matizada de la situación de los niños involucrados en la violencia.
3. **Investigación sobre los procesos de tratamiento y reinserción:** Una línea crucial para el futuro sería investigar más a fondo los procesos de tratamiento y reinserción social de los niños soldado y aquellos involucrados en actividades criminales. Es fundamental examinar en detalle los programas existentes y evaluar su efectividad para reintegrar a estos niños a la sociedad. Esto podría proporcionar una visión más completa de los fallos en los enfoques actuales, y permitir identificar mejores prácticas para abordar las consecuencias sociales y psicológicas derivadas de su involucramiento en la violencia, además de comprender la influencia que tienen estos fallos en el sistema en las propias consecuencias psicosociales.

Estas sugerencias podrían contribuir a un mayor entendimiento de este fenómeno y proporcionar bases para diseñar políticas públicas y programas que protejan a la infancia de la explotación y violencia.

Referencias

- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (s.f.) abc sobre la prevención del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes por parte de grupos armados organizados al margen de la ley y grupos delictivos organizados.
<https://repository.iom.int/bitstream/handle/20.500.11788/397/COL-OIM0384.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alcubierre, B. (2022). Bara, Viala y Escutia: el modelo del niño héroe y el sacrificio infantil en la retórica del patriotismo. *Historia mexicana*, 71(4), 1611-1648.
- Almonacid Buitrago, J. A. y Burgos Dávila, C. J. (2023). Narcotráfico e historia vivida desde la escuela. *Pedagogías de la memoria en Culiacancito, Sinaloa. Revista Colombiana de Sociología*, 46(2), 291-316.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] (1990). Carta Africana sobre los Derechos y el Bienestar del Niño.
<https://www.acerwc.africa/wp-content/uploads/2018/12/ACRWC-EN.pdf>
- Álvarez, A. M. (2011). De guerrilla a partido político: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (25), 207-233.
- Annan, J., Blattman, C., & Horton, R. (2006). The state of youth and youth protection in Northern Uganda. Uganda: UNICEF, 23.
- Arellano, M. G. (2022) A mí me dan más miedo los vivos que los muertos: cartografía testimonial sobre violencia del narcotráfico en Morelos. Reconocimiento de experiencias y saberes de la niñez, a través de sus dibujos y relatos. [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos]
<https://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/2804/GOAMRR09T.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Arellano Velasco M. (2008) La guerra no es un juego. Universidad Internacional de Andalucía. ISBN: 978-84-7993-059-2
- Australian Services for Survivors of Torture and Trauma (2003). Spring/Summer 2002 (Informe 14). Editorial RefugeTransitions.
<https://www.startts.org.au/media/Refugee-Transitions/Refugee-Transitions-Issue-13.pdf>

- Azteca Noticias (13 de julio de 2023) ¿#QuéPasóCon Édgar Jiménez "El Ponchis", el niño sicario del Cártel de Sinaloa? [Archivo de Vídeo]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=H8drcliLr8o>
- Bandura, A. (1987). Pensamiento y acción: fundamentos sociales. Martínez Roca.
- Barrera Aréchiga R. (7 de mayo de 2021) Los niños soldado de México. Gaceta UdeG. <https://www.gaceta.udg.mx/los-ninos-soldados-de-mexico/>
- BBC Mundo (22 de marzo de 2016) 7 preguntas para entender qué es Estado Islámico y de dónde surgió. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv
- BBC Mundo (23 de marzo de 2019) Estado Islámico es "derrotado territorialmente" en Siria, aseguran fuerzas apoyadas por EE.UU. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47678432>
- Beber, B., & Blattman C. (2013) The Logic of Child Soldiering and Coercion. International Organization 67(1) 65-104 DOI: <https://doi.org/10.1017/S0020818312000409>
- Behrend, H. (1999). War in northern Uganda: The use of violence in the LRA's conflict. In African Affairs, 98(391), 473-491. DOI: 10.1093/afraf/98.391.473.
- Beltran Guevara, L. C. y Ferrufino López, J. R. (2012). El persistente conflicto en el territorio de Darfur, el surgimiento de Sudán del Sur y la degradación estructural de los países sudaneses en el período 2008-2012 [Tesis de Licenciatura, Universidad de El Salvador] <https://oldri.ues.edu.sv/id/eprint/2662/>
- Bhardwaj, A., Bourey, C., Rai, S., Adhikari, R. P., Worthman, C. M. & Kohrt, B. A. (2018). Interpersonal violence and suicidality among former child soldiers and war-exposed civilian children in Nepal. Global Mental Health, 5, e9.
- Blakemore, S. J., & Choudhury, S. (2006). Development of the adolescent brain: implications for executive function and social cognition. Journal of child psychology and psychiatry, 47(3-4), 296-312.
- Blanco Martínez, Y. (2020) El FMLN en el conflicto salvadoreño: su reconfiguración a partido. CariCen. (23) 25-35 investigacion.politicas.unam.mx/caricen/wp-content/uploads/caricen23/caricen23-25-35.pdf
- Blattman, C., & Annan, J. (2010). The consequences of child soldiering. The review of economics and statistics, 92(4), 882-898.

- Blom, F. y Pereda, N. (2009). Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 329-344.
- Carabajal, N. E. (2019) Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC): A 55 años de su fundación. <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/06/efemérides-carabajal-mayo-final.pdf>
- Coalition To Stop The Use Of Child Soldiers (2004) Child Soldiers Global Report 2004. <https://reliefweb.int/report/world/child-soldiers-global-report-2004>
- Coalition To Stop The Use Of Child Soldiers (2008) Child Soldiers Global Report 2008. <https://reliefweb.int/report/world/child-soldiers-global-report-2008>
- Collier, P. (2000) Economic causes of civil conflict and their implications for policy. Washington: The World Bank. <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/272561468780312524/Economic-causes-of-civil-war-and-their-implications-for-policy>
- Comité Internacional de la Cruz Roja (s.f.-a) Grupos armados. https://casebook-icrc-org.translate.google.com/translate/a_to_z/glossary/armed-groups?x_tr_sl=en&x_tr_tl=es&x_tr_hl=es&x_tr_pto=tc
- Comité Internacional de la Cruz Roja (s.f.-b) Norma 4: Definición de fuerzas armadas <https://ihl-databases.icrc.org/es/customary-ihl/v1/rule4>
- Corales, P. J. E., Escobar, C. A. M. y Velasco, M. C. (2018). Y los niños de la guerra... ¿Dónde están?: Asociación Pro-Búsqueda de niñas y niños desaparecidos de El Salvador. *Espacios transnacionales: revista latinoamericana-europea de pensamiento y acción social*, 6(11), 12-35.
- Cornelio Cerino, G. y Cornelio Patricio, E. (2024) La narcocultura en México: la situación de niños, niñas y adolescentes. *Amicus curiae. Vuelta la nueva era*, (25), 8-8.
- Cosme Batallas, L. (2023). Delincuencia organizada en México y su impacto en la garantía de los Derechos Humanos. *Lex-revista de la facultad de derecho y ciencias políticas*, 21(31), 271-294.
- Da Silva, R. y Calvo Tuleski, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista Intercontinental de psicología y Educación*, 16(2), 9-30.
- DeMause, L. A. (1982). *Historia de la infancia*. Alianza Editorial.

- Denov, M. (2008). Girl soldiers and human rights: lessons from Angola, Mozambique, Sierra Leone and Northern Uganda. *The International Journal of Human Rights*, 12(5), 813-836.
- Derluyn, I., Broekaert, E., Schuyten, G., & De Temmerman, E. (2004). Post-traumatic stress in former Ugandan child soldiers. *The Lancet*, 363(9412), 861-863.
- Desarrollo Cognitivo (2008) [https://cmapspublic3.ihmc.us/rid=1H30ZJVMP-10MKYH2-QWH/Desarrollo Cognitivo.pdf](https://cmapspublic3.ihmc.us/rid=1H30ZJVMP-10MKYH2-QWH/Desarrollo_Cognitivo.pdf)
- deVise-Lewis, E., Schwarz S. & Mupenda B. (2017). Tug-of-War: Children in armed groups in DRC. *War Child*. https://www.warchild.net/documents/58/Tug-Of-War_Children_in_Armed_Groups_in_DRC.pdf
- D'León M, (2020). A 40 años: El surgimiento del FMLN en El Salvador. *La izquierda Diario*. <https://www.laizquierdadiario.com/El-surgimiento-del-FMLN-en-El-Salvador>
- Domínguez, Y. (s.f.) Los niños soldado y la disociación como mecanismo de defensa. [Archivo PDF]
- Durán-Martínez, A. (2015). To kill and tell? State power, criminal competition, and drug violence. *Journal of conflict resolution*, 59(8), 1377-1402.
- El país (12 de agosto, 2021) Las FARC reclutaron a más de 18.000 niños como soldados en Colombia. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-08-12/las-farc-reclutaron-a-mas-de-18000-ninos-como-soldados-en-colombia.html>
- El país (13 de noviembre, 2006) La ONU acusa a Sri Lanka de usar niños soldado en su lucha contra los rebeldes tamiles. https://elpais.com/sociedad/2006/11/13/actualidad/1163372403_850215.htm
!
- Estay, C. (2015). El “Estado Islámico” y su impacto mundial. *Revista Marina*, 2, 52-57.
- Feldman R. S. (2008) INFANCIA. En Ganoa L. (Ed.) *Desarrollo en la infancia* (116-146) Pearson Educación.
- Fernández de Lara Gaitán, A. (2018). Análisis de la Estrategia de blancos prioritarios para la contención y debilitamiento de los cárteles y la reducción de la violencia en México. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ferrero, J. A. (2015). El «Estado Islámico». *Cuadernos de pensamiento naval: Suplemento de la revista general de marina*, (18), 47-60.

- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (25 de mayo de 2022) Los niños de la guerra. UNICEF Noticias. <https://www.unicef.es/noticia/los-ninos-de-la-guerra>
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (2007). The Paris Principles: Principles and Guidelines on Children Associated with Armed Forces or Armed Groups. <https://www.unicef.org/mali/media/1561/file/ParisPrinciples.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF] (2006). Convención sobre Los derechos del niño. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Forbes, E. E., & Dahl, R. E. (2010). Pubertal development and behavior: hormonal activation of social and motivational tendencies. *Brain and cognition*, 72(1), 66-72.
- FOX 9 Minneapolis-St.Paul (09 de febrero de 2023). Former Governor Jesse Ventura's Minnesota senate testimony in support of legalizing cannabis [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=D2YzC76Ojq8&t=43s>
- García Chavarría, A. B. (2015) Concepto de niña y niño. La Convención sobre los Derechos del Niño. Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Gershkoff-Stowe, L., & Thelen, E. (2004). U-shaped changes in behavior: A dynamic systems perspective. *Journal of cognition and development*, 5(1), 11-36.
- Getem (11 de enero de 2023) El conflicto en Mozambique, lo analizamos en The Conversation. <https://grupogetem.es/economia-mundial/el-conflicto-en-mozambique-lo-analizamos-en-the-conversation/>
- González Chávez, C. M. (2012). Escenarios para una revolución. El París insurrecto en «Los Miserables» de Victor Hugo y Tom Hooper. *Revista Latente*. 31-46 ISSN: 1697-495X
- González Francisco, L. A. (21 de noviembre de 2018) La manipulación del sentimiento religioso como elemento de cohesión de un grupo armado: el caso del ejército de resistencia del señor. GESI. <https://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/la-manipulación-del-sentimiento-religioso-como-elemento-de-cohesión-de-un-grupo-armado-el>
- González, L. A. (2011) El FMNL salvadoreño: de la guerrilla al gobierno. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/el-fmnl-salvadoreno-de-la-guerrilla-al-gobierno/>

- Goodwin-Gill, G. S. & Cohn, I. (1994). *Child Soldiers: Study on Behalf of the Henry Dunant Institute*, Geneva. Oxford University Press.
- Gutiérrez, F. (2007) Organizing minors: The case of Colombia. En S. Gates & S. Reich (Eds) *Child Soldiers in the Age of Fractured States* (121-140) University of Pittsburgh Press
- Haer, R. & Böhmelt, T. (2018). Girl soldiering in rebel groups, 1989–2013: Introducing a new dataset. *Journal of Peace Research*, 55(3), 395-403.
- Hermenau, K., Hecker, T., Maedl, A., Schauer, M., & Elbert, T. (2013). Growing up in armed groups: trauma and aggression among child soldiers in DR Congo. *European journal of psychotraumatology*, 4(1) 01-09
- Honwana, A. (2006). *Child Soldiers in Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press <https://doi.org/10.9783/9780812204773>
- Human Rights Watch (6 de agosto, 2007) Sri Lanka: Abusos del Gobierno se intensifican. <https://www.hrw.org/es/news/2007/08/06/sri-lanka-abusos-del-gobierno-se-intensifican>
- Ibáñez, N. (22 de marzo de 2021) El Ejército de Resistencia del Señor, la guerrilla cristiana que aterrorizó el norte de Uganda. *Descifrando la guerra*. <https://www.descifrandolaguerra.es/el-ejercito-de-resistencia-del-senor-la-guerrilla-cristiana-que-aterorizo-el-norte-de-uganda/>
- Infancia de Amnistía Internacional España (12 de febrero de 2024) ¿Por qué se utilizan a niños y a niñas para la guerra? <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/por-que-se-utilizan-a-ninos-y-a-ninas-para-la-guerra/>
- InsightCrime (23 de noviembre de 2023) FARC. <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-colombia/farc-perfil/>
- International Criminal Court. (2021). Rome Statute of the International Criminal Court. <https://www.icc-cpi.int/resource-library/Documents/RS-Eng.pdf>
- Jiménez, E. (21 de octubre de 2023) Los niños del narco: reclutas y víctimas de la violencia en México. Infobae. <https://www.infobae.com/mexico/2023/10/21/los-ninos-del-narco-reclutas-y-victimas-de-la-violencia-en-mexico/>
- Kizilhan, J. I., & Noll-Hussong, M. (2018). Post-traumatic stress disorder among former Islamic State child soldiers in northern Iraq. *The British Journal of Psychiatry*, 213(1), 425-429.

- Kohrt, B. A., Jordans, M. J., Tol, W. A., Speckman, R. A., Maharjan, S. M., Worthman, C. M. & Komproe, I. H. (2008). Comparison of mental health between former child soldiers and children never conscripted by armed groups in Nepal. *Jama*, 300(6), 691-702.
- Lambertucci C. (07 de enero, 2022) México supera las 300.000 muertes por covid desde el inicio de la pandemia. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2022-01-08/mexico-supera-las-300000-muertes-por-covid-desde-el-inicio-de-la-pandemia.html>
- Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes [LGDNNA] Art 5. 4 de diciembre de 2014 (México)
- López Bernal, C. G. (2017). El FMLN y las memorias de la guerra civil salvadoreña. *Revista de Historia*, (76), 47-71.
- López Yáñez, J. C. (2018) La comunidad internacional ante el reclutamiento de niñas y niños por redes terroristas: el caso de los niños soldado en el Estado Islámico (ISIS) [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México] https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-comunidad-internacional-ante-el-reclutamiento-de-ninas-y-ninos-por-redes-terroristas-el-caso-de-los-ninos-soldado-en-148664?c=VMm76W&d=false&q=.*&i=2&v=1&t=search_0&as=0
- López, D. A. (2021). Teoría cognitiva de Jean Piaget y su relación con el constructivismo y el aprendizaje significativo [Archivo PDF]. [https://salazarvirtual.sistemaeducativosalazar.mx/assets/60e111f7ddb2d/tareas/8ffd000ae9dc256858909414d7923568Act.3 Teoría Cognitiva de Jean Piaget y su relación con el constructivismo y el aprendizaje significativo.pdf](https://salazarvirtual.sistemaeducativosalazar.mx/assets/60e111f7ddb2d/tareas/8ffd000ae9dc256858909414d7923568Act.3%20Teoría%20Cognitiva%20de%20Jean%20Piaget%20y%20su%20relación%20con%20el%20constructivismo%20y%20el%20aprendizaje%20significativo.pdf)
- Lorey, M. (2001). *Child Soldiers Care & Protection of Children in Emergencies: A Field Guide*. Save The Children. New York: Save the Children Foundation Inc.
- Machel, G. (1997). Repercusiones de los conflictos armados en los niños. Naciones Unidas, Departamento de Información Pública. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6260.pdf>
- MacMullin, C., & Loughry, M. (2004). Investigating psychosocial adjustment of former child soldiers in Sierra Leone and Uganda. *Journal of Refugee Studies*, 17(4), 460-472.
- Maier, K. (1998). The universal soldier. *The Yale Review*, 86(1), 70-93.
- Mark J. (15 de junio de 2021) Agogé: el programa educativo espartano. *World History Encyclopedia*. <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-342/agoge-el-programa-educativo-espartano/>

- Martínez, F. G. (2021). Juego, plasticidad cerebral y habilidades cognitivas. *Salud y bienestar colectivo*, 5(1), 90-107.
- Mazurana, D. E., McKay, S. A., Carlson, K.C. & Kasper J.C (2002) Girls in fighting forces and groups: their recruitment, participation, demobilization and reintegration. *Peace and conflict: Journal of peace psychology*. 8(2) 97-123
- McManimon, S. & Stohl, R.. (5 de octubre de 2005). Use of children as soldiers. *Foreign Policy In Focus*. https://fpif.org/use_of_children_as_soldiers/
- Merino García, K. (2018). Más allá de la experiencia de los niños soldado: ¿ existe un derecho de reinserción y reintegración para ellos? [Tesis para grado en licenciatura] Universidad de Alcalá.
- México repatría a EE.UU. al "adolescente sicario" (27 de noviembre, 2013) BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/11/131126_ultnot_ponchis_mexico_liberan_nino_sicario_lav
- Moloeznik, M. P. (2008). Luis Astorga, Seguridad, traficantes y militares.(El poder y la sombra.) *Tiempo de Memoria. Estudios fronterizos*, 9(17), 189-195.
- Museu Agro Digital (s.f) Consequências da guerra civil em Moçambique (1976/1992). <https://museudigitalafroportugues.wordpress.com/2015/01/15/consequencia-s-da-guerra-civil-em-mocambique-19761992/>
- Naciones Unidas [UN] (7 de febrero de 2018) Más de 300 niños soldado han sido liberados en Sudán del Sur. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2018/02/1426571>
- Najar, A. (06 de diciembre, 2010) El peligro de los "niños sicarios" en México. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101206_mexico_ponchis_ao
- Observatorio Nacional para la Prevención del Reclutamiento de Niñas, Niños y Adolescentes (2019). Hacia una tipología de las modalidades de reclutamiento de Niñas, Niños y Adolescentes por parte de la delincuencia organizada [Archivo PDF]. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/654034/TiposdeReclutamiento_1.pdf
- Ochoa, M. (2017). Del crimen organizado al crimen desordenado: una apuesta por la observación conceptual y contextual. *Desacatos*, (54), 92-105.

- Ortiz, A. (19 de agosto de 2019). Menores detenidos. Trabajaban para el crimen organizado. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/seguridad/detienen-mas-de-4-mil-ninos-trabajaban-para-el-crimen-organizado>
- Padinger, G. (28 de junio de 2022) Historia de las FARC en Colombia: del conflicto hasta la desmovilización y la disidencia. CNN Colombia. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/06/28/cual-es-historia-farc-colombia-orix>
- Palacios, M. y Serrano, M. (2010). Colombia y México: las violencias del narcotráfico. Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), Los grandes problemas de México: Seguridad nacional y seguridad interior, 15, 105-154.
- Palazzo, G. (17 de noviembre de 2014) Infancia bajo fuego. El Faro. <https://www.elfaro.net/es/201411/fotos/16232/Infancia-bajo-fuego.htm>
- Papalia, D.E, Feldman, R.D. y Martorell G. (2012) Desarrollo humano. McGraw-Hill
- Penitencia (10 de diciembre de 2024) Esto no es juego: a los 16 me entrenaron para matar y no sentir | José Luis #Penitencia 75 #podcast. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=5VFfihd-gnM&t=633s>
- Peters, K., Richards P. & Vlassenroot K. (2003) What Happens to Youth During and After Wars? A Preliminary Review of Literature on Africa and an Assessment of the Debate RAWOO <https://dspace.library.uu.nl/bitstream/handle/1874/2898/youthreport.pdf?sequence=2>
- Pineda Hervias, P. L.. (2014) La educación psicomotriz y el aprendizaje en los niños de 3 a 5 años de educación inicial [Tesis de Licenciatura, Universidad del Santa]. <https://repositorio.uns.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14278/2090/27164.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ramirez, M. F. y Lettry, R. N. (2019). Reclutamiento y selección 2.0. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Económicas. Carrera de Licenciatura en Administración.
- Raviart, M. (4 de octubre de 2022) Mozambique: Hace 30 años los acuerdos de paz en Roma. Vatican News. <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2022-10/mozambique-hace-30-anos-los-acuerdos-de-paz-en-roma.html>
- Real Academia Española. (s.f.-a). Reclutar. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 28 de marzo de 2025, de <https://dle.rae.es/reclutar>

- Real Academia Española. (s.f.-b). Conscripción. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 28 de marzo de 2025, de <https://dle.rae.es/conscripción>
- Red por los Derechos de la Infancia en México [Redim] (2011). Infancia y conflicto armado en México. Informe alternativo sobre el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los derechos del niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados. México. Recuperado de <http://derechosinfancia.org.mx/documentos/iaespanol.pdf>
- Reigosa, C. G. (18 de abril de 2022) La guerra desde un avión. La voz de Galicia. https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/opinion/2022/04/18/guerra-avion/0003_202204G18P11992.htm
- Rosen, J. D. y Zepeda Martínez, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. *Revista reflexiones*, 94(1), 153-168.
- Rosero, D. y Amorocho, M. P. (21 de junio de 2022) La infancia: ¿cómo ha sido concebida en la historia de la humanidad? Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/actualidad/educacion/la-infancia-su-concepcion-a-lo-argo-de-la-historia>
- Sánchez, M. E. (6 de mayo de 2009) ¿Quiénes son los Tigres Tamiés? BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/05/090506_srilanka_tigres_mes
- Santacruz, M. L. y Arana, R. E. (2002). Experiencias e impacto psicosocial en niños y niñas soldado de la guerra civil de El Salvador. *Biomédica*, 22(Su2), 383-397.
- Sanz, J. C. (23 de marzo de 2019) La derrota de un culto a la muerte: auge y declive del Estado Islámico. El país. https://elpais.com/internacional/2019/03/23/actualidad/1553351371_707364.html
- Save the Children (2019) No a la guerra contra la infancia. https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/informe_no_a_la_guerra_contra_la_infancia.pdf
- Scherer García, J. (2011). El Ponchis. En *Niños en el crimen* (pp. 11-16). Editorial Grijalbo. ISBN: 978-607-313-114-8
- Sefane, A. y Losada, A. V. (2020). Efectos y consecuencias psicológicas de la guerra en Mozambique. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (18), 69-81.

- Serrano, P. P. (2016). El uso de la fuerza contra el Estado Islámico en Irak y Siria: problemas de fundamentación jurídica. *Anuario español de derecho internacional*, 32, 141-188.
- Singer, P. W. (2010) Caution: Children at War. *Parameters* 40(4) 156-171 DOI:10.55540/0031-1723.2560.
- Sisk, C. L. & Foster, D. L. (2004). The neural basis of puberty and adolescence. *Nature neuroscience*, 7(10), 1040-1047.
- Somasundaram, D. (2002). Child soldiers: understanding the context. *Bmj*, 324(7348), 1268-1271.
- Sosa, R. (2004). Sudán, un conflicto sin fin. *Papeles de cuestiones internacionales*, 86, 123-137.
- Stavrou, V. (2003) *Breaking the Silence: Girls Abducted During Armed Conflict in Angola*. Ottawa: Canadian International Development Agency.
- Steinberg, L. (2020). The Fundamental Changes of Adolescence. En L. Steinberg (Ed.), *Adolescence* (12 ed., pp. 14-42). McGraw-Hill Education
- Strandberg, P. (1991) El Salvador. Peter Strandberg War Journalist & Photographer. peterstrandberg.info/gallery/el-salvador/
- Strandberg, P. (1994) Afghanistan. Peter Strandberg War Journalist & Photographer. <http://peterstrandberg.info/gallery/afghanistan/>
- Strandberg, P. (2001) Sudan. Peter Strandberg War Journalist & Photographer. <http://peterstrandberg.info/gallery/sudan/>
- Strandberg, P. (s.f.). Oil paintings. Peter Strandberg War Journalist & Photographer. <http://peterstrandberg.info/oil-paintings/>
- Suárez Jaramillo, A. (25 de noviembre, 2021) Breve historia del conflicto entre el Estado colombiano y las FARC. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/historia/20211125-colombia-conflicto-estado-farc-acuerdo-paz>
- Tudge, J. R., & Winterhoff, P. A. (1993). Vygotsky, Piaget, and Bandura: Perspectives on the relations between the social world and cognitive development. *Human development*, 36(2), 61-81.
- United Nations Children's Fund (UNICEF), 2007. *The Paris Principles—Principles and Guidelines on Children Associated with Armed Forces or Armed Groups*. Available at: <https://www.unicef.org/mali/media/1561/file/ParisPrinciples.pdf>

- Universidad del Rosario (2009) Tigres Tamil en Sri Lanka. <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/46e32235-fbc6-4cf8-8c09-925cb71f691d/content>
- Valdés Castellanos G. (2013). Historia del narcotráfico en México. Aguilar.
- Vielma, E. V. y Salas, M. L. (2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere*, 3(9), 30-37.
- Villanueva, C. (16 de junio de 2017) Ladrones de la inocencia; Ejército de Resistencia del Señor en Uganda . *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/global/2017/06/10/1168908>
- Villena, P. de V. (2001) Precedentes históricos de la educación infantil: de la antigüedad hasta Roma. *Anales de la pedagogía*. 1(19) 9-18 <https://revistas.um.es/analespedagogia/article/view/285141/206761>
- Villera Coronado, S.R. (2023). Desarrollo Motor: Desde una perspectiva integral. *GADE: Revista Científica*, 3(4), 299-309.
- Wang, M. V., Lekhal, R., Aarø, L. E. & Schjølberg, S. (2014). The developmental relationship between language and motor performance from 3 to 5 years of age: A prospective longitudinal population study. *BMC Psychology*, 2(1), 34. <https://doi.org/10.1186/s40359-014-0034-3>
- War Child UK (25 de mayo de 2018). Why do children become child soldiers?. *War Child*. <https://www.warchild.org.uk/news/why-do-children-become-child-soldiers>
- Wessells, M. (1997) Child soldiers: in some places, if you're as tall as a rifle, you're old enough to carry one. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 53(6)
- Wessells, M. G. (1998). Children, armed conflict, and peace. *Journal of Peace Research*, 35(5), 635-646.
- Withers, L. (2012). Release and reintegration of child soldiers: one part of a bigger puzzle. *Re-Member: Rehabilitation, Reintegration and Reconciliation of War-Affected Children*. Intersentia, Cambridge/Portland, 201-214.

Anexos

Entrevista testimonial: José Luis

Transcripción adaptada de: Penitencia (10 de diciembre de 2024) Esto no es juego: a los 16 me entrenaron para matar y no sentir | José Luis #Penitencia 75 #podcast. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=5VFfihd-gnM&t=633s>

Saskia: José Luis, bienvenido a “Penitencia”, bienvenido a este podcast donde traemos micrófonos a la cárcel y ustedes cuentan las historias que son de ustedes. Gracias por la confianza de estar aquí hoy.

José Luis: De nada.

Saskia: Estamos en un penal y escuchamos mucho sobre reclutamiento infantil, de niños que son entrenados para matar, para pertenecer a la delincuencia organizada, pero tú fuiste entrenado para secuestrar. Quiero regresar antes, pláticame de ti. ¿Quién es José Luis antes de estar aquí adentro?

José Luis: Pues José Luis antes de estar aquí adentro... ¿Quién era? Era una persona estudiosa, trabajadora, muy humilde, pero, pues, se puede decir que en un núcleo donde había pobreza o humildad, pero nunca nos hacía falta nada. Cuando a mí me reclutan para esto, no fue tanto porque yo dijera: *Tengo necesidad, tengo necesidad de aquello, me faltó esto, me faltó ayudar a mis padres, algo*. No, no fue nada de eso, simplemente fue una tontería, una tontería de un chamaco sin reglas. No sin familia, porque, pues, mis padres siempre vivieron su vida, pero con pleitos, con peleas en su matrimonio, lo que ocasionó que muchas veces se distanciaran. ¿Qué pasa conmigo en ese momento? Yo no decidía ni irme con mi papá ni con mi mamá, yo me quedé en medio, y ya entonces, pues, crecí como un chavo normal, estudioso y todo.

Saskia: Ibas, decías que tenías la oportunidad de ir a la escuela. ¿Tus papás a qué se dedicaban?

José Luis: Sí, eh... mi papá era trailerero, siempre ha sido chofer, siempre ha sido trailerero. Mi mamá, pues, ha trabajado en casa, pero gracias a los dos, a pesar de sus pleitos y todo, nunca nos hizo falta nada. Siempre tuvimos de todo: estudios, fiestas, todo. Nunca nos hizo falta nada.

Simplemente fue una tontería que pasó por mí en el momento en que me empiezan a reclutar y a seguir esta gente. Todo empieza cuando yo empiezo a fumar marihuana.

Saskia: Okay. ¿Qué edad tenías?

José Luis: Tenía 15 años cuando empecé a fumar. Me empiezo a meter en este mundo de las drogas y, pues, ahí conozco a una persona que me empieza a jalar

con él, a distribuir droga, a vender. Pero ya después de un cierto tiempo, a mí me empieza a llamar la atención lo que es el poder, el dinero, ser tontamente... ser famoso, ser respetado. Algo que se puede buscar de otras maneras, pero a mí me llamó la atención este camino.

Saskia: ¿Respetado por quién?

José Luis: Por las personas, las demás personas, los demás amigos.

Saskia: O sea, la gente de tu colonia.

José Luis: Exactamente.

Saskia: ¿Cómo fue ser reclutado para formar una banda de secuestradores? ¿Tenías 16 años?

José Luis: Sí. En sí, en sí, no fui reclutado. Simplemente, a nosotros nos reclutan para —usted lo dijo— matar, secuestrar, hacer todo tipo de cosas que ellos te mandan.

Saskia: ¿Quiénes te reclutaron, un cártel o un...?

José Luis: Un cártel.

Saskia: Okay. ¿Exactamente hace cuántos años...? Bueno, ¿cuántos años tienes ahorita?

José Luis: Ahorita tengo 29 años. Exactamente hace 13 años, entonces, a mí me llama la atención esto, y a mí no se me recluta, sino que me dicen: *Eh, ¿quieres ser como nosotros? ¿Quieres ganar suficiente dinero? ¿Quieres que no te haga falta nada? ¿Quieres gozar de lo que gozamos nosotros? Pégate con nosotros, jálate.* Después de un cierto tiempo, me mandan a la diestra, donde me enseñan a hacer todo este tipo de cosas.

Saskia: Cuéntame de la diestra. Cuéntame qué tipo de cosas hacías ahí.

José Luis: En la diestra te enseñan a disparar, armar y desarmar rifles, armas, a desmembrar cuerpos, a matar, a planear secuestros, a interrogar a las demás personas, a sacar información... O sea, todo eso te enseñan en la diestra: cómo matar, cómo debes usar un arma, cómo debes apuntar, cómo debes disparar, qué hacer si se te llega a encasquillar un arma, todo eso te lo enseñan.

Saskia: ¿Es un lugar físico?

José Luis: En realidad, sí.

Saskia: O sea, te llevaron a un lugar físico hace 13 años donde aprendiste a hacer todo esto.

José Luis: Sí. En realidad, te suben a la sierra. A mí me llevaron a la Sierra de Ciudad Victoria, en este caso. Ahora sí que ahí está toda la gente, ahí los maestros son pura gente... este... exmilitares, exfuerzas especiales, expolicías federales. Sí, son los que dan, ahora sí que, las diestras.

Saskia: ¿Cuántos niños hay o cuántos jóvenes como tú hay? ¿Cómo funciona eso?

José Luis: Pues, en realidad, no hay ni jóvenes ni niños. Por lo regular, es pura gente grande, gente madura.

Saskia: ¿En ese momento?

José Luis: Sí, pero simplemente que todo, todo lleva a una cosa: en la diestra ven las agallas que tienes. Si ven que eres una persona de agallas, pues, te jalan.

Saskia: ¿Qué significa ser una persona de agallas para ti?

José Luis: Que si te ponen a disparar un arma, la disparas; que si te ponen a desmembrar un cuerpo, lo desmiembras; que si te da miedo matar a alguien, pues, te matan a ti. Todo eso te enseñan, a perder el miedo a matar a alguien.

Saskia: ¿Cómo era un día, prácticamente, un día allí adentro?

José Luis: Pues como todo, como si fuera un entrenamiento militar. Desde las 4 o 5 de la mañana te levantaban, te ponían a correr, te hacían tus comidas, te enseñaban a sobrevivir en la sierra, te enseñaban cómo cazar animales, qué comer, qué hacer si llegas a ser herido. Te enseñan todo: cómo curarte tú mismo cuando eres herido en una balacera, en un enfrentamiento, en una misión. Te enseñan todo eso.

Saskia: ¿Cómo vas...? Porque una cosa es aprender técnicamente lo que es desmembrar un cuerpo, por ejemplo, pero ¿cómo lo vas asimilando como persona? Y más aún, una persona como tú, que venía de una familia donde nunca le faltó nada. Pues sí, tus papás tenían sus pleitos, pero ¿cómo lo asimilas? ¿Cómo lo vas viviendo? Estás viendo que una persona está sufriendo, que le estás quitando la vida a alguien. ¿Cómo lo va normalizando tu persona?

José Luis: En ese momento, yo creo que, si a usted se lo dijeran, de que si no lo hace, lo matan, yo creo que uno lo hace sin temor a nada, porque tienes en juego tu vida o, tal vez, la de tu familia. En este caso, haces esto, haces aquello o, si no, te mato, o si no, voy por tu familia. Entonces, ya no es tanto que uno tenga las agallas, sino que ya es el temor de que algo le puedan hacer a tu familia o de que algo te puedan hacer a ti.

Saskia: ¿Qué fue lo que te dijeron para llevarte a este lugar? Porque, a veces, en México pensamos que el reclutamiento es que se roban a los jóvenes, a los niños, de las colonias, de los barrios, de los pueblos.

José Luis: Pues muchas veces sí puede ser así. En este caso, no. En este caso, yo fui por mi propia voluntad.

Saskia: ¿Qué te dijeron?

José Luis: A mí, cuando me dijeron: *Eh, ¿quieres entrarle a este jale? Te vamos a mandar a la diestra, pero te vamos a mandar y son seis o nueve meses lo que vas a estar allá. De ti depende si regresas o no. Si no haces las cosas como se te dicen, si no aprendes o si la banda ve que no sirves, que te da miedo matar a alguien, que te da miedo hacerlo pedacitos, te matan a ti.*

Saskia: ¿Por qué dijiste que sí?

José Luis: Porque, lo vuelvo a repetir, en ese momento, mi tonta idea de sentir respeto por alguien, de tener dinero, de ser alguien, de traer gente a mi mando... todo eso fue lo que a mí me motivó a hacer esto.

Saskia: Eso fue lo que te vendieron: poder, dinero, pertenencia.

José Luis: Sí, exactamente.

Saskia: Ser jefe.

José Luis: Ellos me lo plantearon, yo fui el que dijo: *Un día, yo también quiero ser como ellos.* Y por eso decidí tomar este camino.

Saskia: ¿Cuánto tiempo estuviste en este campamento?

José Luis: Solamente cuatro meses. No terminé la diestra completa.

Saskia: ¿Por qué?

José Luis: Porque en ese momento había bastante guerra contra la contra.

Saskia: ¿De qué año estamos hablando?

José Luis: Del 2011, 2012 y 2013.

Saskia: O sea, la plena guerra de Felipe Calderón.

José Luis: Exactamente. Pero, en realidad, lo de esta empresa no es tanto con el gobierno, simplemente es mercadotecnia: vender droga, vender droga y hacer a un lado a las bandas rivales o a los que intenten meterse en nuestra plaza. Ese era el objetivo en ese momento: cuidar la plaza sobre otras bandas rivales y lograr que toda la droga se distribuyera hacia cualquier estado que nos mandaran. Si nos decían: *Ustedes van a estar en Morelos, se van a encargar de que nuestra mercancía pase. Si hay bandas contrarias que quieran bajarnos, que quieran impedirlo, si hay gobierno que quiera impedirlo, es donde ustedes accionan.*

Saskia: Para darme una idea de a qué grupo pertenecías, ¿es uno que ya no existe ahorita?

José Luis: Sigue existiendo hasta la fecha.

Saskia: Okay. Un día te dicen: *Órale, ya se entregó el adiestramiento*. ¿Cuál es ese momento de tu adiestramiento que tienes hoy, que se va a quedar para siempre en tu memoria? Un momento así de tu adiestramiento que haya sido un momento que se va a quedar contigo para siempre.

José Luis: Yo creo que uno de los momentos que más me marcaron, tal vez sean dos. Uno fue mi primer enfrentamiento contra el gobierno, porque en ese momento nos enfrentamos al ejército. Entonces, ver al lado tuyo caer a los amigos o ver que un balazo le vuela la cabeza al que está a tu lado son cosas que, a veces, sí te marcan y te dejan impactado. Muchos se quedan impactados y también pierden la vida. Pero también ver esas acciones te hace fuerte, o te hace que los nervios se te hagan de acero o se te hagan fríos. De alguna forma, es tu vida la que está en riesgo. De alguna forma, tú tienes que luchar por sobrevivir. Así veas que a los que están contigo los están matando, tú tienes que ver la forma de sobrevivir. A fin de cuentas, es tu vida la que tienes que defender.

Saskia: Tu cabeza, de alguna manera, normaliza ese acto tan violento, como el que tu compañero caiga muerto al lado de ti. Tu compañero, que quizá ha estado contigo meses en la diestra, cae muerto y sabes que tú podrías ser esa persona.

José Luis: Sí, son momentos que te marcan, te dejan muy impactado.

Saskia: Momentos donde una parte de ti, me imagino, también se muere, ¿no?

José Luis: Pues yo siento que una parte de mí se murió desde el momento en que me dijeron que si no hacía lo que me ponían a hacer, yo estaba muerto, o mi familia. Yo creo que desde ese momento una parte de mí se murió, porque cualquier cosa que me mandaran a hacer, yo la hacía sin pensarlo. Lo único que pensaba era que era mi vida y mi vida era la que tenía que defender. Cualquier cosa que no hiciera, iba a ir sobre mí. Entonces, pues, tenía que acatar las órdenes tal como me las daban.

Saskia: ¿Podrías reconocer qué partes del adiestramiento fueron para desensibilizarte, es decir, para que dejaras de sentir compasión o empatía?

José Luis: Pues yo creo que una de esas fue cuando ponían a un integrante del equipo... Digamos que éramos un grupo de 30 jóvenes. Sacaban a uno y ese tenía que desmembrar un cuerpo, asesinar a una persona o hacerlo pedazos, y los otros 29 tenían que verlo. Y el que no lo hiciera, ahora sí que se moría. Entonces, yo creo que ver eso, ver que si ponían a uno y no lo hacía, lo mataban, fue lo que me fue quitando el miedo, lo que me hizo tener nervios de acero, se podría decir. Pero yo creo que eso, ver cómo los demás mueren, es lo que hace que uno... pues, se motive a hacer esto.

Saskia: ¿Hay salida?

José Luis: Sí, la muerte, solamente.

Saskia: Solamente. No es como si pudieras despertar un día y decir: *Ya no quiero esto.*

José Luis: Es que todo está... Yo pienso y lo veo así: todo depende de la gente con la que trabajas. Por ejemplo, en este lugar, con el que yo trabajaba, es una empresa, es una empresa que se maneja a nivel del país. Por todos lados existen.

Saskia: Cuando dices *empresa*, ¿te refieres a un cártel?

José Luis: Sí. Entonces, no es como los demás, los demás cárteles o las demás empresas que simplemente jalar jóvenes, les dan un arma y los ponen a hacer tonterías. Incluso les pagan con droga o los drogan para hacer esto. En este caso, a nosotros no. A nosotros no se nos drogaba. Simplemente se nos ponía la orden, y el que no la hiciera, le iba a tocar lo mismo. A nosotros no se nos drogaba, no se nos utilizaba con otra cosa, más que con la amenaza de que el que no lo hiciera, iba a ser el ejemplo para la siguiente vez.

Saskia: La desensibilización. La desensibilización absoluta.

José Luis: Sí, exactamente. Eso es, para mí, lo que te enseñan: a perderle el miedo a la muerte, a no sentir clemencia por nadie. Eso fue lo que me hicieron... lo que usted me dijo: ser insensible.

Saskia: Dijiste que hay dos momentos. Uno fue tu enfrentamiento. ¿Y el segundo?

José Luis: El segundo es cuando matan a mi comandante. ¿Por qué me marcó ese momento? Porque nosotros teníamos la rutina de que, si íbamos sobre un *contra*, íbamos sobre él. Si íbamos sobre un secuestrador, íbamos sobre él. Ahora sí que, el que anduviera haciendo *jaladas*, era sobre el que íbamos. Nunca nos dijeron: *Vayan sobre gente inocente. O: Si no encuentran a ese vato, levanten a su familia.*

Saskia: ¿Había ciertos códigos?

José Luis: Sí, había ciertos códigos, exactamente. Entonces, cuando este otro grupo contrario emboscó a mi comandante, pues, lo agarraron solo y se lo llevaron, junto con su esposa y sus dos hijos. Fue un momento que sí me marcó bastante, porque se suponía que, en esos momentos, había códigos. No se podían meter con la familia ni nada, simplemente con el que estaba *jugando*. Y pues, al perderse esos códigos, fue lo que me hizo ser más insensible. Además de que mi comandante, pues, era bien mi acople, bien mi camarada.

Saskia: ¿Se llevaron a sus hijos y a su esposa?

José Luis: También. También los mataron.

Saskia: ¿Tú viste cómo los mataron?

José Luis: No vi, porque yo estaba para acá, para Cuernavaca. Simplemente nos avisaron y nos dijeron que teníamos que bajar hacia Ticumán porque acababan de matar a mi comandante, que había ahí... pues, sí, que urgían 20 porque había un *refugio* ahí. Entonces, tuvimos que asistir al llamado y, pues, ya cuando llegamos, ya vimos la escena. Ahora sí que cómo estaban los hijos, la esposa de mi compa. Entonces, ese fue un momento que me marcó bastante. Ver, ahora sí, que a los niños destrozados, a la señora...

Saskia: ¿Qué edad tenían los niños?

José Luis: Pues no lo sé exactamente, pero, como los vi, tal vez unos... La niña, tal vez unos 7 años, y el niño, unos 4 años.

Saskia: Auch... [Pausa breve] Eventualmente te dedicaste al secuestro.

José Luis: En realidad, no fue que me dedicara al secuestro, sino que, para esta empresa o este cártel con el que trabajaba, me mandaban a *levantar* a la contra, a levantar... gente del gobierno que no quería trabajar con nosotros o que se oponía, o que trabajaba con la contra. Me mandaban a levantar gente que era de la contra, a sacarles información, a identificar sus puntos de venta. O sea, para eso me entrenaron, no exactamente para secuestrar, sino para cumplir las órdenes que me dieran: ya fuera matar a alguien, levantar a alguien, desmembrar un cártel o enfrentarme contra el gobierno.

Saskia: Entonces, no era un secuestro como se conoce hoy en día, ese donde se intercambia dinero, sino que era más un tema de ajuste de cuentas.

José Luis: Exactamente. Más que nada, para eso me entrenaron: para ajustar cuentas. Se puede decir que esas eran las órdenes. Nos ocupaban a nosotros... Éramos un equipo de choque, que nos utilizaban para enfrentarnos a la contra, al gobierno, más que nada para limpiar y defender la plaza.

Saskia: Me imagino también que para matar y desmembrar personas.

José Luis: También, porque esas eran... formas de intimidar a la contra. Levantando a tres o cuatro de sus vendedores y haciéndolos pedazos, cortándoles la cabeza y aventándoselas en su sector o, tal vez, en sus casas.

Saskia: Claro. Fue una época, en 2012, en la que todos los días nos despertábamos con noticias de colgados.

José Luis: Hasta lo decían los noticieros y los periódicos: *el muerto de cada día*.

Saskia: Y era cuando echaban las cabezas con los famosos carteles.

José Luis: Sí. Dejábamos cabezas, dejábamos cuerpos, montones de personas muertas. Desmembrábamos cuerpos: pies por acá, manos por allá, la cabeza por otro lado... Todo ese tipo de cosas.

Saskia: ¿Cómo sobrevives a ese nivel de violencia?

José Luis: Pues, desafortunadamente o afortunadamente, solo fue de los 16 a los 18 años que me dediqué a esto. A los 19 años caí aquí, a prisión. Entonces, yo podría decirle que...

Saskia: ¿Cómo normalizas esa violencia? ¿Cómo vives con ella?

José Luis: No es algo que se normalice. ¿Por qué? Porque todo el tiempo vives con esas imágenes. Ahora sí que ya estás traumatado con ellas para siempre. ¿Cómo puedes sobrevivir o vivir con eso? Simplemente... siendo tú mismo y preocupándote por ti mismo. Haciendo a un lado a los demás. Si ves al compañero que le falta esto o aquello, no me importa. Solamente me importo yo, solamente existo yo y solamente dependo de mí.

Saskia: Qué fuerte, ¿no?

José Luis: Puede ser, puede ser.

Saskia: ¿O te conviene vivir así?

José Luis: No es que me convenga, sino que, a estas alturas, ya no queda de otra. Cuando ya entras en esto, no es como en los demás cárteles, donde puedes decir: *Ah, no, sí me voy a abrir*. Aquí no. Aquí, una vez que entras, ya no puedes salir. Ya no hay forma de salir. La única forma de salir es la muerte, porque ni estando en la cárcel hay manera de salir.

Saskia: ¿Sueñas en las noches?

José Luis: Sí.

Saskia: ¿Qué sueñas?

José Luis: Para empezar, es muy difícil que duerma. Desde que tengo esas imágenes, esos traumas, es muy difícil que concilie el sueño, porque así mismo trabajábamos allá afuera: día y noche estábamos activos. Es muy difícil dormir o descansar sabiendo que has matado a tantas personas, o que tal vez vengan por ti, o que las personas que están contigo te vayan a traicionar. Son muchas cosas que ya te impiden, se puede decir, llevar una vida tranquila o descansar bien, porque no sabes si el que va detrás de ti también planea matarte. No sabes si te vas a enfrentar al gobierno y si vas a regresar. Muchas veces decían: *Vamos, vamos a hacer un jale*, pero no sabíamos si íbamos a regresar. Íbamos 10, 15 o 20, y no sabíamos cuántos volveríamos.

Saskia: ¿Qué sabían tus papás de lo que hacías?

José Luis: Ese es otro punto muy importante. Muchos cometen la tontería de meterse en esto e incluso involucrar a su familia. Hay quienes jalen hermanos, hermanas, incluso a sus padres. A nosotros, la primera regla era dejar la casa. No meter a la familia para nada. Que nadie supiera si teníamos familia o no. Eso era lo importante, lo principal: no mezclar a la familia en esto.

Eso fue algo que yo hice desde muy temprana edad. Desde que mis padres se peleaban mucho y se divorciaron, pues, se puede decir que yo me quedé con mi padre. Siempre quise seguir a mi padre, pero él siempre fue trailerero, así que, en la casa, siempre estuve solo. Desde los 13 años me enseñé a depender de mí mismo: yo solo me iba a la escuela, yo solo me hacía de comer, yo me planchaba la ropa y hacía todo lo que un padre y una madre hacen por un hijo. Yo lo hacía por mí mismo. No por descuido de mis padres, sino que, por sus pleitos, decidí quedarme con mi padre.

Mi padre era trailerero. No es que fuera irresponsable, tenía que trabajar para sacarme adelante, para sacarnos adelante.

Saskia: ¿Tienes hermanos? ¿Cuántos?

José Luis: Sí, tengo tres hermanos más.

Saskia: ¿Y qué es de ellos hoy en día?

José Luis: Pues, gracias a Dios y a mi bendita Santa Muerte, ellos sí son estudiosos y trabajadores. Yo fui el único que me metí en este camino.

Saskia: Veo que tienes a *la flaquita* tatuada en tu mano. Cuéntame sobre tu creencia en ella.

José Luis: Pues, mi creencia en la Santa Muerte me la inculcaron cuando empecé a trabajar con esta gente. Yo veía que le pedían todos los días, que antes de salir a trabajar le hacían oraciones, así que yo también empecé a ser devoto de ella. Me enseñaron cómo hacerlo y que no era un juego, y desde ahí comenzó mi fe en la Santa Muerte. Le empecé a pedir cosas y vi que me las cumplía.

Saskia: ¿Como qué?

José Luis: Pues, ¿como qué? Seguridad, que estuviera bien, que la gente que me rodeara fuera leal, que cuidara a mis padres. También, que si alguna vez le pedía la vida de alguien, que fuera la mía y solo la mía.

Saskia: ¿Qué tenías que darle a cambio para que te cumpliera lo que pedías?

José Luis: Pues, en sí, lo único que le pedía era buena suerte en todo lo que hiciera. A cambio, le daba lo que podía: dinero, veladoras, dulces, incienso, vino, su toque de marihuana... lo normal.

Saskia: ¿Por qué crees que existe una figura como ella, que apoya o cuida a quienes cometen actos de maldad?

José Luis: [Uhhmm] No es ella. Muchos piensan que la Santa Muerte es mala o que nos hace malos, pero no es así. La Santa Muerte no es mala; simplemente, uno es quien decide qué hacer con su fe. Dicen que a lo que le pongas fe, eso te va a ayudar. Si tú crees en una piedrita, esa piedrita te va a ayudar. Entonces, en este caso, como yo le he pedido a ella y me ha concedido lo que le he pedido, mi mente sigue creyendo que ella me ha ayudado, y hasta la fecha, le sigo siendo fiel.

Saskia: Creo que la gente confunde su imagen y cree que es mala porque es una figura que no juzga, ¿no?

José Luis: O también porque, cuando entrevistan a alguien como yo y ven que traigo a la Santa Muerte, dicen: *esa persona es mala*. Entonces, la gente se queda con la idea de que la Santa Muerte es mala, pero en realidad no lo es.

Saskia: ¿O sea que está muy ligada al mundo de la delincuencia?

José Luis: No está ligada al mundo de la delincuencia.

Saskia: Son las creencias, ¿no?

José Luis: Exactamente. Uno mismo es quien la liga a la delincuencia. Se puede decir que es la propia gente la que hace que su imagen se vea mal.

Saskia: ¿Por qué crees que es ella y no Jesucristo o San Charbel, por ejemplo? No sé mucho de religión, pero ¿por qué en especial ella? ¿Por qué crees que hay tanta creencia en ella dentro de la delincuencia?

José Luis: Creo que esa pregunta sí no sabría contestarla.

Saskia: Gracias por la honestidad. Cuéntame de tu detención. ¿Qué haces aquí en la cárcel? ¿De qué te acusan?

José Luis: De secuestro y de un enfrentamiento. Pero es a lo que voy. En el momento de mi detención, uno de mis mismos compañeros me *puso*. Nos mandaron a levantar a una persona que había secuestrado a una familia entera. Lo levanté, me lo llevé, pero uno de los que iba conmigo nos delató. Hizo una denuncia ciudadana diciendo que acabábamos de cometer un secuestro.

Entonces, la autoridad nos localizó, pero en vez de marcarnos el alto como debía ser, nos empezaron a disparar. Como ya nos habían dicho que íbamos armados y con un secuestrado, la autoridad procedió directamente a abrir fuego. Se desató

una persecución y una balacera. Al final, no hubo muertos, pero dos de nosotros fuimos detenidos de los seis que íbamos.

Saskia: Y los otros cuatro se fugaron.

José Luis: Sí, los otros cuatro lograron escapar.

Saskia: Ahora, y la famosa víctima del secuestro...

José Luis: También lo detuvieron conmigo. Se puede decir que la autoridad lo *rescató*.

Saskia: ¿Era una víctima de secuestro?

José Luis: Sí, era una víctima de secuestro.

Saskia: ¿Qué iban a hacer con esta persona?

José Luis: Le íbamos a quitar dinero y propiedades.

Saskia: O sea, sí fue un secuestro en forma. ¿Fue la primera vez que secuestraban a alguien por intercambio de dinero?

José Luis: No, ya lo había hecho muchas veces antes.

Saskia: Pero no *levantones*, sino secuestros.

José Luis: Sí.

Saskia: ¿Cómo empezaste en el mundo del secuestro?

José Luis: Pues... cuando salgo yo de *la diestra*, me mandan a cuidar Morelos junto con mi comandante. Nuestra misión era asegurarnos de que pasaran los cargamentos de droga y que nadie intentara detenerlos, ni la autoridad ni cualquier otro grupo. Ahí es donde entrábamos nosotros, defendiendo el cargamento hasta que cruzara el estado.

Después, mi comandante me dijo que me iban a prestar con unas personas para hacer un *jale*. No me dieron muchos detalles, solo llegué, me dieron indicaciones, levanté a la persona y la llevé a la casa de seguridad. Ahí me explicaron el plan: íbamos a pedir un rescate y debíamos vigilar a la familia de la víctima. Con la familia no se hizo nada, pero cuando llegué a la casa de seguridad y vi a la persona amarrada, siendo golpeada y torturada, pensé: *Diablos, ¿qué estoy haciendo? Esto no es para mí*.

Saskia: Porque era muy diferente a lo que hacías antes.

José Luis: Sí.

Saskia: ¿Por qué era diferente?

José Luis: Porque yo solo me encargaba de levantar *lacras*, gente que violaba, que secuestraba.

Saskia: Aquí te estabas metiendo con gente inocente.

José Luis: Exactamente, con gente inocente. En ese momento pensé: *¿Cómo? ¿Qué estoy haciendo? Esto no es para mí.*

Pero cuando me entregaron mi cheque de 56 mil pesos, me dije: *De aquí soy, dinero fácil.* Y se me olvidó todo. Cuando vi a la persona privada de su libertad en la casa de seguridad, pensé: *No, no vuelvo a hacer esto.* Pero luego me dieron el dinero y me ofrecieron otro *jale* igual... y acepté. De ahí en adelante, asistí a lo que me llamaran.

Saskia: ¿Cómo se llamaba esta banda?

José Luis: No puedo decir el nombre.

Saskia: [Tras una breve pausa] ¿Era una banda que también torturaba y mutilaba?

José Luis: Es un cártel que sigue hasta la fecha. Es uno de los más peligrosos de todo México.

Saskia: O sea, no era una banda de secuestradores como tal.

José Luis: No, yo siempre trabajé para un cártel, y hasta la fecha siguen mostrando apoyo.

Saskia: Te haré una pregunta que no sé si puedas responder... Cuando hice el perfil de secuestradores, especialmente los de *la letra*, decían que el secuestro no estaba permitido hace años. Pero con el tiempo, en la historia de México, el narco y la delincuencia organizada comenzaron a secuestrar. ¿En qué momento se rompió ese código?

José Luis: Creo que fue cuando aquí en Morelos murió Arturo Beltrán Leyva. Ahí empezó la guerra entre cárteles porque todos querían el control del estado. Fue entonces cuando se rompieron los códigos, porque comenzaron a meterse con la familia de sus enemigos y con gente inocente.

A nosotros nos dieron la orden de que, si ellos empezaban, nosotros debíamos responder igual. Si nos tumbaban a uno o dos, nosotros debíamos tumbarles diez por cada uno. Así fue como nos lo ordenaron.

Saskia: Arrasar.

José Luis: Sí.

Saskia: Fue cuando Morelos se volvió un estado sumamente violento.

José Luis: Sumamente violento, sí.

Saskia: Tu lealtad sigue con tu grupo.

José Luis: Sí.

Saskia: ¿Por qué?

José Luis: Porque así se nos enseñó desde *la diestra*: si ellos te dan apoyo, tienes que ser firme. Y hasta la fecha, nunca nos ha faltado apoyo, tanto económico como para nuestras familias. Por eso mi lealtad sigue, porque ellos han sido leales conmigo.

Nosotros fuimos entrenados con la vieja escuela y seguimos respetando códigos que ya no se respetan hoy en día.

Saskia: ¿Cómo cuáles?

José Luis: Como la lealtad, el respeto a quien *juega* derecho, que no haya envidias. La envidia es lo que más destruye un cártel, es lo que más mata.

Saskia: ¿Qué sentencia tienes, José?

José Luis: Tengo una sentencia de 25 años.

Saskia: ¿Cuánto llevas?

José Luis: Llevo 12 años.

Saskia: ¿En cuánto tiempo crees salir?

José Luis: Sinceramente, no sé si vaya a salir.

Saskia: ¿Por qué?

José Luis: Porque en la cárcel te encuentras con personas a las que tal vez dañaste o que perdiste a un familiar por tu culpa. Y no sabes si esa persona tiene poder aquí adentro, no sabes cómo viene. Así que nunca sabes en qué momento te pueden dar una sorpresa.

Saskia: O sea, vives al día, no sabes si mañana...

José Luis: No al día, no con temor, no nada, simplemente... vivo con... ¿cómo le podría decir? Esperando a ver si no me encuentro a alguien. No me espanta, no me da miedo. Si me lo encuentro y llega a quererse vengar de algo, pues soy de los que digo: "Pues a lo que tope". No tengo miedo si me topo con alguien a quien le maté algún familiar o algo, no me importa.

Saskia: ¿Tienes algún tipo de remordimiento o culpa?

José Luis: No.

Saskia: ¿Nada?

José Luis: Nada.

Saskia: ¿Ni con las víctimas que secuestraste?

José Luis: Nada.

Saskia: ¿Qué pasa cuando piensas, o cuando yo te digo el daño que quizás le generaste a alguna persona inocente? ¿Qué pasa por tu cabeza? O, ¿qué siente tu cuerpo?

José Luis: ¿Se lo puedo contestar sin que me lo tomen a mal?

Saskia: No, no, no, por favor.

José Luis: Cuando me llegan a preguntar eso, como usted ahorita, simplemente me da risa. No sé qué contestar porque no siento remordimiento hacia lo que he hecho. Inclusive, si saliera de aquí y me volvieran a ofrecer lo mismo, lo volvería a hacer.

Saskia: ¿Sabes cuál es la definición de un psicópata?

José Luis: No.

Saskia: Es una persona que no siente emociones, como la empatía, como la compasión. ¿Crees que eres un psicópata?

José Luis: Sí.

Saskia: Y siempre ha sido así... ¿Te acuerdas desde chiquito?

José Luis: Eh, no. Todo esto empezó cuando matan a mi comandante. Es cuando todo eso se pierde. Ahí es donde yo dejo de sentir remordimientos, culpas, empatía... Todo eso se pierde en ese momento.

Saskia: ¿Tienes recuerdos de cuando eras más chico y sentías esas emociones?

José Luis: Sí, porque con mis hermanos siempre hubo convivencia. A veces ellos iban con mi madre, pues por lo regular, como me enseñaba a valer por mí mismo desde muy temprana edad, muchas veces yo me iba, la dejaba rentando en una casa o algo. Le decía: "Eh, ma, me voy con mi papá". Pero si antes de entrar a este mundo, sí se puede decir que era una persona normal, sentía remordimiento, sufría, sentía empatía por mi familia, quería mucho a mi familia. A estas alturas no tengo

visita, no hablo con nadie. Y son cosas que no me toman a pecho. Si me quieren visitar, si quieren hablar conmigo, bien. Si no, me da igual.

Saskia: ¿No extrañas sentir?

José Luis: No, para nada.

Saskia: ¿Ni llorar, ni amar, ni emocionarte? ¿No extrañas esas emociones?

José Luis: Sí, son emociones que sigo sintiendo. Pero tal vez, por ejemplo, sentir remordimiento hacia una persona, no. Puedo sentir amor hacia una persona, puedo sentir empatía, puedo sentir tristeza, más que nada por los que son de mi familia. Mientras no sean de mi familia, no. Puedo ver a una persona que esté en la misma celda que yo, sufriendo, que no tenga cobijas, no tenga nada, y si yo tengo la oportunidad, si me hace, lo ayudo. Si no, no.

Saskia: Y duermes tranquilo.

José Luis: Sí, no me preocupo por nadie más que yo.

Saskia: ¿Te gusta ser así? Si tuvieras la oportunidad de empezar de cero, ¿lo harías?

José Luis: Yo creo que sí lo haría.

Saskia: ¿Qué te dio, aparte de lo que ya dijiste, de pertenencia y dinero, por qué lo volverías a hacer?

José Luis: ¿Por qué? Por lo mismo, por cambiar lo que se puede decir, por la situación en la que estoy. Si tuviera la oportunidad, en lugar de caer aquí y morir en guerra, prefiero morir en guerra.

Saskia: ¿Es haber fallado de alguna manera caer aquí?

José Luis: Sí, no totalmente, porque muchas veces en prisión uno puede seguir trabajando, lo que yo no hago. ¿Por qué? Porque yo, a pesar de la forma que soy, de que ya no siento, no tengo sentimientos ni nada, si pudiera salir de aquí, sí me gustaría empezar otra nueva vida, dedicarme a lo mismo que mi jefe, ser un operador de un tráiler, de un camión, andar por toda la república.

Saskia: Pero ahorita me dijiste que volverías a hacer todo igual.

José Luis: Sí, ¿por qué? Porque saliendo de este lugar, seamos realistas, saliendo de este lugar, por el delito que traigo, no sé si encontraré trabajo. Si tengo la oportunidad de encontrar un trabajo, me voy a aferrar a esa idea. Si se llega primero la oportunidad de volver a lo mismo, lo voy a agarrar sin pensarlo. Lo que se venga primero a mi vida, saliendo. Si puedo trabajar bien, me aferro a eso. Si hay que trabajar chueco, no hay de otra.

Saskia: ¿Tienes familia, aparte de tus papás y tus hermanos?

José Luis: Sí.

Saskia: ¿Una pareja?

José Luis: No, también perdí pareja cuando caí aquí.

Saskia: ¿Hijos?

José Luis: Pues hijos que conozca, no recuerdo, y que no me presentaron, que no me trajeron. Creo que sí, dejé como dos o tres. Pero por lo mismo, no es temor ni nada. Yo le decía a mi pareja en ese momento: "No, no quiero que a ti te vaya a pasar lo mismo que mi compa, o es mejor que tú sigas sola, porque estar conmigo te va a llevar a un mal camino, vas a terminar mal". Siempre han intentado acercarse a mí o juntarse conmigo, pero todas terminan dañadas. Entonces lo que mejor he optado es por mejor andar solo, evitar que esas personas se junten conmigo, para evitar que les pase algún daño solo por estar conmigo o hablarme.

Saskia: Dicen que el amor a un hijo es el amor más cabrón que se puede sentir hacia una persona.

José Luis: Y sí.

Saskia: ¿Y tú amas a tus hijos?

José Luis: Pues no puedo decir que los quiero o los amo, porque no los conocí. Pero a pesar de cómo soy, a pesar de todo, hay una persona que todavía sigue firme conmigo. Y se puede decir que sí me sigue queriendo, e igual yo siento algo por él, que viene siendo mi padre. Es el único que hasta la fecha sigue firme conmigo, y a pesar de mis errores, él sigue firme conmigo.

Saskia: ¿Te es indiferente el saber que tienes hijos allá afuera regados y no los conoces?

José Luis: No.

Saskia: ¿No te importa?

José Luis: No.

Saskia: ¿Dónde está tu responsabilidad ahí? ¿Tu lealtad ahí?

José Luis: En ningún lado.

Saskia: ¿Por qué no? Esos niños no decidieron venir al mundo solos.

José Luis: Sí, pero si su mamá hubiera estado conmigo, tal vez hubieran terminado mal. Y creo que hubiera sido peor para mí saber que ellos murieron simplemente

por ser hijos míos. Si dijeran: "No, pues yo jalé a esa persona, murió porque yo lo jalé". Jalar un amigo, alguien, es igual.

Saskia: O sea, ¿les hiciste un favor al tenerlos lejos?

José Luis: Pues yo lo quiero ver así. Aunque sabemos que no es así, yo quiero pensar que les hice un favor, pero sabemos que no es así. Lo mejor es estar con ellos, guiarlos y hacerse responsable de ellos.

Saskia: ¿Cuál es...? Cuando te conté de este proyecto, ¿qué te llamó la atención de contar tu historia? ¿Cuál fue tu objetivo de este espacio?

José Luis: Pues se puede decir que contar mi historia, y los que la escuchen, pues nada más se den cuenta de que esto no es un juego. Que entrar en esto no es un juego, y que, si pueden hacerlo, mejor se alejen, porque no es la mejor alternativa. Sí, por un lado, tienes dinero, lo que tú quieras, pero nunca lo vas a disfrutar. Nunca vas a disfrutar a tu familia, nunca vas a ser feliz. Lo mejor es que si apenas están empezando, o si escuchan esto, que mejor se dediquen a trabajar, a dedicarse por su familia, a llevar una vida normal, porque esto... no es bueno para nada. Siempre vives con el temor de no saber cuándo vas a morir, cuándo te vas a encontrar con alguien que te quite la vida, que te puedan agarrar por la espalda. Nunca sabes... nunca sabes si le van a hacer algo a tu familia por tus tonterías, porque te metiste con alguien. Entonces, yo creo que lo mejor es... para evitar una situación como esta, como la que están escuchando, que mejor se alejen de esto, si pueden. Si no, que les sirva de experiencia, nada más.

Saskia: ¿Cómo es tu vida aquí en la cárcel? ¿Cómo es un día para ti aquí adentro?

José Luis: ¿Cómo es un día de vida aquí para mí? Yo me dedico a lavar ropa, nada más. Me levanto, agarro mi comida, levanto ropa, paso y a ver quién va a lavar ropa, quién ocupa que les acarree agua. Como, tengo lo mío, no le pido nada a nadie. Me rasco con mis propias uñas. Si tengo un plato de comida, me lo como, y si está a mi alcance, como ya le dije, si me nace invitarle a alguien, le invito al de al lado, a una cople. Si no, nada más me preocupo por mí.

Saskia: Vives al día con el trabajo que haces.

José Luis: Sí, exactamente.

Saskia: Haber tenido todos esos secuestros, todos esos homicidios, todo lo que estaba afuera, ese dinero se fue de alguna manera.

José Luis: Se fue, y siendo sincero, nunca nunca he sentido amor por lo material. El dinero nunca me ha hecho más ni menos, ni el dinero, ni el respeto, ni el poder. Simplemente, lo que a mí me hace más que otros, o lo que yo me considero único, es que soy leal, soy sincero y manejo el respeto. Porque eso sí, respeto a todas las personas. No me meto con nadie mientras no se metan conmigo. Yo no lastimo a nadie si no intentan agredirme a mí. Es lo único.

Saskia: Gracias, José Luis. ¿Algo más que quieras comentar? ¿Que quieras contarnos? ¿Qué creas que es importante?

José Luis: Pues no, nada.

Saskia: Gracias por tu honestidad y por la confianza que nos brindas en este espacio. Te lo agradezco.

José Luis: Muchas gracias a ustedes y disculpen por mis respuestas.

Saskia: No, no, no. Este... se agradecen las respuestas así de honestas. Y creo que marcas una realidad brutal en nuestro país.

José Luis: Sí, la verdad que sí.

Saskia: Pero pues hablas de la verdad, y hablas de lo que... lo que es, ¿no?

José Luis: La verdad desde dentro de un cartel, porque muchos se imaginan tonterías y esto es la verdad, sinceramente, lo que se vive y lo que se siente.

Saskia: ¿Qué crees que la gente se imagine?

José Luis: Muchos se imaginan que simplemente es agarrar un arma y recibir mucho dinero. No. Esa arma que te dan, la tienes que accionar muchas veces. Y muchas veces tienes que hacerlo, inclusive si son de tu familia. Así sea tu primo, tu tío, si la regaron, tienes que darles piso. Aquí no hay diferencias.

Saskia: Te deshumanizan por completo.

José Luis: Exactamente. Dejas de vivir, de alguna manera.

Saskia: Exactamente, dejamos de vivir. Porque esto no es vida para nada. Vida es criar a tu... Bueno, pues pienso yo, es... juntarte con una mujer, tener hijos, verlos crecer, llevarlos a la escuela. Quiero pensar que esa es una vida. El matar gente, el levantar gente, el enfrentarte contra el gobierno, eso no es vida. Vivir todos los días con el remordimiento de que mataste tantas personas, de que tal vez mataste niños inocentes por ir a enfrentarte con el gobierno, con la contra. Son cosas que... hay que ser muy frío de sentimientos para soportarlas, para vivir con ellas. Y es algo que ya no se puede cambiar.

Saskia: Claro. ¿Crees que México tiene solución?

José Luis: Tal vez sí, pero no sabría cuál. No me siento todavía capaz de encontrar esa respuesta.

Saskia: Te lo agradezco. Gracias, José Luis.

José Luis: Gracias a ustedes también.

Noticia periodística: Édgar Jiménez López “El ponchis”

<p><i>Transcripción adaptada de: Azteca Noticias (13 de julio de 2023) ¿Qué pasó con Édgar Jiménez "El Ponchis", el niño sicario del Cártel de Sinaloa? [Archivo de Vídeo]. Youtube https://www.youtube.com/watch?v=H8drcliLr8o</i></p>

“...fue el primer niño sicario del que se tenga registro en la prensa mexicana. Hace 13 años, su caso visibilizó una problemática cruda que, al día de hoy, continúa. ¿Qué pasó con *El Ponchis*? Han pasado 10 años desde que Édgar Jiménez Lugo cumplió tres años de condena por homicidio, delincuencia organizada y portación de arma en un centro de internamiento en el estado de Morelos. Luego de ser liberado, las autoridades lo repatriaron a San Diego, California, Estados Unidos, lugar donde nació. Ahí fue recibido por una organización civil de reinserción social para luego ser trasladado con familiares que tenía en el estado. Se sabe que, tras conocerse su caso, su madre y padrastro fueron detenidos y arrestados por permanecer ilegalmente en Estados Unidos, por lo que se presume fueron deportados por segunda ocasión. También trasciende que solicitó protección en la Unión Americana, pues desde entonces teme que el Cártel del Pacífico vuelva a reclutarlo.

Si bien *El Ponchis* cometió atrocidades durante sus días como sicario, también fue una víctima del propio crimen organizado, o al menos eso admitió luego de ser capturado en diciembre de 2010 en el aeropuerto de Morelos, cuando pensaba huir a Tijuana con una de sus hermanas. De acuerdo con sus declaraciones, fue secuestrado y obligado a cometer crímenes bajo el efecto de drogas desde que tenía 11 años. Pero el Ejército Mexicano supo de él luego de que se publicaron unos videos donde aparecía ejecutando y torturando a supuestos sicarios rivales. Posteriormente, se sabría que su vida estuvo rodeada de delincuencia y drogas desde su primer día en este mundo, pues ambos padres eran drogadictos. Cuando tenía un año, su madre fue detenida por posesión de cocaína en Estados Unidos; más tarde fue deportada a México.

Una vez en el estado de Morelos, Édgar y sus hermanas pasaron al cuidado de su abuela, quien murió en 2004. Desde entonces, sus vidas se fueron en picada. A los siete años, fue expulsado de la escuela por mala conducta. Quienes lo conocieron señalaron que siempre fue un niño problemático, con falta de atención. Aunado a eso, ambas hermanas se unieron al Cártel del Pacífico, donde se hacían llamar *Las Chavelas*. Una vez que Édgar se unió también, ellas se encargaron de deshacerse de los cuerpos que *El Ponchis* dejaba a su paso. Tras su detención, admitió participar en al menos cuatro ejecuciones”.

Fragmento de libro: "El ponchis"

Scherer García, J. (2011). El Ponchis. En *Niños en el crimen* (pp. 11-16). Editorial Grijalbo. ISBN 978-607-313-114-8

Édgar Jiménez Lugo, "El Ponchis", creció en un entorno marcado por la violencia y las adicciones. Nacido en San Diego, California, en 1996, su familia —padres involucrados en narcotráfico y seis hermanos— fue deportada a México tras arrestos por posesión de cocaína en EUA. Tras la muerte de su abuela (su tutora legal en Morelos), quedó al cuidado de tíos, pero inició su descenso a la delincuencia: a los 11 años consumía drogas y a los 14 ya era adicto a la cocaína y a la piedra (Scherer García, 2011, pp. 11-16).

Reclutado por el Cártel del Pacífico Sur, fue entrenado como sicario. Según sus declaraciones, actuaba bajo los efectos de drogas y recibía \$2,500 dólares por ejecución. Junto a sus hermanas (conocidas como Las Chavelas), participó en al menos 10 homicidios, incluyendo decapitaciones y torturas. Sus víctimas eran rivales del cártel, cuyos cuerpos abandonaban en carreteras (Scherer García, 2011, pp. 11-16).

Detenido en 2010 a los 14 años en el aeropuerto de Morelos, confesó los crímenes, pero alegó coerción. Un diagnóstico oficial lo describió como "clínicamente sano, pero con personalidad criminógena": indiferente al dolor ajeno, manipulador y con alta probabilidad de reincidir. Cumplió 3 años en un correccional y fue deportado a EUA, donde vive bajo protección (Scherer García, 2011, pp. 11-16).